



COLOSENSES

Orientación para un estudio
exegético y práctico



EVIS L.
CARBALLOSA

COLOSENSES

Orientación para un estudio
exegético y práctico

Una necesidad primordial de hoy día es la falta del estudio a fondo de la Palabra de Dios. Muchos creyentes invierten su tiempo estudiando acerca de la Biblia pero casi nunca estudian el texto sagrado en sí.

El doctor Evis L. Carballosa procura ayudar al creyente a adentrarse de manera directa

en el contenido de la Epístola a los Colosenses. *Colosenses: Orientación para un estudio exegético y práctico* está escrito con este propósito: el de ayudar al lector a involucrarse de manera personal en el estudio de la Palabra de Dios.

En un estilo típico, erudito pero sencillo y claro, el autor da un buen bosquejo de la epístola, una exégesis fiel del texto bíblico, y un magnífico vocabulario teológico de la carta a los Colosenses. Además, contiene preguntas de repaso y ejercicios para encaminar al lector en su propia investigación.

EVIS L. CARBALLOSA ha cursado estudios en el Detroit Bible College, Southern Methodist University, Dallas Theological Seminary y Texas Christian University. En esta última obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Historia.

Después de un ministerio pastoral y de cinco años de profesorado universitario en los Estados Unidos, el doctor Carballosa fue director del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España, rector del Seminario Teológico Centroamericano de Guatemala, y actualmente ejerce un ministerio de enseñanza en las iglesias locales de España. Es autor de *Daniel y el reino mesiánico*, *La deidad de Cristo*, *El dictador del futuro*, *Filipenses: Un comentario exegético y práctico*, *Romanos: Una orientación expositiva y práctica* y *Santiago: Una fe en acción*.



EDITORIAL PORTAVOZ

Comentario: Nuevo Testamento

ISBN 0-8254-1106-8



9 780825 411069

Colosenses

Orientación para un estudio
exegético y práctico

Libros de Evis L. Carballosa

Apocalipsis

Colosenses: Orientación para un estudio exegético y
práctico

Daniel y el reino mesiánico

La deidad de Cristo

El dictador del futuro

Filipenses: Un comentario exegético y explicativo

Romanos: Una orientación expositiva y práctica

Santiago: Una fe en acción



Colosenses

Orientación para un estudio
exegético y práctico



Evis L. Carballosa



EDITORIAL PORTAVOZ

Colosenses: Orientación para un estudio exegético y práctico. © 1997 por Evis L. Carballosa y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o reseñas.

Diseño de la portada: Alan G. Hartman
Compaginación: Nicholas G. Richardson

EDITORIAL PORTAVOZ
Kregel Publications
P O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 EE. UU.

ISBN 0-8254-1106-8

2 3 4 5 edición/año 01 00

Printed in the United States of America

Contenido

Prólogo de Arturo M. Collins S

Palabras del autor

Descripción del libro

Bosquejo analítico

Bosquejo sintetizado

1. Trasfondo de la Epístola a los Colosenses

La ciudad de Colosas

Los ciudadanos de Colosas

La carta a los Colosenses

La autenticidad de la Epístola a los Colosenses:

Evidencias externas

Evidencias internas

Objeciones de la crítica a la autenticidad de Colosenses:

El estilo de la epístola

La teología de la epístola

La polémica de la epístola

Lugar de origen y fecha de Colosenses

Motivo y ocasión de la Epístola a los Colosenses

Importancia práctica de la Epístola a los Colosenses

La herejía de los gnósticos:

Antecedentes

Sistemas gnósticos

Algunos sistemas gnósticos:

Simón el Mago

Cerinto

Basilides

La teología de los gnósticos:

Teología propia

Cosmología

Cristología

Soteriología

Antropología

La ética del gnosticismo

2. La relación entre los líderes y la congregación cristiana (1:1-14)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #1

Hoja de trabajo #2

Hoja de trabajo #3

Hoja de trabajo #4

3. La persona gloriosa de Cristo (1:15-19)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #5

Hoja de trabajo #6

4. La obra de Cristo en la creación (1:2—2:3)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #7

Hoja de trabajo #8

Hoja de trabajo #9

5. La fe en la obra expiatoria de Cristo como antídoto contra las falsas filosofías (2:4-10)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo # 10

6. La perfecta unión del creyente con Cristo v sus resultados (2:11-15)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #11

Hoja de trabajo #12

7. Las obligaciones del cristiano en relación con el conocimiento de la nueva vida en Cristo (2:16—3:4)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #13

Hoja de trabajo #14

8. La vida práctica del verdadero cristiano (3:5-11)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #15

Hoja de trabajo #16

9. La práctica de virtudes y actitudes cristianas (3:12-17)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #17

10. El cristiano y las relaciones humanas (3:18—4:6)

Bosquejo

Notas exegéticas

Preguntas de repaso

Hoja de trabajo #18

Hoja de trabajo #19

11 La buena práctica del trato personal (4:7-18)

Bosquejo

Notas exegéticas

Hoja de trabajo #20

Conclusión: El mensaje de la Epístola a los Colosenses hoy

Vocabulario teológico de la carta a los Colosenses

Bibliografía selecta

Prólogo

Una de las funciones más importantes de las universidades es enseñar cómo estudiar. Desgraciadamente, muchas instituciones apenas imparten enseñanza cognoscitiva. Asimismo muchos comentarios siguen el mismo patrón, aunque sí existen algunos materiales autodidácticos.

Lo que es difícil es hallar algo escrito que combine el aspecto cognoscitivo con la investigación propia. Es allí donde el doctor Evis Carballosa ha hecho una enorme contribución a los estudiantes de la Biblia en su libro

Colosenses: Orientación para un estudio exegético y práctico.

En su estilo típico, erudito pero sencillo y claro, el doctor Carballosa da al lector un buen bosquejo de la epístola, una exégesis fiel del texto bíblico, un magnífico vocabulario teológico de la carta a los Colosenses, pero no lo sacia con demasiado comentario. Incluso le provee de preguntas de repaso y ejercicios para encaminar al lector en su propia investigación.

Es un privilegio recomendar esta obra, que define bien el error del gnosticismo, ensalza a Cristo y llama a todos los cristianos a andar «como es digno del Señor».

ARTURO
M. COLLINS S.

Vicepresidente ejecutivo
CAM Internacional
Dallas, Texas

Palabras del autor

Un número considerable de líderes cristianos, pastores, evangelistas y misioneros lamenta la necesidad de promover el estudio de la Biblia entre los creyentes. Es desafortunado que haya tantos creyentes que no sepan cómo estudiar las Escrituras. Muchos invierten su tiempo

estudiando acerca de la Biblia pero casi nunca estudian el texto sagrado en sí.

El propósito de este libro es ayudar a quienes desean involucrarse de manera personal en el estudio de la Palabra de Dios. Esta aportación no es un comentario de la Epístola a los Colosenses, sino una orientación para quienes desean adentrarse de manera directa en el contenido de la Biblia. El autor desea estimular tanto a pastores como a creyentes en general a captar la importancia que el mensaje de la carta a los Colosenses tiene para la Iglesia de hoy. El autor está convencido de que una exposición seria, práctica y equilibrada constituye una de las mayores necesidades de la Iglesia de nuestros días.

Hoy día se predicán muchos sermones carentes de contenido bíblico y de congruencia teológica. El predicador que desea honrar al Señor tiene la obligación de predicar «todo el consejo de Dios». Ese objeto se alcanzará sólo mediante la proclamación expositiva y sistemática de la revelación escrita de Dios. Esta obra sale a la luz con el fin de ayudar a quienes desean comunicar con eficacia el mensaje de la Palabra de Dios.

Para sacar mejor provecho de este trabajo, el lector debe esforzarse para completar cada lección. Tal inversión se verá recompensada con una comprensión personal del mensaje de esta importante epístola y su aplicación a la vida de la Iglesia de hoy.

Si al concluir todas las lecciones de este libro el lector siente que ha alcanzado un entendimiento adecuado del mensaje y del argumento de la carta a los Colosenses y, además, se siente capaz de enseñarlos a otros, el autor se considerará sobradamente recompensado por su labor.

Finalmente, el autor desea expresar su más profunda gratitud a don Manuel Pérez Millos y a don Benjamín Martín Martínez quienes invirtieron largas horas leyendo el manuscrito e hicieron importantes sugerencias para mejorar el estilo y la claridad de esta obra. Gracias también a don Pablo Wickham por sus valiosísimas sugerencias, muchas de las cuales fueron incorporadas en el texto. Quiera Dios el Espíritu Santo, autor divino de las Escrituras, estimular a muchos creyentes a un estudio sistemático y práctico de la Palabra de Dios.

Evis L.CARBALLOSA

Mayo de 1996

Vigo, España

Descripción del libro

Este estudio sobre la Epístola a los Colosenses consta de once capítulos basados en el contenido de dicha epístola. Hay, además, un total de 104 «Hojas de trabajo». Cada ejercicio proporciona al lector la oportunidad de realizar su propia investigación del contenido de la epístola. También se incluye un total de 88 «Preguntas de repaso». Esas

preguntas tienen el objeto de que el lector sea capaz de recordar los detalles del material estudiado en cada capítulo. Se ha intentado hacer un estudio exegético versículo por versículo que, aunque no pretende ser exhaustivo, tiene la finalidad de establecer algunas directrices para que el lector se oriente en la práctica de la exégesis bíblica. Se espera que el lector preste atención cuidadosa al plan de cada capítulo. El mayor provecho de este estudio lo obtendrán quienes sigan los pasos que se sugieren y realicen todas las tareas señaladas.

Finalmente, se han seleccionado más de cien expresiones, palabras o frases para que el lector se compenetre con el vocabulario teológico de la Epístola a los Colosenses. El provecho que el lector obtenga de este comentario estará en proporción directa con su esfuerzo y dedicación.

¡Quiera Dios bendecir este esfuerzo y usarlo para su gloria!

SUGERENCIAS AL LECTOR

Usted está a punto de emprender uno de los estudios más remuneradores de su experiencia cristiana. Sin embargo, mucho dependerá del esfuerzo y la dedicación que invierta en este proyecto. El autor confía en que el lector se esforzará para obtener el mayor provecho posible de esta obra. Para ello sugerimos el siguiente plan:

1. Lea la Epístola a los Colosenses en tres versiones distintas. Se recomiendan las siguientes:

1.1. Reina-Valera (1960).

1.2. Versión Hispanoamericana.

1.3. Versión Moderna.

1.4. Biblia de Jerusalén.

1.5. Biblia de las Américas.

2. Lea algunos comentarios exegéticos sobre la Epístola a los Colosenses.

2.1. Se recomienda como libro principal:

Estudios sobre Colosenses, por H.C.G Moule (Editorial CLIE).

2.2. Otras obras que pueden consultarse:

Epístola a los Colosenses (serie «Comentario bíblico Portavoz»), por Everett F. Harrison (Editorial Portavoz).

Colosenses: ¡Cristo la plenitud!, por H.S. Songer (Casa Bautista de Publicaciones).

2.3. Además, deben consultarse las siguientes obras:

Introducción al Nuevo Testamento, por Everett F. Harrison (Libros Desafío).

Nuestro Nuevo Testamento, por Merrill F. Tenney (Editorial Portavoz).

«Colosenses», por E. Earle Ellis, en Comentario bíblico Moody: Nuevo Testamento, editado por Everett F. Harrison (Editorial Portavoz).

3. Se recomienda el siguiente procedimiento:

3.1. Lea el pasaje bíblico sobre el que se basa el capítulo.

3.2. Lea el comentario de H.C.G. Moule.

3.3. Complete los ejercicios correspondientes a cada capítulo.

3.4. Conteste las preguntas de repaso que acompañan a cada capítulo.

3.5. Haga una reflexión sobre cada capítulo y escriba un párrafo que exprese el provecho personal obtenido.

BOSQUEJO ANALÍTICO

1. Introducción (1:1-14).

1.1. Saludo apostólico (1:1, 2).

1.1.1. Autor de la epístola (1:1).

1.1.2. Destinatarios (1:2).

1.2. Gratitud de Pablo por lo que eran los colosenses (1:3-8).

1.2.1. La gratitud se expresa en oración (1:3).

1.2.2. La gratitud es motivada por el testimonio de los colosenses (1:4, 5a).

1.2.3. La gratitud se deriva de la verdad del evangelio (1:5b, 6).

1.2.4. La gratitud incluye el ministerio de hombres fieles (1:7, 8).

1.3. Oración de Pablo en beneficio de los colosenses (1:9-14).

1.3.1. La constancia de la oración de Pablo (1:9a).

1.3.2. Las peticiones específicas de Pablo por los colosenses (1:9b-12a).

1.3.2.1. Que sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios (1:9b).

1.3.2.2. Que crezcan en sabiduría e inteligencia espiritual (1:9c).

1.3.2.3. Que agraden a Dios en el comportamiento (1:10a).

1.3.2 4. Que practiquen buenas obras (1:10b).

1.3.2.5. Que crezcan en el conocimiento de Dios (1:10c).

1.3.2 6. Que sean fortalecidos con poder (1:11).

1.3.2.7. Que sean agradecidos a Dios (1: 12a).

1.4. Motivos por los que expresar gratitud a Dios (1:12b-14).

1.4.1. La herencia que nos ha otorgado (1:12b).

1.4.2. La liberación que nos ha concedido (1:13a).

1.4.3. La nueva posición en que nos ha colocado (1:13b).

1.4.4. El precio que ha pagado por nosotros (1:14a).

1.4.5. El perdón que nos ha dado (1:14b).

2. La persona de Cristo (1:15-19).

2.1. La relación de Cristo con Dios el Padre (1:15).

2.1.1. Cristo es la manifestación del Dios invisible (1:15a).

2.1.2. Cristo es el regidor de la creación (1:15b).

2.2. La relación de Cristo con la creación (1:16. 17).

2.2.1. Cristo es el Creador de todas las cosas (1:16a).

2.2.2. Cristo es el agente creador y la meta de la creación (1:16b).

2.2.3. Cristo es el sustentador de la creación (1:17).

2.3. La relación de Cristo con la nueva creación (1:18, 19).

2.3.1. Cristo es cabeza de la Iglesia (1:18a).

2.3.2. Cristo es el gran originador de la nueva creación (1:18b).

2.3.3. Cristo supremo en la resurrección (1:18c).

2.3.4. Cristo es preeminente sobre todas las cosas (1:18d).

2.3.5. Cristo posee todo el poder necesario para salvar (1:19).

3. La obra de Cristo (1:20—2:3).

3.3.1.1. La reconciliación con miras a la comunión final (1:20).

3.1.2. La reconciliación de los redimidos (1:21).

3.1.3. El costo de la reconciliación (1:22).

3.1.4. La confirmación de la reconciliación (1:23).

3.2. La proclamación de la reconciliación (1:24—2:3).

3.2.1. La proclamación comporta sufrimiento (1:24).

3.2.2. La proclamación es por mandato divino (1:25).

3.2.3. La proclamación se centra en la plenitud de la revelación del plan de Dios (1:26).

3.2.4. La proclamación se basa en la presencia de Cristo en el creyente (1:27).

3.2.5. La proclamación es con miras a la madurez del creyente (1:28, 29).

3.2.6. La proclamación se centra en un concepto personal de Dios (2:1-3).

4. Advertencias contra los peligros de la falsa doctrina (2:4—3:4).

4.1. Advertencia contra el engaño (2:4, 5).

4.2. Advertencia a mantenerse firmes en el Señor (2:6, 7).

4.3. Advertencia contra las falsas filosofías (2:8-15).

4.3.1. La denuncia de las falsas filosofías (2:8).

4.3.2. La proclamación de Cristo es la mejor defensa contra las falsas filosofías (2:9-15).

4.3.2.1. La proclamación de la absoluta deidad de Cristo (2:9).

4.3.2.2. La proclamación de que el creyente está completo en Cristo (2:10).

4.3.2.3. La proclamación del carácter final del sacrificio de Cristo (2:11).

4.3.2.4. La proclamación de la unión del creyente con Cristo (2:12, 13).

4.3.2.5. La proclamación de la liberación de la ley, provista por Cristo (2:14).

4.3.2.6. La proclamación de la victoria de Cristo sobre Satanás (2:15).

4.4. Advertencia contra las prácticas legalistas (2:16-23).

4.4.1. Advertencia contra los ritos innecesarios (2:16, 17).

4.4.2. Advertencia contra los cultos extraños (2:18, 19).

4.4.3. Advertencia contra el ascetismo (2:20-23).

4.5. Exhortación a la práctica de una verdadera adoración (3:1-4).

4.5.1. La verdadera adoración es la que se da a Cristo (3:1).

4.5.2. La verdadera adoración busca las cosas celestiales (3:2).

4.5.3. La verdadera adoración produce una esperanza segura (3:3, 4).

4.5.3.1. Una esperanza basada en la unión con Cristo (3:3).

4.5.3.2. Una esperanza basada en la Segunda Venida de Cristo (3:4).

5. Llamamiento a la práctica de la vida cristiana (3:5-17).

5.1. Mediante la renuncia de ciertas prácticas (3:5-11).

5.2. Mediante la exhibición de ciertas virtudes (3:12-17).

6. Llamamiento a la práctica de la vida cristiana en ámbitos concretos (3:18—4:17).

6.1. En el ámbito familiar (3:18-21).

6.1.1. Responsabilidad de la esposa (3:18).

6.1.2. Responsabilidad del esposo (3:19).

6.1.3. Responsabilidad de los hijos (3:20).

6.1.4. Responsabilidad de los padres (3:21).

6.2. En el ámbito laboral (3:22—4:1).

6.2.1. Responsabilidad de los siervos (3:22-25).

6.2.2. Responsabilidad de los amos (4: 1).

6.3. En el ámbito público (4:2-6).

6.4. En el ámbito de la asamblea (4:7-17).

7. Salutación final (4:18).

BOSQUEJO SINTETIZADO

I. Doctrina: La persona y la obra de Cristo (1:12—2:39).

A. Introducción (1:1-14).

B. La persona de Cristo (1:15-19).

C. La obra de Cristo (1:20—2:3).

II. Polémica: Los preceptos a la luz de la unión con Cristo (2:4—3:4).

A. Amonestación contra las falsas enseñanzas (2:4-8).

B. Instrucción de la verdadera enseñanza (2:9-15).

C. Obligaciones de la verdadera enseñanza (2:16—3:4).

III. Práctica: La práctica del creyente en Cristo (3:5—4:6).

A. En la vida interior (3:5-17).

B. En el hogar (3:18-21).

C. En la vida personal (3:22—4: 1).

D. En la vida pública (4:2-6).

IV. Personal: Los planes y asuntos privados del Apóstol (4:7-18).

A. Sus representantes especiales (4:7-9).

B. Saludos personales (4:10-17).

C. Bendición (4:18).

1

Trasfondo de la Epístola a los Colosenses

Propósito: compenetrarse con el fondo histórico y teológico de la carta a los Colosenses para conseguir una mejor comprensión de dicho libro.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector conozca el trasfondo de la ciudad de Colosas, sus ciudadanos y el comienzo del cristianismo en dicha ciudad.
2. Que el lector se compenetre con las razones que motivaron a Pablo a escribir la carta a los Colosenses.
3. Que el lector se familiarice con algunas de las herejías que amenazaban a los cristianos colosenses.

Tarea a realizar

1. Léase el material en la Introducción al Nuevo Testamento por Everett Harrison (Libros Desafío, pp. 321-326).
2. Léase el material correspondiente en Estudio sobre Colosenses, por H.C.G. Moule (Editorial CLIE, pp. 13-23).
3. Léase cuidadosamente el Capítulo 1 de este libro.

Resultados esperados

Al completar el estudio del primer capítulo, el lector debe conocer y ser capaz de explicar a otros:

1. El trasfondo histórico-cultural de la carta a los Colosenses.
2. El porqué Pablo escribió la Epístola a los Colosenses.
3. El argumento y el mensaje central de la epístola.
4. Las características principales de la herejía que amenazaba a los cristianos en Colosas.

LA CIUDAD DE COLOSAS

A unos 176 kilómetros (unas 109 millas) al este de Éfeso, en la ruta que unía a la gran ciudad adoradora de la diosa Diana con el valle del Éufrates y en la parte superior del valle del río Lico, estaba la ciudad de Colosas. También en

el mismo valle, a corta distancia la una de la otra, se encontraban las ciudades de Laodicea y Hierápolis. En realidad, Colosas sólo distaba 16 kilómetros (unas 10 millas) de Laodicea y 21 kilómetros (unas 13 millas) de Hierápolis. De modo que un viajero podía en un solo día visitar las tres ciudades.

Aunque no se sabe la fecha exacta de la fundación de Colosas, datos históricos arrojan luz sobre su importancia en el siglo V a.C., puesto que allí acamparon los ejércitos medo-persas comandados por Jerjes (481 a.C.) y por Ciro el Joven (401 a.C.). Durante algunas generaciones, Colosas ocupó un lugar prominente en Frigia, hasta el punto de haber sido la ciudad más importante de la región. Pero con el decurso de los años, el volumen de comercio fue desplazado hacia Hierápolis y Laodicea, de modo que la importancia de Colosas disminuyó considerablemente. Cuando Pablo escribió su epístola, la gloria de la gran ciudad había desaparecido casi por completo. Sin duda, la congregación de Colosas era la más insignificante de todas a las que Pablo escribió una de sus epístolas.'

LOS CIUDADANOS DE COLOSAS

La mayoría de los habitantes de Colosas era, sin duda, de origen gentil. Sin embargo, hay evidencias de que en un tiempo residió allí una colonia judía, atraídos al principio por la prosperidad económica de Colosas y luego forzados por un decreto de Antíoco II el Grande (223-187 a.C.) que, obligaba a varios centenares de familias judías a

trasladarse de Babilonia y Mesopotamia a Lidia y Frigia. De modo que, aunque la principal influencia de Colosas era de origen gentil, también había cierta influencia judía. Ambas culturas estaban presentes cuando el evangelio fue proclamado en aquella región.

La congregación cristiana de Colosas

Aunque algunos eruditos han insistido en la posibilidad de que el apóstol Pablo hubiese fundado la congregación de Colosas, parece mucho más factible que el origen de dicha iglesia fuese producto del esfuerzo evangelizador y misionero de Epafras (Col. 1:7, 8; 4:12, 13). Es posible que Epafras hubiese conocido el evangelio durante el ministerio de Pablo en Éfeso (Hch. 19:10, 26) y luego se beneficiase con el largo período de enseñanza de la Palabra que Pablo tuvo en aquella ciudad (Hch. 20:31). También es posible que posteriormente Epafras hubiese sido comisionado para predicar el evangelio en el valle del río Lico. Las evidencias provistas por el libro de los Hechos y por la misma epístola a los Colosenses sugieren que Pablo nunca visitó Colosas. El mismo apóstol confiesa que los colosenses habían aprendido el evangelio por medio de Epafras (Col. 1:7), y que tanto ellos como los de Laodicea nunca habían visto el rostro de Pablo. Por lo tanto, sugerimos que fue Epafras quien colocó el fundamento del evangelio en el valle del Lico y, particularmente, en Colosas.

LA CARTA A LOS COLOSENSES

Durante los primeros dieciocho siglos de la historia eclesiástica, la Epístola a los Colosenses había sido considerada como parte íntegra del Corpus Paulinus. A principios del siglo xix, comenzó a tomar auge la llamada alta crítica, y con ella surgieron los ataques a la autenticidad de varios libros de la Biblia. Fue así que T. Mayerhoff (1838), D. X. Syngé. F. C. Baur y, más recientemente, W. Marxen han negado el origen paulino de la Epístola a los Colosenses. La crítica moderna mantiene que Colosenses fue escrita en el siglo II por un seudónimo que trató de imitar el estilo paulino usando la Epístola a los Efesios como modelo.

LA AUTENTICIDAD DE LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

A pesar de los ataques y las conclusiones de la crítica moderna existen evidencias que permiten afirmar la autenticidad de la Epístola a los Colosenses y defender el origen paulino de dicho documento. Contrario a la opinión de la crítica moderna, las evidencias tanto externas como internas favorecen la genuinidad y el origen paulino de la carta a los Colosenses.

Evidencias externas

La Epístola a los Colosenses es atribuida al apóstol Pablo por Marción (150 d.C.), Ireneo (140-197 d.C.), el Canon Muratorio (ca. 170 d .C.), Orígenes (185-254 d.C.), Tertuliano (160-220 d.C.) y Justino Mártir (ca. 100-165 d.C.). De modo que el testimonio de los padres apostólicos

afirma sin lugar a dudas que el apóstol Pablo escribió la carta a los Colosenses.

Evidencias internas

Por encima de la insistencia de la crítica en negar el origen paulino de la Epístola a los Colosenses, están ciertas evidencias internas que afirman que en verdad fue el apóstol Pablo quien escribió dicha epístola. En primer lugar, el testimonio de la epístola en 1:1-23 y 4:18. Estos versículos atestiguan que el gran Apóstol de los Gentiles escribió la carta.

En segundo lugar, la estrecha relación existente entre la epístola a Filemón y Colosenses es un argumento poderoso a favor de la autenticidad de la carta a los Colosenses. La epístola a Filemón ha sido reconocida casi universalmente como producto de la mano del apóstol Pablo. Una comparación de estas dos epístolas conduce a la conclusión de que ambas proceden del mismo autor. Si se acepta como paulina la Epístola a Filemón, debe aceptarse como tal también la Epístola a los Colosenses.

OBJECIONES DE LA CRÍTICA A LA AUTENTICIDAD DE COLOSENSES

Aquellos que han negado la autenticidad de la Epístola a los Colosenses se han basado principalmente en los siguientes argumentos: 1) el estilo de la epístola, 2) la teología y 3) el asunto tratado en la misma.

El estilo de la epístola

Una de las más reiteradas objeciones de la crítica en contra de la autenticidad de Colosenses se relaciona con el estilo y el vocabulario de la epístola. Se dice que ni el estilo ni el vocabulario apoyan el origen paulino del documento, debido a la presencia de palabras no usadas por Pablo en sus otros escritos y la ausencia de palabras que el Apóstol usa con frecuencia en sus otras epístolas.

Sin embargo, dicha objeción es extremadamente subjetiva y arbitraria. ¿Es que acaso el apóstol Pablo tenía por fuerza que limitarse sólo al uso de ciertas palabras? ¿No tiene todo escritor el privilegio de cambiar su estilo y vocabulario según lo demanden las circunstancias?

El hecho de que en la Epístola a los Colosenses aparecen cincuenta y tres palabras que no figuran en las otras epístolas de Pablo no es para sorprenderse. Una de las características del estilo paulino era, precisamente, usar el vocabulario más adecuado en conexión con el asunto en cuestión. En relación con el estilo, también se ha observado que existe gran semejanza entre Efesios y Colosenses. La conclusión de la crítica ha sido que un pseudónimo que vivió en el siglo II usó la carta a los Efesios como base para escribir una especie de resumen o síntesis que a la postre se llamó la Epístola a los Colosenses. Sin embargo, como hemos indicado ya, desde muy temprano la Iglesia cristiana reconoció la

autenticidad de Colosenses, y nunca hubo la menor duda tocante al origen paulino de dicha epístola.

En cuanto al porqué de la gran semejanza entre ambas epístolas debemos recordar que Efesios y Colosenses fueron escritas desde un mismo lugar y posiblemente muy cerca cronológicamente la una de la otra. Por otra parte no debe olvidarse que aunque hay mucho de parecido entre ambas epístolas, también hay diferencias muy profundas entre la una y la otra.

La teología de la epístola

También alega la crítica que la teología de la Epístola a los Colosenses no corresponde al tiempo de Pablo sino a la generación posterior. El foco de atención se concentra en la cristología de Colosenses, y la objeción es que dicha cristología es muy similar a la del apóstol Juan, quien escribió tal vez unos veinticinco años después.

Pero la crítica subjetivamente asume dos cosas: primeramente que lo que llevó a Juan a escribir sus grandes tratados cristológicos aún no se conocía en tiempos de Pablo. En otras palabras, la crítica no puede concebir que en tiempos de Pablo hubiese aquellos que preguntasen: ¿Quién es ese Cristo que constituye el centro del evangelio que Pablo predica? En segundo lugar, la crítica pasa por alto que cerca del tiempo en que Pablo escribió su Epístola a los Colosenses y desde el mismo sitio también escribió el capítulo dos de su Epístola a los Filipenses, considerado por la mayoría de los

exegetas como uno de los pasajes más importantes tocante a la cristología bíblica. En resumen: pretender impugnar el origen paulino de Colosenses sobre la base de su teología y particularmente de su cristología es una decisión arbitraria producto de una presuposición racionalista carente de base exegética e histórica.

La polémica de la epístola

Una tercera objeción formulada en contra de la autenticidad de la Epístola a los Colosenses tiene que ver con el lema polémico tratado por el autor de dicha carta. La mayoría de los exegetas concuerdan en que el autor de la epístola está combatiendo cierto culto judeo-filosófico que generalmente se asocia con una especie de gnosticismo que no se fraguó sino hasta el siglo II de la era cristiana. Así que, en la opinión de la crítica, Pablo no pudo haber sido el autor de la carta a los Colosenses, ya que no podía haber combatido algo que aún no existía.

Es cierto que el gnosticismo no tuvo su desarrollo sino hasta el siglo II. Pero descubrimientos recientes indican que en el siglo I, es decir, aún dentro de la edad apostólica, ya existía una especie de gnosticismo incipiente que, evidentemente, estaba causando ciertos problemas dentro de algunas congregaciones.

En conclusión: los argumentos que la crítica usa como base para negar el origen paulino de la Epístola a los Colosenses pueden ser objetivamente refutados. La Epístola a los Colosenses posee las huellas indelebles del

gran Apóstol de los Gentiles, así como el testimonio de los padres apostólicos, que confirman que fue Pablo y no otro quien escribió dicha carta.

LUGAR DE ORIGEN Y FECHA DE LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

En cuanto al lugar desde donde fue escrita la Epístola a los Colosenses, tradicionalmente se ha aceptado la ciudad de Roma como el sitio más propicio. No obstante, algunos se han opuesto a ese punto de vista. Sobre la base de la discusión anterior puede afirmarse que el apóstol Pablo fue el autor de la carta desde la prisión. El libro de los Hechos habla de dos largos encarcelamientos de Pablo, uno en Cesárea de aproximadamente dos años (Hch. 24:27) y otro en Roma de algo más de dos años (Hch. 28:30, 31). Ciertamente, el Apóstol tuvo que haber escrito la epístola durante uno de dichos encarcelamientos. El de Roma parece ser el más factible. Lo más probable es que Pablo hubiese escrito Colosenses, conjuntamente con las otras epístolas de la prisión (Efesios, Filemón y Filipenses), desde la capital imperial.

Otra vez debe notarse la relación entre Colosenses y Filemón. Pablo afirma haber llevado a Onésimo al conocimiento del evangelio estando en la prisión (Flm. v.10) y esto seguramente ocurrió en Roma. En relación con la fecha, depende, por supuesto, del lugar y el orden en que se asuma fueron escritas las epístolas de la prisión. Aunque sin dogmatizar en esta cuestión,

sugerimos que Colosenses fue escrita por el apóstol Pablo desde Roma cerca del año 61 de nuestra era.

MOTIVO Y OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Estando en la prisión en Roma, el apóstol Pablo recibió la visita de Epafras. Como hemos sugerido, Epafras conoció el evangelio y estudió bajo el ministerio de Pablo en Éfeso. Luego fue encomendado para predicar en la región del río Lico.

Durante su visita a Pablo, Epafras informó al apóstol el éxito que el evangelio había tenido en Colosas y sitios adyacentes donde había predicado. También relató la firmeza y ánimo de los colosenses en medio de las pruebas. Pero, además, Epafras informó a Pablo que las congregaciones en Frigia, particularmente la de Colosas, estaban siendo infiltradas por ciertos falsos maestros que enseñaban doctrinas extrañas, pretendiendo de manera sutil negar la deidad de Jesucristo. Evidentemente, Epafras comunicó al Apóstol que aquellas falsas doctrinas estaban afectando la vida práctica de la congregación en Colosas. Tal situación motivó a Pablo a escribir esta breve pero singular carta, la cual exalta maravillosamente la persona de nuestro Señor Jesucristo.

IMPORTANCIA PRÁCTICA DE LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Tal vez a primera vista alguien piense que la Epístola a los Colosenses se limita a un estudio de cuestiones abstractas que sólo interesan al teólogo. Pero tal conclusión está lejos de la verdad. La Epístola a los Colosenses abarca asuntos prácticos de gran relevancia para el cristiano de fines del siglo xx.

El apóstol Pablo enfoca el tema de la oración exhortando a los creyentes a depender de la gracia de Dios y del ministerio iluminador del Espíritu Santo para conocer la voluntad del Señor. Pablo recuerda a los creyentes que para andar en este mundo agradando a Dios es necesario poseer el entendimiento espiritual que en sí es un don sobrenatural (1:9-12).

También el Apóstol exhorta a los creyentes a no dejarse engañar por vanas filosofías y por doctrinas producto de la intuición humana (2:4, 8, 16, 18). Ciertamente no podría haber una exhortación de mayor relevancia para nuestros días que ésta. Nunca antes en la historia de la Iglesia existió mayor confusión, tanto en el orden doctrinal como práctico, como el que prevalece en el mundo hoy. Por lo tanto, el llamamiento apostólico al pueblo de Dios a no dejarse engañar por teorías extrañas sino mantenerse firme en la Palabra de Dios es de vital importancia para nosotros hoy.

El capítulo 3 de la carta a los Colosenses está repleto de enseñanzas prácticas. El hijo de Dios debe poseer una mentalidad celestial a pesar de vivir en la tierra (3:1-3). De

modo que debe, por la gracia de Dios, despojarse de aquellas cosas que caracterizan al viejo hombre y ha de revestirse del nuevo hombre (3:5-17). Esto debía reflejarse en las relaciones que el creyente tiene con otros seres humanos, tanto cristianos como no cristianos.

El apóstol Pablo dedica toda una sección para tratar la vida familiar (3:18-21) y las relaciones entre patronos y empleados (3:22—4:1). No cabe duda de que estos dos aspectos de la vida son los más influyentes en la vida del hombre en general y del creyente en particular. El hijo de Dios que confronta problemas en su hogar no puede servir al Señor en plenitud de capacidad. De igual modo, las relaciones entre patrón y empleado influyen en la vida del creyente y pueden afectar su ministerio para con el Señor.

En resumen: la Epístola a los Colosenses no se limita a las cuestiones abstractas de la teología. Por el contrario, la mitad de dicha carta está relacionada con asuntos que afectan el andar diario del hijo de Dios. Tampoco es esta carta paulina algo relacionado con la vida de la Iglesia del primer siglo solamente. Las verdades enseñadas por el Espíritu Santo a través de Pablo en esta epístola rompen las barreras del tiempo. De modo que cualquier congregación cristiana hoy puede beneficiarse y enriquecerse espiritualmente por medio de estas enseñanzas. Hoy día existe una tendencia subjetivista-experimental por un lado, y racionalista-pragmática por el otro. El cristiano que desea honrar a Dios debe mantener su mirada en el objetivo. La guía divina para el creyente

hoy sigue siendo la Palabra de Dios y el ministerio iluminador y enseñador del Espíritu Santo. El apóstol Pablo exhorta a todo creyente, tanto al de ayer como al de hoy, a ser controlado por el Espíritu, llenar el corazón de la Palabra de Dios y practicar la santidad. Ese mensaje aparece diáfano en la Epístola a los Colosenses.

LA HEREJÍA DE LOS GNÓSTICOS

Antecedentes

El vocablo gnóstico procede del griego gnosis que significa ciencia o conocimiento. El gnosticismo era una filosofía con espíritu de exclusivismo intelectual que pretendía proporcionar una respuesta a la pregunta tocante al origen del mal y del universo. De modo que el gnosticismo se convirtió en el racionalismo de la iglesia primitiva. El gnosticismo era sustancialmente de origen pagano. Las evidencias históricas apoyan el hecho de que las creencias gnósticas incorporaban aspectos de la filosofía helenista, las religiones orientales, los cultos egipcios, las religiones de misterios de la Babilonia antigua y del judaísmo heterodoxo.

El gnosticismo era, por lo tanto, un sistema religioso sincretista y especulativo que reunía en sí el misticismo oriental, la filosofía griega, el judaísmo alejandrino de Filón con su inclinación cabalista y a lo que también se añadía algunas ideas cristianas, particularmente las relacionadas con la doctrina de la salvación. Es posible que la corriente de herejía que penetró en la iglesia de Colosas fuese más

bien de origen judaico, particularmente mediante la influencia de los esenios, la que a la postre en el siglo 2 dio forma a un gnosticismo más desarrollado.

Sistemas gnósticos

No es posible hablar de un solo sistema gnóstico, sino más bien de sistemas gnósticos. Los gnósticos estaban divididos en grupos cuyas creencias diferían entre sí. No obstante, es posible encontrar ciertas características comunes entre los distintos sistemas gnósticos. Las más sobresalientes son las siguientes:

1. Dualismo: la creencia en un antagonismo eterno entre la materia y el espíritu (esta característica es similar a la creencia del zoroastrianismo).
2. El concepto del demiurgo: la creencia de una separación o distinción entre el creador del universo o demiurgo, y el Dios verdadero.
3. Docetismo: el concepto de que el elemento humano en la persona del Redentor era sólo una apariencia y no una realidad.

Algunos sistemas gnósticos

Simón el Mago: uno de los sistemas gnósticos considerado como más antiguo es el que se le atribuye a Simón el Mago. El relato de la relación de Simón el Mago con el cristianismo aparece en Hechos 8. Justino Mártir dice que Simón nació en un pueblo de Samaría." Hay

quienes sugieren la posibilidad de que Simón fuera un gnóstico, incluso antes de haber tenido relación con el cristianismo. Simón se auto consideraba «el gran poder de Dios», y viajaba acompañado de una exprostituta llamada Elena. Además, decía que él era la encarnación del Espíritu Santo, que había creado el universo, y que su consorte era algo así como el alma del universo.

Resumiendo: es posible que Simón deambulase por el Asia Menor autoproclamándose un mesías y, aunque usaba lenguaje bíblico, en realidad corrompía la Palabra de Dios. Creía que era un salvador que había venido a restaurar todas las cosas y que en verdad él era la encarnación del Espíritu Santo.

Cerinto: según la tradición, Cerinto era judío de raza o de religión. Se cree que estudió en Alejandría a los pies de Filón. Algunos opinan que fue él quien se opuso a Pablo, demandando que el Apóstol practicase la circuncisión y guardase la ley de Moisés. A fines del siglo 1 residió en el Asia Menor, donde, debido a su herejía, particularmente en lo relacionado con la persona de Cristo, sostuvo una controversia con el apóstol Juan. Cerinto diferenciaba entre Dios y el Creador del universo. Según él, el Creador del universo era un poder subordinado. Además, Cerinto separaba al hombre Jesús, el hijo de José y María, del Cristo celestial de quien decía que había descendido sobre el hombre Jesús en el momento de su bautismo y lo abandonó en la cruz. Cerinto mezclaba sus creencias judaicas con un poco de escatología cristiana, puesto que

enseñaba que Cristo resucitará de los muertos y luego establecería su reino en la tierra. Debe notarse que Cerinto sitúa la resurrección de Cristo inmediatamente antes del establecimiento del reino y que tenía un concepto del reino diferente del que se enseña en la Biblia.

Basilides: otro sistema gnóstico que llegó a ser muy popular fue el de Basilides de Alejandría. Este sistema consiguió su mayor aceptación entre los años 117—138 d.C. Basilides logró mezclar la astrología egipcia y la Filosofía de Pitágoras con el pensamiento de Aristóteles. El resultado de ese sincretismo fue un sistema complicado pero predominantemente monoteísta. El gnosticismo de Basilides enseñaba la existencia de dos gobernadores del universo. El primero de ellos creó el mundo de las estrellas, mientras que el otro el de los planetas. Debido a su complejidad, el sistema de Basilides fue abandonado por sus seguidores después del año 1318 d.C.

El gnosticismo era, por lo tanto, un sistema religioso sincretista y especulativo que reunía el misticismo oriental, la filosofía griega, el judaísmo alejandrino, filónico y cabalista, añadiendo, además, algunas ideas cristianas relacionadas con el concepto de la salvación. Es muy factible que la corriente del gnosticismo que se introdujo en la iglesia de Colosas procediera del judaísmo, o tal vez de algún grupo o tendencia con cierta afinidad cristiana.

LA TEOLOGÍA DE LOS GNÓSTICOS

Teología propia: Dios es espíritu, incomprensiblemente encerrado en sí mismo e infinitamente exaltado por y sobre toda existencia. Existen dos realidades eternas que se oponen la una a la otra. El espíritu (bueno) y la materia (mala).

Por consiguiente, Dios no es el Creador del mundo material, ya que Él no puede tener contacto con lo que es malo.

Cosmología: por medio de un proceso de emanaciones emergieron una serie de iones. Cada uno de estos iones produjo más iones, hasta que hubo uno de ellos que estaba tan distante de Dios que creó el universo material. Este mundo material visible es donde habita el principio del mal. Este concepto condujo a los gnósticos a la idea de demiurgo. Él es quien formó el universo material, y es como un mediador entre este y Dios. Algunos gnósticos consideraban que el demiurgo es el Dios del judaísmo, Jehová, quien se hace a sí mismo el único Dios Supremo.

Cristología: Cristo, según los gnósticos, era el ión más perfecto y por quien se efectúa el regreso del mundo material sensible al mundo ideal que está más allá de los sentidos. Cristo es el Redentor, aunque no tuvo, según los gnósticos, cuerpo físico.

Afirman que tanto el nacimiento, el cuerpo, los sufrimientos como la muerte de Cristo fueron solamente apariencia ilusoria, como un fantasma. Cristo solamente asumió forma visible como una visión transitoria para

revelarse a sí mismo a los sentidos naturales del hombre. Este aspecto en particular de la teología gnóstica era promovido por los llamados docetas (del griego dokos, que significa apariencia) pero, en realidad, era una creencia común de la mayoría de los sistemas gnósticos.

Soteriología: según los gnósticos, la salvación consistía en la liberación del espíritu de la prisión de la materia.

En el mundo material existe una especie de remanente del espíritu que necesita ser libertado. Esa libertad es la meta del proceso soteriológico que se efectúa por medio de un conocimiento secreto (gnosis), que solamente unos pocos son capaces de obtener, hasta llegar a tener conciencia del mundo ideal y de la unidad original.

Antropología: el hombre, afirman los gnósticos, es un microcosmo que está compuesto de espíritu, cuerpo y alma. Esta división refleja los tres principios de Dios, materia y demiurgo, aunque en grados muy diferentes.

Según ellos, hay tres clases de hombres:

1. El espiritual, en el que prevalece el elemento divino.
2. El material, en el que prepondera el elemento pecaminoso.
3. El psíquico, en el que predomina una combinación de los dos anteriores.

La ética del gnosticismo

Debido al concepto que los gnósticos formulaban con relación al universo surgieron dos corrientes extremistas de dicha enseñanza:

La primera propugnaba que no había solución para las demandas de las pasiones del cuerpo y de la mente; por lo tanto, éstas no deben restringirse. Tal actitud desembocó en la práctica de una ética que daba rienda suelta a la sensualidad y a actos pecaminosos. El gnosticismo licencioso se caracterizaba por: 1) desafiar todas las leyes morales y 2) practicar la sensualidad en lugar de frenarla.

La segunda corriente de la ética gnóstica era la ascética. Dicho grupo sostenía que el cuerpo, por ser material, debe aborrecerse. De igual modo, debe odiarse el mundo. El gnosticismo ascético enfatizaba: 1) la prohibición de ciertos alimentos y 2) la veda de las relaciones matrimoniales.

El apóstol Juan también tuvo que enfrentarse a falsos maestros que negaban la realidad de la encarnación de Dios en la persona de Cristo (1 Jn. 2:22; 4:2, 15; 5: 1, 5, 6; 2 Jn. v. 7; Jn. 1:1-3, 14,18).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Los gnósticos negaban que Dios había creado el universo directamente. Decían que un ser intermedio, el demiurgo, había sido el creador. También negaban que Dios se hubiese encarnado en la persona de Cristo, pues según ellos Dios no puede tener contacto directo con lo material.

Esto condujo a que algunos optasen por creer que el cuerpo de Jesús no era real sino sólo ilusorio o aparente (docetismo). El resultado lógico de esa creencia era una negación de la doctrina de la resurrección, ya que la salvación, según los gnósticos, consistía en liberar el espíritu de la prisión del cuerpo. Finalmente, los gnósticos negaban las bases fundamentales de la ética cristiana. Algunos lo hacían mediante la práctica de un ascetismo extremado, mientras que otros se entregaban a prácticas licenciosas e inmorales.

Ya se ha señalado que el gnosticismo se desarrolló como filosofía religiosa en el siglo 2, pero indudablemente sus raíces y presunciones estaban presentes mucho antes de alcanzar su estado adulto. Es así que sugerimos que la llamada herejía colosense consistía en una mezcla de legalismo judaizante con una elevada saturación de elementos de un gnosticismo incipiente que probablemente era practicado por los falsos maestros que amenazaban la tranquilidad espiritual de los creyentes que vivían en el valle del río Lico, donde Epafras realizaba su ministerio evangelístico.

NOTAS

1. J. B. Lightfoot, Commentaries on Galatians. Philippians, Colossians and Philemon (Peabody: Hendrickson Publishers, Inc.), p. 16.
2. D. Edmond Hiebert, An Introduction to the Pauline Epistles (Chicago: Moody Press, 1959). p. 218.

3. John Eadie, *Colossians* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1957), pp. XIV-XXII.

4. Véase Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío), p. 326.

5. Por ejemplo, la partícula conjuntiva ara no aparece en Filipenses y dio no aparece en Gálatas. Por otra parte, la negativa ouxí aparece catorce veces en 1 Corintios, pero no aparece en Filipenses, Colosenses o Gálatas. De modo que la objeción respecto al vocabulario y el estilo carece de fundamento sólido.

6. El libro de los Hechos concluye con el encarcelamiento de Pablo en Roma. Hechos 28:30, 31 afirma que Pablo permaneció dos años completos en una casa alquilada. De modo que ese encarcelamiento del Apóstol pudo haber sobrepasado los dos años. Si a eso se añade el hecho de un segundo encarcelamiento en la capital imperial (véase 2 Ti. 4:9-18), puede decirse que Pablo estuvo encarcelado en Roma un total de tres años o más.

7. Harry R. Boer, *A Short History of the Early Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 55-60.

8. Robert Grant, *Gnosticism and Early Christianity*, pp. 70-96. Véase también Justino Mártir, *Apología*, 1, p. 26.

9. Ibid.

10. K. S. Wuest, *Ephesians and Colossians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), pp. 165-166.

11. Dicha idea fue adoptada del platonismo. Los gnósticos incorporaron en sus sistemas conceptos e ideas muy diversas, tanto en origen como en naturaleza.

2

La relación entre los líderes y la congregación cristiana (1:1-14)

Propósito: estimular a los líderes cristianos a mantener una relación saludable y edificante con la congregación.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector discierna la manera bíblica de cultivar una buena relación con la congregación.
2. Que el lector sea capaz de poner en práctica principios bíblicos que conduzcan a una mejor relación con la congregación.
3. Que el lector aprenda a motivar a otros a mantener una buena relación con la congregación.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje bajo consideración (Col. 1:1-14) en no menos de tres versiones distintas.

2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule. Estudios sobre Colosenses (pp. 25-45).
3. Lea las notas exegéticas de este capítulo (pp. 33-39).
4. Conteste las preguntas de repaso (pp 40 43).
5. Complete las hojas de trabajo #1. #2. #3 y #4.
6. Escriba un breve resumen del capítulo haciendo énfasis especial en los aspectos prácticos.

Resultados esperados

Al completar este capítulo, el lector debe ser capaz de explicar:

1. La relación de Pablo con la iglesia de Colosas.
2. La relación de Epafras con la iglesia de Colosas.
3. Las razones específicas que motivaron a Pablo a escribir la carta a los Colosenses.
4. Los motivos específicos de la oración de Pablo por los colosenses.
5. Verbalmente y por escrito, cinco verdades aplicables a la situación actual que se derivan del pasaje estudiado.

Idea central: los líderes cristianos deben mantener un sincero interés por el bienestar de la congregación que se manifiesta mediante la gentileza y la intercesión.

BOSQUEJO

Introducción:

Dios ha colocado líderes en la iglesia para que enseñen, edifiquen y administren los intereses de la congregación. Es importante que exista una relación de respeto mutuo y amor fraternal entre los líderes y la congregación. El pasaje bajo consideración proporciona un claro ejemplo de esa relación edificante y bendita.

1. Salutación (1:1).
 - 1.1. El autor de la carta a los Colosenses (1: 1a).
 - 1.2. El título oficial del autor (1: 1b).
2. Los destinatarios (1:2).
 - 2.1. Características de los destinatarios (1:2a).
 - 2.1.1. Santos (hermanos en Cristo).
 - 2.1.2. Fieles hermanos en Cristo.
 - 2.2. Residencia de los destinatarios (1:2b).
3. Los líderes cristianos demuestran su aprecio por los creyentes dando gracias a Dios por ellos (1:3-8).
 - 3.1. Los líderes cristianos demuestran su aprecio por el crecimiento espiritual de los creyentes (1:3-5).

3 11. Los líderes cristianos demuestran su aprecio orando por los creyentes (1:3a).

3.1.2. Los líderes cristianos muestran su aprecio dando gracias por el crecimiento espiritual de los creyentes (1:3b-5).

a. Por el crecimiento en la fe (1:4a).

b. Por el amor hacia los santos (1 :4b).

c. Por la esperanza reservada (1:5).

3.2. Los líderes cristianos demuestran su aprecio por el testimonio de los creyentes (1:6-8).

3.2.1. Los líderes cristianos aprecian el fruto y el crecimiento del evangelio entre los creyentes (1:6).

3.2.2. Los líderes cristianos aprecian que los creyentes aprendan la Palabra (1:7).

3.2.3. Los líderes cristianos aprecian las evidencias del Espíritu entre los creyentes (1:8).

4. Los líderes cristianos muestran su aprecio por los creyentes intercediendo por ellos en oración (1:9-12).

4.1. Los líderes cristianos interceden en oración para que los creyentes conozcan la voluntad de Dios (1:9).

4.2. Los líderes cristianos interceden en oración para que los creyentes anden en la voluntad de Dios (1: 10,11).

4.2.1. Los que andan en la voluntad de Dios le son agradables (1:10a).

4.2.2. Los que andan en la voluntad de Dios lo evidencian mediante sus frutos (1:10b).

4.2.3. Los que andan en la voluntad de Dios crecen en el conocimiento de Él (1:10c).

4.2.4. Los que andan en la voluntad de Dios crecen en poder espiritual (1:11).

5. Los líderes cristianos muestran su aprecio por los creyentes dando gracias a Dios por ellos (1:12-14).

5.1. Los líderes cristianos dan gracias por la herencia de los creyentes (1:12).

5.2. Los líderes cristianos dan gracias por la nueva posición de los creyentes (1:13).

5.3 Los líderes cristianos dan gracias por el perdón que Dios ha dado a los creyentes (1:14).

Conclusión:

El líder en la iglesia tiene la responsabilidad de motivar a los creyentes a vivir una vida que agrade a Dios. El líder debe estimular a los creyentes mediante sus oraciones y sus muestras de amor y gratitud a dar un testimonio eficaz al mundo que no conoce a Cristo. Pablo demostró su interés y preocupación por los colosenses. Nosotros

también debemos hacer lo mismo por los hermanos y hermanas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado. Como líderes cristianos, tenemos la responsabilidad de interesarnos por la condición tanto espiritual como material de aquellos que están bajo nuestro cuidado espiritual. Debemos alabar a Dios por el progreso espiritual de ellos e interceder en oración para que continúen creciendo en la gracia de Dios. El testimonio de una estrecha relación mutua seguramente resultará en bendición recíproca.

NOTAS EXEGÉTICAS (1:1-14)

1:1

«Pablo» (Paulos): Saulo de Tarso, quien antes había perseguido a los cristianos, ex fariseo, miembro del sanedrín (Hch. 26:10), educado a los pies de Gamaliel (Hch. 22:3) y quien llegó a alcanzar gran prestigio entre sus compatriotas (Gá. 1: 13, 14). Tuvo una conversión sobrenatural (Hch. 9). Fue designado apóstol por el Señor Jesucristo (Gá. 1: 15-24) y renunció a todos sus privilegios humanos para seguir a Cristo (Fil. 3:1-10).

«Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios.» Apóstol (apóstolos) significa «alguien comisionado para una tarea especial». Pablo fue comisionado por Cristo para anunciar el evangelio, especialmente entre los gentiles (Hch. 9:15; Ro. 11:13).

«... de Jesucristo» (Christou Iesou). Caso genitivo que describe la relación de Pablo con Jesucristo. Pablo era un

apóstol perteneciente a Jesucristo, en contraste con los falsos maestros que no podían hacer la misma afirmación. «Por la voluntad de Dios» (diá thelématos theou). La preposición «por» (diá) se usa aquí con el caso genitivo e indica el medio por el que se ejecuta algo. Pablo declara que la autoridad de su apostolado es «la voluntad de Dios». Dios, por un acto soberano de su voluntad, designó a Pablo como apóstol de los gentiles.

«Y el hermano Timoteo» (literalmente «y Timoteo, el hermano»). El nombre Timoteo significa «yo honro a Dios». Este joven era natural de Listra, Asia Menor, su madre era judía y su padre griego (Hch. 16:1). Es probable que conociera el evangelio en su propio hogar por la educación tanto de su madre como de su abuela (2 Ti. 1:5; 3:14. 15), pero, sin duda, creció en la fe bajo la influencia y enseñanza del apóstol Pablo. Timoteo acompañó a Pablo durante su segundo viaje misionero (Hch. 16:3). Pablo lo consideraba su compañero más idóneo en el ministerio (Fil. 2:19-23). Posteriormente Timoteo realizó un ministerio pastoral en Éfeso (I Ti. 1:3). Antes de su muerte. Pablo le pidió que fuera a verle a la cárcel (2 Ti. 4:9). La tradición dice que Timoteo murió como mártir, atravesado por flechas. Pablo pone de manifiesto su aprecio hacia Timoteo, llamándolo «hermano».

1:2

«A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas.» La carta va dirigida a la iglesia cristiana que

estaba en la ciudad de Colosas. Pero la iglesia no es un edificio, sino el conjunto de personas que han puesto su fe en Cristo. Cuando Pablo escribió su carta, Colosas había perdido la importancia de la que había gozado en años pasados como centro comercial en el valle del río Lico. Pablo describe a los creyentes como: 1) «santos» (Jaguóis) y 2) «fieles hermanos» (pistois adelfois). El vocablo «santos» significa «separados», «apartados» para un uso especial. Los cristianos, por virtud de su fe en Cristo, han sido separados para Dios. Los creyentes en Colosas eran santos porque estaban «en Cristo». Físicamente estaban en Colosas, pero espiritualmente estaban en Cristo. Esa relación debía de marcar una diferencia notable. El hecho de que habíacolosenses que estaban «en Cristo» debía hacerse sentir en aquella ciudad. Lo mismo podría decirse de nosotros hoy día. Pablo destaca el hecho de que los colosenses eran «fieles hermanos». No sólo eran creyentes, sino que eran fieles a su confesión cristiana.

«Gracia y paz sean a vosotros.» El vocablo «gracia» (cháris) significa «don inmerecido» producto del amor leal de quien ejerce la gracia. «Paz» (eiréne) tiene que ver con el bienestar interno que resulta de una correcta relación con Dios. Mediante Jesucristo, el hombre puede tener paz con Dios y, como resultado de ello, puede también tener la paz de Dios. De cualquier manera, la paz genuina es siempre una consecuencia de la gracia de Dios.

«De Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (algunos manuscritos de reputación omiten «y del Señor Jesucristo»). La preposición «de» (apó) indica el origen o la fuente de donde proceden la gracia y la paz. Dicha fuente es Dios, el dador de toda buena dádiva.

1:3

«Damos gracias al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.» El verbo «damos gracias» (eucharistoümen) está en el presente indicativo, lo que sugiere una realidad continua. El plural se usa porque probablemente incluye a Timoteo. La expresión «Padre de nuestro Señor Jesucristo» sugiere la igualdad de sustancia entre el Padre y el Hijo, no precisamente es una indicación al origen o al comienzo de la existencia del Hijo.

«Siempre orando por vosotros.» El vocablo «orando» (proseuchómenoi) es un participio presente en la voz media y sugiere que la acción se repite. Pablo y Timoteo oraban repetidamente por los colosenses. Los líderes cristianos deben tomar el ejemplo del apóstol y practicar la oración en beneficio de la grey.

1:4

«Habiendo oído de vuestra fe en Cristo.» La expresión «habiendo oído» (akoúsantes) es un participio aoristo, probablemente usado con función causal. Pablo da gracias a Dios «a causa de» haber oído un buen informe tocante a la fe y al testimonio de los colosenses. Pablo no

había estado personalmente en Colosas, sino que sabe lo que ocurría allí porque se lo han comunicado. Es importante observar, además, que la fe de los colosenses es «en Cristo Jesús». La fe tiene que tener un objeto concreto. La única fe que agrada a Dios es aquella que está anclada en Cristo Jesús.

«Y el amor que tenéis a todos los santos.» El «amor» mencionado aquí es ágape, es decir, el amor derramado en el creyente por el Espíritu Santo (Ro. 5:5). «Tenéis» (έχετε) es un verbo en el presente de indicativo, lo que sugiere una realidad presente y constante en la vida de los colosenses. La práctica del amor hacia los hermanos es el distintivo más sobresaliente que debe existir entre los cristianos (Jn.13:34, 35; He. 13:1; I Jn. 3:11, 13-18). Obsérvese que el amor de los colosenses era indiscriminado ya que iba dirigido «a todos los santos», es decir, a todos los miembros de la congregación. ¡Así debía ser en todas las comunidades cristianas!

1:5

«A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos.» La esperanza (elpída) mencionada se relaciona con la «fe» y el «amor», estableciendo así la razón de la actitud de los colosenses hacia los demás hermanos. La frase «os está guardada» es un participio presente, voz media del verbo apókeitnai que significa «almacenar», «guardar» o «reservar para el uso personal». El cristiano aguarda con verdadera expectación el disfrute pleno de

las bendiciones que Dios le tiene reservadas en el cielo. Los colosenses «habían oído antes» (prockouúsate) mediante el mensaje del evangelio lo relacionado con la esperanza que les estaba reservada. «La palabra verdadera del evangelio» había llegado a los colosenses antes de que los falsos maestros introdujeran sus herejías. Epafras había llevado «las buenas nuevas» (euangélion) de salvación al valle del río Lico.

1:6

«Ha llegado hasta vosotros.» La expresión «ha llegado» es literalmente un participio presente (paróntos) que comporta la idea de llegar y estar presente, por lo que sería mejor traducirlo «está presente en vosotros». El evangelio había llegado y permanecía entre los colosenses. Además, el evangelio se había extendido mediante el testimonio de los cristianos a todo el mundo conocido en aquellos días. Los falsos maestros no podían limitar el carácter universal del mensaje del evangelio.

La presencia del evangelio se evidenciaba mediante el hecho de que **«lleva fruto»** (karpoforóúmenon). Dicha expresión es un participio presente, voz media. La voz media sugiere la capacidad intrínseca del evangelio para llevar fruto por sí mismo. El presente perifrástico «está llevando fruto» sugiere el carácter continuo del obrar del evangelio. La expresión «y crece» podría expresarse mejor «y está creciendo». Dicha frase es otro presente perifrástico. Esa forma sugiere acción continua. El

participio presente, voz media, auxanómenon, sugiere que el evangelio es dinámicamente capaz de crecer y expandirse entre los hombres. El evangelio es poder (dynamis) de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16).

«Desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.» Los verbos oísteis (ekoúsate) y conocisteis (epégnote) están en el tiempo aoristo del modo indicativo, lo que sugiere una realidad histórica. «Conocisteis» significa conocimiento pleno y el aoristo es ingresivo, es decir, «vinisteis a conocer». Lo que los colosenses oyeron y vinieron a conocer era nada menos que «la gracia de Dios», es decir, el amor fiel y leal de Dios hacia ellos. Ese conocimiento pleno les llegó mediante el mensaje del evangelio y lo conocieron «en verdad» (en aletheía). Es decir fue un conocimiento genuino y completo de un mensaje también genuino y completo. No como el mensaje de los falsos maestros que era incompleto y erróneo.

1:7

«Como lo habéis aprendido de Epafras.» Epafras es una contracción del nombre Epafrodito, si bién diferente de este. Epafras fue el misionero que evangelizó la región del valle del Lico. De él, los colosenses aprendieron el evangelio genuino. Pablo describe a Epafras como «nuestro amado consiervo» en cuanto a su relación personal con él. Para los colosenses, Epafras era «fiel

ministro de Cristo», puesto que con toda dedicación les había llevado el mensaje y les había enseñado las Escrituras.

1:8

«Nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.» Epafras, durante su visita en Roma, declaró o relató a Pablo el amor que los colosenses practicaban. Era un amor «en espíritu», es decir, en la esfera del Espíritu. El amor cristiano es fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23).

1:9

«Por lo cual» (dià touto): «por esta razón», es decir, por causa de lo que el Apóstol ha sabido acerca de los colosenses. «Desde el día que lo oímos» se refiere al día cuando Pablo escuchó el informe de los labios de Epafras.

«No cesamos de orar y de pedir.» Tanto el verbo (cesar) como los participios (orar y pedir) están en el tiempo presente y en la voz media. Eso sugiere una acción continua en la que el sujeto hace algo para su propio beneficio. Pablo, consciente de la situación por la que atravesaban los colosenses, apela al poder de la oración.

La oración de Pablo y Timoteo por los colosenses tiene un propósito específico: «que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual». Dicha frase es una petición para que los colosenses tengan el discernimiento espiritual que resulta de la

iluminación del Espíritu Santo en sus vidas. El vocablo «conocimiento» es epígnosis que significa «conocimiento pleno». «Sabiduría» es sofía, es decir, excelencia mental en su sentido más elevado. «Inteligencia» es synésis que significa discernimiento. De modo que la oración de Pablo tiene triple propósito, es decir, que los colosenses sean llenos de: 1) el completo conocimiento de la voluntad de Dios, 2) toda sabiduría y 3) discernimiento espiritual.

1:10, 11

Pero el propósito de Pablo va aún más allá. El Apóstol ora por los resultados específicos: «Para que andéis como es digno del Señor.» Pablo ora para que el comportamiento (peripatesai) y estilo de vida de los colosenses esté a la altura de la confesión cristiana de ellos. El comportamiento del creyente debe motivar a la alabanza al Señor. Ese estilo de vida tiene las siguientes manifestaciones: 1) agradándole en todo. 2) llevando fruto en toda buena obra, 3) creciendo en el conocimiento de Dios, 4) fortalecidos con poder y 5) dando gracias al Padre con gozo.

1:12

«**Nos hizo aptos**» (ikanósanti) significa «nos hizo suficientes», «nos hizo calificar». Por su gracia soberana, Dios nos ha hecho participar (merída), es decir, nos ha dado una porción «de la herencia de los santos en luz». La herencia pertenece a los santos cuya posición está en la luz. «La herencia está “en la luz” porque Aquel que está en

la luz habita allí y llena el cielo con su luz maravillosa (véase 1 P. 2:9).»¹ La frase «en luz» califica a «la herencia». El texto sugiere que el creyente ha recibido «una parte de la herencia». Esa herencia no debe limitarse a la gloria futura de los redimidos. Los hijos de Dios son llamados a andar en la luz ahora (1 Jn. 1:7; 2:10). El énfasis está en el hecho de que «la herencia es en la luz».

1:13

«El cual nos ha librado,» literalmente «quien nos libró». El verbo «libró» está en el tiempo aoristo y contempla el hecho histórico de la salvación. Dios, por su gracia, «libró» al creyente de la más terrible esclavitud, es decir, de la esclavitud espiritual «de la potestad de las tinieblas». La palabra «potestad» (exousía) significa autoridad, y se refiere a la hegemonía que el reino de las tinieblas ejercía sobre el creyente antes de su conversión. «La autoridad de las tinieblas» es el dominio que las tinieblas producen sobre el hombre sin Cristo. Satanás y sus demonios ejercen su poder en el reino de las tinieblas.

«Y nos trasladó al reino de su Amado Hijo.» El verbo «trasladó» es un aoristo indicativo que contempla la realidad histórica de un suceso. Significa «mover de un lugar a otro» o «transferir». Dicho vocablo se usaba para indicar la deportación de un grupo de personas con el fin de formar una nueva colonia. El creyente es contemplado como que ya ha «sido trasladado al reino (basileían) del Hijo de su amor». Tal expresión no significa en manera

alguna que la Iglesia es el reino escatológico que el Mesías establecerá en su segunda venida. La iglesia es la manifestación del reino espiritual presente. Pablo utiliza expresiones semejantes en sus epístolas, dando por efectuado actos divinos que aún yacen en el futuro. Por ejemplo, en Efesios 2:6 dice: «Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.» Aunque la resurrección del creyente es un acontecimiento futuro, Pablo lo da por efectuado, considerándolo como si ya hubiese sido realizado. Es cierto que el creyente es un ciudadano del reino que será establecido cuando Cristo regrese con poder y gloria. El reino mesiánico será establecido cuando Cristo regrese a la tierra, pero el creyente ya está dentro de la autoridad del Señor y disfruta de la realidad presente del reino espiritual del Señor.

1:14

«En quien tenemos redención por su sangre.» «En quien» podría traducirse «en unión con el cual».² «Tenemos» es un tiempo presente del modo indicativo. Sugiere acción continua o duradera. «Redención» (apolútrosis) significa «la completa libertad obtenida mediante el pago de un rescate». El vocablo sugiere que el liberado nunca volverá a ser esclavizado. «El perdón de pecados» literalmente significa «la remisión de los pecados». Dicha frase está en aposición con redención. Es decir, la redención es la «remisión de los pecados». En la muerte de Cristo, el hombre obtiene lo

que más necesita, esto es, la transferencia o remisión de sus pecados a la cuenta de Cristo. Ese es el único modo por el cual el hombre puede obtener el completo rescate de su esclavitud espiritual.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El apóstol Pablo muestra su excelencia como líder cristiano mediante su relación con la congregación en Colosas. Aunque no había fundado dicha congregación, su aprecio y respeto por los creyentes de Colosas es incuestionable. Los líderes cristianos de hoy día deben imitar al gran apóstol, dando gracias a Dios por los miembros de su congregación, intercediendo en oración por ellos y edificándoles, por medio de la Palabra. Tal vez así habría asambleas cristianas dinámicas y con espíritu misionero.

NOTAS

1. S. L. Johnson, *Bibliotheca Sacra* 118, octubre-diciembre, 1961, p 344.
2. *Ibid* p. 345.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Quién escribió la Epístola a los Colosenses? (1:1).
2. ¿Qué significa la palabra «apóstol»?

3. ¿Quién era Timoteo? (Hch. 16:1-3; Fil 2:19-23; I Ti. 1:2-4; 2 Ti. 1:2-8).
4. ¿Qué dos palabras usa Pablo para describir a los creyentes en Colosas? (1:2).
5. ¿A quién da gracias Pablo?
6. ¿Por qué da gracias Pablo?
7. ¿Qué significa la palabra fe en 1:4?
8. ¿Qué significa la palabra «evangelio»?
9. Explique la expresión «todo el mundo» en 1:6.
10. ¿Qué dos resultados había tenido el evangelio en Colosas?
11. ¿Quién era Epafras?
12. ¿Qué actitudes habían mostrado los colosenses hacia la gracia de Dios? (1:6).
13. Explique el significado de la frase «desde el día que lo oímos» en 1:9.
14. ¿Qué diferencia hay entre orar y pedir en 1:9?
15. ¿Qué peticiones específicas hacía Pablo por los colosenses?

16. ¿Qué importancia tiene el uso de las palabras conocimiento, sabiduría e inteligencia espiritual en 1:9 ?
17. Compare Colosenses 1:10 con Efesios 2:10 y diga que desea Dios que se manifieste en el cristiano.
- 18 Explique la frase «que andéis como es digno del Señor» (1:10).
19. Explique el significado de la frase «nos hizo aptos» (1:12).
20. ¿Qué es la «herencia de los santos en luz»? (1:12).
- 21 ¿De que ha sido librado el creyente?
22. Explique el significado del vocablo «potestad» (1:13)
23. Explique el significado del vocablo «reino» en 1:13.
24. ¿Qué significa la palabra redención? (1:14).

HOJA DE TRABAJO #1 (1:1-5)

1. «...apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios...» (v. 1).
2. «...santos y fieles hermanos en Cristo...» (v. 2).
3. «Habiendo oído de vuestra fe...» (v. 4).

4. «...la esperanza que os está guardada en los cielos...» (v. 5).

HOJA DE TRABAJO #2 (1:6-9)

1. «... ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo.. » (v. 6).
2. «... desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad» (v. 6).
3. «... llenos del conocimiento de su voluntad » (v 9).

HOJA DE TRABAJO #3 (1:10-13)

1. «... que andéis como es digno del Señor ».(v.10).
- 2 «... creciendo en el conocimiento de Dios» (v. 10).
3. «... la herencia de los santos en luz» (v. 12).
4. «... nos ha librado de la potestad de las tinieblas...» (v. 13).

HOJA DE TRABAJO #4 (1:13, 14)

1. «... trasladado al reino de su amado Hijo» (v 13).
2. «... tenemos redención por su sangre...» (v. 14).
3. «... el perdón de pecados» (v. 14).

3 La persona gloriosa de Cristo (1:15-19)

Propósito: demostrar la supereminente grandeza de Cristo y motivar a que todos le adoren.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector sea capaz de expresar verbalmente y por escrito por qué Cristo es digno de ser adorado.
2. Que el lector sea capaz de explicar la relación de Cristo con la deidad, con la creación y con la iglesia.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje base del capítulo (Col. 1:15-19) en por lo menos tres versiones distintas.
2. Lea las páginas 47-55 en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses.

Conteste las preguntas de repaso pp. 52, 53.

4. Lea las notas exegéticas en las páginas 48-51 de este libro.
5. Complete las hojas de trabajo #5 y #6. Resultados esperados

Una vez completado este capítulo, el lector debe ser capaz de:

1. Enseñar a otros las bases bíblicas tocante a la deidad de Cristo.

2. Comunicar verbalmente y por escrito la enseñanza bíblica de que Cristo es Cabeza de la Iglesia.

Idea central: Cristo es digno de ser adorado por ser Él quien es, por su relación con el universo y su relación con la Iglesia.

BOSQUEJO

Introducción:

La persona de Cristo constituye el centro mismo de la historia. Cristo no es un líder religioso cualquiera, sino que el Dios Soberano y el Creador de todas las cosas. Por lo tanto, es digno de ser adorado por todos.

1. Cristo es digno de ser adorado por ser Él quien es (1:15).

1.1. Cristo es la manifestación visible del Dios invisible (1:15a).

1.2. Cristo es la representación expresa de Dios porque Él es Dios (véanse Jn. 1:18; He. 1:1-3).

1.3. Cristo es el Soberano absoluto sobre la creación (1:15b).

2. Cristo es digno de ser adorado por la relación que guarda con la creación (1:16, 17).

2. 1. Cristo es el Creador de todas las cosas sin excepción (1:16).

2.1.1. Cristo creó el universo material (1:1 -16a).

2.1.2. Cristo creó a los ángeles (1 :16b).

2.1.3. Cristo creó todo lo que tiene vida (1:16c).

2.2. Cristo es el sustentador de todo (1:17).

2.2.1. Cristo antecede a la creación (1: 17a).

2.2.2. Cristo sustenta providencialmente la creación (1: 17b).

3. Cristo es digno de ser adorado por su relación con la iglesia (1:18, 19).

3.1. Cristo es Cabeza de la Iglesia (1:18a).

3.2. Cristo es el soberano sobre la resurrección (1:18b).

3.3. Cristo es el Soberano sobre la salvación (1:19).

El Padre se agradó en dar a Cristo toda la potestad (plenitud) para salvar.

Conclusión:

Sin duda, no hay persona más gloriosa que la de Cristo. Sólo Él es digno de recibir gloria y honra de parte de todo ser viviente. Delante de Él se doblará toda rodilla (Fil. 2:9-

1 1). Él es Dios en el sentido absoluto de la Palabra. Cristo es el Creador de todo lo que ha sido creado. Él sustenta el universo con la Palabra de su poder. Es Cabeza de la nueva creación (la Iglesia). Cristo es, además, Soberano sobre la salvación. Sólo Él tiene autoridad para perdonar los pecados y otorgar el don de la vida eterna. Él es, por lo tanto, digno de ser adorado por todo lo que respira.

NOTAS EXEGÉTICAS (1:15-19)

Esta porción de la carta a los Colosenses contiene algunas de las afirmaciones más formidables tocante a la persona y la obra de Cristo en todo el Nuevo Testamento. Algunos han designado este pasaje como la «gran cristología».

1:15

«Quien es imagen del Dios invisible.» Él mismo «en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados», es también «imagen» (eikón) del Dios invisible. El vocablo «imagen» comporta la idea de manifestación y representación. Cristo es la perfecta representación del Dios invisible (2 Co. 4:4). El Dios a quien nadie jamás ha visto se ha manifestado en la persona de Jesús de Nazaret (Jn. 1:18). Quien ha visto a Jesús, ha visto a Dios (Jn. 14:9). El sustantivo imagen no lleva artículo definido en el original. La frase «del Dios invisible» (tou theou tou aoratou) es enfática. Literalmente significa «del Dios del invisible». Si Cristo es «la manifestación expresa de Dios,

es decir, del invisible», se debe a que Él es Dios de manera absoluta.

«Primogénito de toda creación.» El vocablo «primogénito» (protótokos) no significa en modo alguno que Cristo hubiese sido creado. Dicho vocablo enfatiza la superioridad de Cristo sobre la creación. La palabra protótokos comporta dos significados: 1) prioridad en cuanto a tiempo y 2) prioridad en cuanto a rango. De manera que Cristo, como primogénito de toda creación, antecede todo lo creado. Es eterno, mientras que la creación tuvo un comienzo. Él, además, es superior a la creación en rango. Cristo es soberano, regidor y sustentador de la creación (1:17; Jn. 1:3; He. 1:1-3).

1:16

«Porque» (hóti) es una conjunción causal usada para explicar la razón de la afirmación anterior. Es decir, el versículo 16 contesta o explica el porqué Cristo es «imagen del Dios invisible» y «primogénito de toda creación». La razón es que: 1) en Él fueron creadas todas las cosas, 2) por medio de Él todo fue creado y 3) todo fue creado para Él.

«En él fueron creadas todas las cosas.» La expresión «en él» (en auto) está en el caso locativo, lo que sugiere que Cristo es el Arquitecto divino que pensó o diseñó la creación. El verbo «fueron creadas» (ektísche) es un aoristo indicativo en la voz pasiva. Ello sugiere un acto histórico en el que el sujeto recibe la acción. El sujeto es

«todas las cosas» (τὰ πάντα). Todas las cosas son el resultado del acto soberano del Creador. Cristo Jesús. Obsérvese que Pablo diferencia claramente entre el Creador y la creación. También debe notarse que el universo no es eterno ni surgió de manera fortuita, sino que fue sabiamente diseñado por el Dios Soberano.

Pablo afirma que Jesucristo es el Creador de todo lo que existe: 1) lo que está «en los cielos», 2) lo que está «en la tierra», 3) las cosas «visibles» y 4) las cosas «invisibles». El Señor Jesucristo es el Creador de los seres angelicales: 1) «sean tronos». 2) «sean dominios» (señoríos), 3) «sean principados» ó 4) «sean potestades» (autoridades). La conclusión insoslayable es que Cristo es el Creador absoluto de todo lo que ha sido creado, incluyendo a los ángeles. Por lo tanto, eso niega rotundamente la doctrina de los falsos maestros, tanto los del pasado como los del presente, quienes enseñan que Cristo es un ser creado.

No sólo es Cristo el diseñador de la creación, sino que, además, es el agente inmediato de esa creación ya que «todo fue creado por medio de él» (διὰ αὐτοῦ). La preposición διὰ con el caso genitivo sugiere que Cristo es el instrumento inmediato de la creación. Él es, además, la meta u objeto final de la creación, puesto que todo fue creado «para él» (εἰς αὐτόν). Pablo refuta enfática y convincentemente el argumento de los falsos maestros tocante a la persona de Cristo. Para ellos, Cristo era uno de los muchos iones (emanaciones o ángeles). Para

Pablo, Cristo es «antes de toda la creación», incluyendo ángeles y seres humanos.

1:17

«Y él es antes de todas las cosas.» El pronombre personal «él» es enfático y pleonástico. Es como si Pablo dijese: «Él y ningún otro es antes de todas las cosas.» Cristo antecede a todo lo creado en cuanto a tiempo (pro) y en cuanto a rango. Todos los seres angelicales, cualquiera que sea su rango, fueron creados. Cristo, sin embargo, es antes de todo lo creado.

«Y todas las cosas en él subsisten.» Cristo, de manera providencial, sostiene toda la creación. El verbo «subsisten» (synésteken) está en el tiempo perfecto, voz activa del modo indicativo. Ello sugiere una acción completada cuyos resultados continúan. La idea es que «en él todas las cosas han subsistido y continúan subsistiendo». El poder providencial de Cristo da cohesión y estabilidad al cosmos. Cristo es el preservador de su creación.

1:18

En 1: 15 Pablo establece la relación de Cristo con Dios. El Apóstol afirma que Jesucristo es la representación expresa y la manifestación exacta del Dios invisible. De modo que Pablo, dirigido por el Espíritu Santo, se pronuncia con toda claridad y proclama que el Señor Jesucristo es Dios. En 1:16, 17 el Apóstol declara que

Jesucristo es el creador y el sustentador de todas las cosas. Él es quien da cohesión al cosmos. Sin duda, Pablo afirma que Cristo es digno de ser adorado por ser quien es y por lo que ha hecho.

En 1: 18 el apóstol Pablo enseña tocante a la relación de Cristo con la nueva creación, es decir con su Iglesia. «Y él es cabeza del cuerpo que es la iglesia....» «Él» (autós) es enfático. La idea es: «Él mismo es cabeza.» Como «cabeza del cuerpo» (kefalé tou sómatos), Cristo es quien da dirección y sentido a la comunidad cristiana. La iglesia local que no reconoce a Cristo como su cabeza pierde todo sentido de orientación y estabilidad. El cuerpo es una unidad en diversidad. Así es la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Pero la cabeza tiene que controlar al cuerpo. De igual modo, Cristo tiene que tener control sobre la Iglesia. Él es el que «anda en medio de los siete candeleros de oro» (Ap. 2:1).

«El que es el principio, el primogénito de entre los muertos.» Esta frase establece el porqué Cristo es preeminente sobre la Iglesia. La expresión «el principio» no lleva artículo definido en el original griego. De modo que debe leerse: «quien es principio». Dicha frase sugiere el hecho de que Cristo es también el originador de la nueva creación. La Iglesia tiene como fundamento la muerte y resurrección de Cristo. Es por ello que Pablo afirma que Cristo es «primogénito de entre los muertos» (protótokos ek tôn nekrôn). Cristo fue quien venció el poder de la muerte por medio de su propia muerte y de su

gloriosa resurrección (He. 2:14, 15). Como «primogénito de entre los muertos» Cristo tiene potestad para dar vida a todo aquel que cree en Él.

«Para que en todo tenga la preeminencia.» Esta cláusula indica propósito. Aquí Pablo expresa cuál es la finalidad de que Cristo sea: 1) principio y 2) primogénito de entre los muertos. El propósito es que Él mismo sea preeminente en todas las cosas, ya sean materiales o espirituales. En resumen: Pablo destaca sin ambigüedades que Cristo es preeminente sobre la antigua creación porque es el creador de todo. Es preeminente sobre la nueva creación, la Iglesia, porque es su cabeza. Por último, es preeminente sobre todas las cosas en virtud de su soberanía demostrada mediante su muerte, resurrección y exaltación a la gloria.

1:19

«Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.» Aunque el sustantivo «Padre» no aparece en el original es acertadamente suplido por los traductores. La frase no debe confundirse con la que aparece en 2:9. Allí tiene que ver con el hecho de que en Cristo, es decir, en su cuerpo habita toda la plenitud de la Deidad. Eso equivale a decir que Él es Dios en el sentido más absoluto del vocablo. Sin embargo, aquí el énfasis recae en el hecho de que Cristo posee toda potestad para salvar. Debido a su obra redentora, que satisfizo todas las demandas de la santidad y de la justicia de Dios,

Jesucristo es el único que posee toda plenitud (pan tò plérōma) para dar vida eterna a quien cree en Él. Esa plenitud «habita» (katoikêsaí) en Cristo como quien vive en «su propia casa». Los falsos maestros de entonces y de hoy pretenden enseñar que la «plenitud para salvar» está en la sabiduría producto de la mente humana. Pablo, sin embargo, afirma que el poder para salvar sólo reside en Cristo.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

En este breve pasaje Pablo expone de manera clara y contundente la supereminente grandeza de la Persona de Cristo. Él es el Revelador de Dios, el Creador de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia y el soberano sustentador de todo lo que existe. Él es, por lo tanto, digno de ser adorado.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Compara Colosenses 1:15, 16; Juan 1:1-3 y Hebreos 1:1-3 ¿Qué aprende tocante a nuestro Señor Jesucristo mediante esa comparación?
2. ¿Qué dos cosas se expresan por medio de la palabra imagen?
3. ¿Qué dice la Biblia acerca de Dios en Juan 4:24?
4. ¿Qué dice la Biblia acerca de Cristo en Juan 1:1-18?

5. ¿Cómo expresa Pablo la superioridad de Cristo en Colosenses 1:15-18?

a.

b.

c.

d.

e.

f.

6. Dé dos razones específicas que demuestren que Cristo no es un ser creado según Colosenses 1:16,17.

a.

b.

7. La palabra «primogénito» significa:

a.

b.

c.

8. ¿Qué significa la expresión «en él fueron creadas todas las cosas»? (1:16).

9. ¿Qué énfasis gramatical proporciona la palabra «porque» al comienzo del versículo 16?
10. ¿Qué significa la expresión «por medio de él» (v. 16)?
11. ¿Que significa la expresión «para él» (v 16)?
12. ¿Quién es creador de todas las cosas? (véanse Jn. 1:1-3; He. 1:1- 3).
13. ¿Cuál es la extensión de la creación mencionada en Colosenses 1:16?

HOJA DE TRABAJO #5 (1:15, 16)

1. «... la imagen del Dios invisible...» (1:15).
2. «... el primogénito de toda creación» (1:15).
3. «Porque en él fueron creadas todas las cosas...» (1:16).
4. «... todo fue creado por medio de él y para él» (1:16).

HOJA DE TRABAJO #6 (1:17-19)

1. «... todas las cosas en el subsisten» (1:17).
2. «Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...» (1:18).
3. «... el primogénito de entre los muertos...» (1:18).
4. «... agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud» (1:19).

La obra de Cristo en la creación (1:20—2:3)

Propósito: demostrar que Cristo es el autor de la nueva creación y debe ser alabado por lo que ha hecho.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector sea capaz de discernir la grandeza de la obra de Cristo con el fin de darle mayor alabanza.
2. Que el lector sea capaz de explicar a otros el significado de la reconciliación obrada por Cristo en la cruz.
3. Que el lector sea capaz de definir el significado bíblico de la Iglesia.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje bajo consideración (Col. 1:20—2:3) en no menos de tres versiones distintas.
2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses (pp. 55-76).
3. Lea las notas exegéticas y contestelas preguntas de repaso de este capítulo (pp. 59-70).

4. Complete las hojas de trabajo #7, #8 y #9.
5. Escriba un breve resumen del capítulo dando énfasis a sus aspectos prácticos.

Resultados esperados

Al completar este capítulo, el lector debe ser capaz de:

1. Explicar verbalmente y por escrito el significado bíblico de la reconciliación realizada por Cristo en la cruz.
2. Expresar verbalmente y por escrito el propósito de la reconciliación realizada por Cristo en favor del creyente.
3. Entender y saber comunicar a otros la responsabilidad del creyente como miembro del cuerpo de Cristo.
4. Explicar y ser capaz de poner en práctica los conceptos de «amonestar y enseñar a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre».

Idea central: Cristo es digno de ser alabado por la maravillosa reconciliación que ha realizado y por su manifestación en la Iglesia.

BOSQUEJO

Introducción:

La amistad es una de las grandes bendiciones que un ser humano puede gozar. Desafortunadamente, el hombre ha entrado en enemistad con Dios. La muerte de Cristo ha hecho posible que esa enemistad se transforme en un estado de amistad (véase 2 Co. 5:18-21).

1. Cristo es digno de ser alabado por la maravillosa reconciliación que ha realizado (1:20-23).

1.1. Cristo es digno de ser alabado por la grandeza de la reconciliación que ha realizado (1:20).

1.1.1. Cristo ha realizado una reconciliación que abarca la tierra y los cielos (1:20a).

1.1.2. Cristo ha realizado una reconciliación que garantiza paz absoluta (1:20b).

1.2. Cristo es digno de ser alabado porque ha realizado la reconciliación entre pecadores y el Dios Santo (1:21).

1.2.1. Cristo ha logrado la reconciliación para seres que estaban alienados y eran enemigos (1:2 1a).

1.2.2. Cristo ha realizado una reconciliación para seres que hacían malas obras (1:21 b).

1.3. Cristo es digno de ser alabado por el precio que ha pagado para hacer posible la reconciliación (1:22a).

1.4. Cristo es digno de ser alabado por el resultado de la reconciliación que ha realizado (1:22b).

1.4.1. La reconciliación ha hecho posible que el creyente sea presentado santo y sin mancha delante Dios (1:22b).

1.4.2. La reconciliación ha hecho posible que el cristiano esté libre de acusación delante de Dios (1:22b).

1.5. Cristo es digno de ser alabado porque la reconciliación que ha realizado se obtiene por la fe (1:23a).

1.6. Cristo es digno de ser alabado por la esperanza que produce la reconciliación que ha realizado (1:23b).

2. Cristo es digno de ser alabado por su manifestación en la Iglesia (1:24—2:3).

2.1. Cristo es digno de ser alabado por establecer el organismo viviente: la Iglesia (1:24).

2.2. Cristo es digno de ser alabado por los hombres que ha dado a su Iglesia (1:25).

2.3. Cristo es digno de ser alabado por la manera como ha revelado su Iglesia (1:26, 27).

2.3.1. La Iglesia (como misterio) era una realidad oculta (1:26).

2.3.2. La Iglesia fue revelada por Dios a sus santos para dar a conocer las riquezas de su gloria entre los gentiles (1:27a).

2.3.3. La Iglesia tiene que ver con la presencia de Cristo de igual modo en judíos y gentiles (1:27b, 28).

2.4. Cristo es digno de ser alabado por haber dado a los hombres la tarea de anunciar el evangelio (1:29—2:1).

2.5. Cristo es digno de ser alabado por el significado maravilloso de la consumación de su obra (2:3).

Conclusión:

Los beneficios de la reconciliación que Cristo ha realizado son incalculables. Él ha hecho posible que pecadores miserables y perdidos sean reconciliados con Dios. Es por ello que es digno de toda alabanza. Cristo ha obrado una reconciliación universal que se manifestará en su reino cuando todo esté eficazmente bajo su control. El universo ha sido afectado tanto por el pecado de los ángeles como por el pecado de la humanidad. La muerte y resurrección de Cristo han hecho posible la derrota del pecado, la muerte y Satanás. Todos los que ya hemos sido reconciliados con Dios por medio de Cristo debemos mostrarle nuestro agradecimiento constante.

Algunas teorías respecto a la reconciliación

1. Dios es reconciliado con el hombre. Este punto de vista es mantenido por el teólogo William B.T. Sheed. Esta

posición resulta algo antagónica con el lenguaje del Nuevo Testamento adonde se presenta a Dios reconciliando al hombre consigo mismo (2 Co. 5:18-20).

2. Dios y el hombre son reconciliados entre sí. El famoso teólogo Charles Hodge ha mantenido esta posición, afirmando que la reconciliación afecta a ambas partes, ya que la paz es hecha entre los dos. Este punto de vista confronta la misma dificultad que el anterior.

3. El hombre es reconciliado con Dios. Este es el punto de vista de A.H. Strong. Según él, el hombre es el objeto de la reconciliación y no Dios. Esta es la enseñanza que se desprende de los pasajes centrales tocante a la doctrina de la reconciliación (Ro. 5:6-11; 2 Co. 5:17-21; etc.). La postura de Strong es la que mejor armoniza con la enseñanza de las Escrituras.

Dos aspectos importantes tocante a la reconciliación

1. Virtualmente la reconciliación fue efectuada por Cristo de una vez y por todas en la cruz con el resultado de que la creación fue reconciliada con Dios. Esa reconciliación universal aguarda la manifestación del reino del Mesías para su completa manifestación. Entonces todo estará en su debido sitio (Ro. 8:19-27; Ef. 1:10).

2. La reconciliación se hace real o experimental en la persona de los creyentes en Cristo, quienes son reconciliados con Dios en el momento de la salvación.

Una definición de la reconciliación

Reconciliación es un acto consumado por Dios por el cual el hombre es llevado de una actitud y posición de enemistad con Dios a otra de amistad y paz con Dios mediante la obra realizada en la cruz. Para que se haga efectiva, es necesario, por supuesto, que sea recibida por fe (Ro. 5:10; 2 Co. 5:20). La reconciliación es una acción de la gracia de Dios basada en la muerte expiatoria de Cristo (Col. 1:20).

La doctrina de la reconciliación esencialmente pertenece, aunque no únicamente, al Nuevo Testamento. Hay tres palabras en el vocabulario neotestamentario que se relacionan estrechamente con esta doctrina.

1. La palabra *katalláso* que significa «cambiar», «canjear» (esencialmente dinero). De ahí también el uso en relación a persona: «cambiar de enemistad a amistad, reconciliar» (véanse Ro. 5 : 10 ; 11 :15; 2 Co. 5:18-20).

2. Otra palabra usada por Pablo es *apokatalláso*. Esta palabra tiene un uso intensivo o enfático, y significa «reconciliar completa y totalmente». Dicho vocablo es usado también en Efesios 2:16 con el mismo significado. Es muy importante recordar que tanto *katalláso* como *apokatalláso* nunca se usan en relación con una mutua enemistad.

3. La tercera palabra que debe notarse es *diallássomai* (véase Mt. 5:24), que significa «cambiar la

enemistad por amistad». Esta palabra, en contraste con las anteriores, implica «una concesión o arreglo mutuo después de una mutua hostilidad».

NOTAS EXEGÉTICAS (1:20—2:3)

1:20

«Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas.» Cristo es el agente reconciliador. La reconciliación ha sido efectuada «por medio de él» (καὶ δι' αὐτοῦ), es decir, mediante la persona y la obra de Cristo. «Reconciliar» (apokatalláxai) es el aoristo infinitivo de apokatallásson que significa «reconciliar completamente». La expresión «consigo» (eis autón) significa más bien «hacia sí mismo» o «con miras a sí mismo». La reconciliación obrada por Cristo es para su propia gloria e implica todo aquello que ha de formar parte de su reino, o sea, «todas las cosas». En la cruz, Cristo hizo provisión para colocar todas las cosas bajo su autoridad. Este pasaje es una anticipación del reino del Mesías (véanse Sal. 8, 110; Ro. 8:19-27). La frase «así las que están en la tierra como las que están en los cielos» es epexeagética, es decir, define y amplía el significado de la frase «todas las cosas».

«Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» El gerundio «haciendo paz» es instrumental. Expresa el medio por el cual se ha efectuado la reconciliación. «La inserción del gerundio indica que la reconciliación no debe tomarse como un milagro cósmico que simplemente cambia el estado del universo fuera del hombre, sino que

muestra que la reconciliación primordialmente se ocupa de la restauración de relaciones.»¹ «La sangre de su cruz» es una referencia a la muerte de Cristo en la cruz. El sacrificio de Cristo fue una sustitución. Él murió en lugar del pecador. La sangre habla de la realidad de la muerte de Cristo.

1:21

«Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado.» La reconciliación obrada por Cristo en la cruz también alcanzó a los colosenses cuando oyeron y aceptaron el evangelio. El texto dice: «Y vosotros estando anteriormente alienados y hostiles en vuestra mente en las malas obras». El Apóstol usa un participio perfecto perifrástico, voz pasiva: «estando alienados». La forma perifrástica y el tiempo perfecto expresan de manera enfática el estado firme de alienación de los colosenses. Antes de conocer a Cristo eran paganos convencidos. Sus vidas eran de continua hostilidad hacia Dios. Dicha hostilidad era tanto mental como práctica.

«Ahora os ha reconciliado» o, como aparece en los mejores manuscritos, «y aún así él ha reconciliado». Es decir, a pesar de la condición de flagrante enemistad y rebeldía de los hombres, Dios ha efectuado la obra de reconciliación mediante el sacrificio de Cristo. La obra de reconciliación de Cristo abarca tanto la creación o kósmos como el ser humano (véase Ro. 8:19-23).

«En su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.» El versículo enfatiza el hecho de la encarnación de Cristo, cosa que era negada por algunas sectas paganas. La encarnación de Cristo se afirma enfáticamente en las Escrituras (véanse Jn. 1:14; 1 Jn. 4:3). Además, la encarnación hizo posible la muerte de Cristo. El agente mediante el cual Dios obró la reconciliación es Jesucristo. La reconciliación en sí fue «por medio de su muerte» (διά τῆς θανάτου). Dios se hizo hombre porque sólo así podía efectuar la reconciliación. Sin la muerte de Cristo la reconciliación no se hubiese podido realizar.

«Para presentaros santos» (parastêisai humâs hagious). El verbo «presentar» (parastêisai) es el aoristo infinitivo y, en este contexto, implica propósito. La frase anticipa el propósito final de Dios para los redimidos. Hay un evidente contraste entre lo que el hombre es antes de conocer a Cristo y lo que llega a ser después de conocerle:

Pasado	Futuro
1. Extraños	1. Santos
2. Enemigos	2. Sin mancha
3. Obradores del mal	3. Irrepreensibles

«Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe.» La expresión «si en verdad» (εἰ γε), es decir, «dando por sentado que», asegura que lo que se dice es cierto. El si del v. 23 acompaña a un verbo en el modo indicativo. Esa construcción gramatical no sugiere duda, sino una idea que asume la continuidad en la fe. La continuidad en el evangelio de Cristo era la demostración de que la persona realmente había sido salvada y, por lo tanto, sería presentada santa, sin mancha e irreprochable delante de Él. El verbo «permanecéis» (ἐπιμένετε) es el presente indicativo, voz activa de ἐπιμένω que significa «habitar cómodamente». El presente sugiere una acción continua. La idea es «continuar y persistir en continuar». El verdadero creyente continua en la fe. Las expresiones «fundados» y «establecidos» describen algo sólidamente plantado y arraigado.

«Y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído.» O sea. la esperanza dada por el evangelio. Esta frase refuerza lo dicho anteriormente. «Moveros» (μετακινουμένοι) es el participio presente de μετακινέω que significa «cambiar de un lugar a otro». La frase podría traducirse: «Y sin moveros de un lado para otro de la esperanza del evangelio que habéis oído.» El objetivo de los falsos maestros era que los creyentes en Colosas abandonasen la esperanza del evangelio. Tenían un plan deliberado para hacer que los creyentes desertasen las filas de la fe cristiana. Sin embargo, Pablo confiaba en la madurez espiritual de los colosenses para mantenerse firmes en la esperanza del evangelio.

«El cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo.» Los falsos maestros enseñaban que la salvación era para una oligarquía de iniciados que podían absorber la sabiduría secreta que sus instructores les impartían. Pablo refuta esa teoría y expone que el evangelio se proclama a «toda la creación que esta debajo del cielo». Es decir, el evangelio es para todos los seres humanos sin distinción. Pablo afirma, además, que él ha sido «hecho ministro» de ese evangelio universal. La palabra traducida «ministro» es del griego diákonos. Esa palabra significa sirviente o servidor (Mr. 10:43). Cristo usó ese vocablo refiriéndose a sí mismo en Marcos 10:45.

1:24

«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros.» El vocablo «ahora» (nûn) tiene una función tanto temporal como transicional. En el sentido temporal destaca el hecho de que tanto el gozo como los sufrimientos de Pablo eran reales en el momento de escribir esta carta. Es como si dijese «ahora mismo», «en este preciso momento». En sentido transicional, el término «ahora» indica una relación directa con lo que se ha dicho antes y casi equivale a «por lo tanto». En este versículo, Pablo contempla los sufrimientos que se experimentan en el proceso de llevar a personas al conocimiento de Cristo y luego conducirlos a la madurez espiritual. Obsérvese el tiempo presente del verbo «me gozo». Pablo experimentaba un gozo constante al proclamar el evangelio y ver los resultados.

«En lo que padezco por vosotros.» Nótese la gran paradoja del apóstol: «Me gozo en lo que padezco por vosotros.» Gozarse y padecer son experiencias opuestas. Sin embargo, en la vida de Pablo ambas realidades están presentes porque está absolutamente seguro de su llamamiento.

«Cumpló» (antanapleiróo) es el presente indicativo, voz activa. Este verbo es un doble compuesto y significa «llenar hasta desbordarse», «cumplir plenamente». Pablo expresa que Cristo reservó para él una cantidad de sufrimientos (véase Hch. 9:16) y que en ese momento está cumpliendo su parte en dichos sufrimientos. Debe destacarse que los sufrimientos de cualquier creyente no son vicarios ni añaden nada a la obra perfecta de Cristo en la cruz. Cristo pagó el precio total del rescate del pecador. Pablo se refiere aquí a los sufrimientos que el cristiano experimenta en el cumplimiento de su servicio al Señor.

«Lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.» Pablo no sugiere que los sufrimientos de Cristo en la cruz fueron incompletos en cuanto a lo necesario para la redención del pecador. Cristo sufrió el castigo en lugar del pecador y pagó la totalidad del precio de la salvación del hombre. Los sufrimientos de Pablo eran producto de las persecuciones efectuadas por un mundo que es por naturaleza hostil a Cristo (Jn. 15:18-21). Esta frase guarda relación directa con lo que Cristo dijo a sus discípulos: «En el mundo tendréis aflicción» (Jn. 16:33). Los sufrimientos que los cristianos experimentan

en este mundo se deben primordialmente al hecho de que el mundo como sistema está controlado por Satanás. Puesto que los cristianos representan a Cristo en el mundo, Satanás descarga su ira sobre ellos.

1:25

«De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios.» El antecedente de la expresión «de la cual» es «la iglesia» (v. 24). Pablo reitera el hecho de que Dios lo «hizo ministro». El sustantivo «administración» (oikonomían) significa, literalmente, «ley por la que se gobierna una casa», es decir, «la responsabilidad impuesta para gobernar una casa». Dios dio a Pablo la solemne responsabilidad de proclamar el evangelio entre los gentiles, y Pablo se propuso cumplir dicha responsabilidad con absoluta entereza.

«Para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios.» Esta frase expresa propósito. El verbo «anuncie» (pleirôσαι) es el aoristo infinitivo, voz activa de pleiróo que significa «llenar», «cumplir». El propósito para el que Dios responsabilizó a Pablo fue para que «llenase» con el mensaje del evangelio a todo el mundo gentil. Pablo, sin duda, se esforzó por predicar a Cristo al mayor número posible de personas.

1:26

«El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades.» El sustantivo «misterio» (mystéirion) se refiere a algo que el hombre es incapaz de conocer por sí mismo y, por lo tanto, necesita que Dios se lo revele. El misterio al que Pablo se refiere «había estado oculto desde los siglos y edades». La frase verbal «había estado oculto» es el participio perfecto de «esconder», «ocultar». De modo que el misterio «había sido ocultado desde las edades y las generaciones» por Dios quien es el único capaz de revelarlo.

«Pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.» La expresión «pero que ahora» (nûn dé) introduce un contraste enfático: «El misterio había estado oculto, pero ahora ha sido manifestado. El verbo «ha sido manifestado» (ephaneróthei) es el aoristo indicativo, voz pasiva de phaneróo que significa «hacer claro», «manifestar». Dios manifestó a Pablo y a los demás apóstoles su plan de que los gentiles formasen junto con los judíos parte del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. La idea del texto se podría expresar así: el misterio aludido por Pablo había sido ocultado por Dios desde las edades y generaciones, es decir, durante un largo tiempo. Pero ahora, o sea, en tiempos de Pablo, Dios reveló dicho misterio a los apóstoles y, a través de ellos, a los santos, es decir, a la Iglesia (véase Ef. 3:1-6).

«A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.» La revelación del misterio ha sido realizada por la expresa voluntad de Dios. Obsérvese el verbo «quiso» (eithéleisen). Es el aoristo indicativo, voz activa. Dios quiso que los gentiles conociesen las riquezas de la gloria del misterio que había estado escondido en Dios. El misterio consiste en la realidad de que la esperanza de gloria es Cristo entre los gentiles. «El Antiguo Testamento está lleno de referencias de la salvación futura de los gentiles, pero que ellos serían “coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Ef. 3:6) era desconocido en tiempos del Antiguo Testamento. Fue el privilegio glorioso de Pablo abrirles las puertas de la igualdad de privilegios en la Iglesia, el cuerpo de Cristo.»² La esperanza de gloria implica que Cristo habita en el creyente gentil por la fe, es decir, sobre la misma base que habita en el creyente judío. En el cuerpo de Cristo, la Iglesia, no hay diferencia entre judíos y gentiles. Ambos disfrutaban de los mismos privilegios y responsabilidades.

1:28

«A quien anunciamos.» Esta frase destaca el aspecto personal del ministerio. El ministerio tiene que ver con la persona de Cristo. El verbo «anunciamos» es el presente indicativo que sugiere una acción continua. Pablo proclamaba el evangelio de Cristo en todo tiempo. La

proclamación de Pablo implicaba un aspecto negativo y otro positivo:

1. Lado negativo: «Amonestando», es decir, corrigiendo mediante instrucción y advertencia.
2. Lado positivo: «Enseñando», es decir, instruyendo en las Escrituras para la edificación del creyente.

«A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.» Esta frase encierra el propósito de Pablo al predicar el evangelio. El verbo «presentar» (parastéisomen) es el aoristo subjuntivo, voz activa. El texto griego dice: «Para que presentemos a todo hombre maduro en Cristo». Pablo procuraba la madurez espiritual de todos sus conversos. Esa madurez se obtiene mediante la relación personal con Cristo.

1:29

«Para lo cual también trabajo.» La expresión «para lo cual» indica el objetivo o meta hacia la que se dirige un esfuerzo. El verbo «trabajo» es el presente indicativo que sugiere acción continua. Este verbo significa «trabajar hasta el agotamiento». Pablo realizaba un esfuerzo extenuante cuando proclamaba el evangelio. «Luchando» es un gerundio que describe el esfuerzo de un atleta que se afana hasta el extremo por ganar una competencia.

«Según la potencia de él». Pablo dependía del poder de Dios en la proclamación del evangelio. Su predicación era hecha en el poder del Espíritu Santo (véase I Co. 2:1-5).

2:1

«Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros.» La preocupación de Pablo por los creyentes se evidencia en este versículo. El Apóstol sabía que los creyentes del valle del río Lico estaban bajo los ataques de los falsos maestros. Pablo usa la expresión «gran lucha» para describir su gran preocupación por los creyentes en Colosas y en otras congregaciones.

2:2

«Para que sean consolados sus corazones.» Tal vez sería mejor decir: «Para que sean confirmados sus corazones». Los colosenses necesitaban confirmación más que consolación en aquellos momentos.

«Unidos en amor» es una frase importante. Los colosenses necesitaban permanecer unidos en los momentos de prueba. La unidad era importante para ser capaces de enfrentar a los falsos maestros.

«Hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento.» Esta frase destaca el segundo propósito en el corazón de Pablo. Los falsos maestros enseñaban que la sabiduría o el «pleno entendimiento» era la parcela de unos pocos. La meta de Pablo era que todos los

creyentes en Colosas llegasen a alcanzar «todas las riquezas de pleno conocimiento», es decir, que tuviesen plena seguridad y firme convicción de lo que habían creído.

«A fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.» Mejor, «con miras a conocer plenamente el misterio de Dios, es decir, Cristo». El sustantivo «Cristo» está en aposición con el sustantivo «misterio». De modo que Cristo es el misterio de Dios. Cristo es el revelador de Dios (He. 1:1). Dios se ha dado a conocer de manera personal a los hombres mediante Jesucristo (Jn. 14:9; Col. 1:15).

2:3

«En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.» «Pablo concluye con un ataque final contra los gnósticos judaizantes. ¿Ofrecían ellos un conocimiento más profundo de las cosas espirituales? ¿Poseían el secreto de la verdad en sus sistemas? En Él, en Cristo, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (S.L. Johnson).

Los falsos maestros que amenazaban a los colosenses pensaban que poseían la clave para abrir la puerta de entrada a la sabiduría y al conocimiento. Pablo refuta esa pretensión. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están almacenados en Cristo. Los falsos maestros sólo podían ofrecer especulaciones. La

enseñanza de Colosenses 1:28—2:3 es contundente respecto de la superioridad del evangelio de la gracia de Dios sobre las pretensiones de los falsos maestros que amenazaban a los colosenses. Para hacer frente a esas herejías, los creyentes necesitaban crecer en: 1) madurez, 2) confirmación y fortaleza espiritual, 3) unidad por medio del amor, 4) seguridad producto del entendimiento espiritual y 5) permanecer ocupados y enriquecidos en Cristo.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Después de haber exaltado la Persona de Cristo, el apóstol Pablo destaca la singular obra del Señor.

Mediante su muerte y su resurrección, Jesucristo ha realizado la obra perfecta de la reconciliación tanto en el aspecto personal para los que creen en Él como en el aspecto virtual o universal. Todo creyente debe alabar y adorar al Señor por su gran reconciliación.

También Pablo destaca la obra de Cristo concerniente al establecimiento de la iglesia en el mundo. La iglesia es el misterio que no fue revelado en el Antiguo Testamento. Hoy judíos y gentiles forman parte del mismo cuerpo de redimidos mediante la fe en el Mesías.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué significa la palabra reconciliación? (véanse 2 Co. 5:18. 19; Ro. 5:10; 1 Co. 7:11; 2 Co. 5:20; Ro. 5:11; Ef. 2:16).
2. ¿Cuál es el alcance de la reconciliación según el versículo 20?
3. ¿Quién ha sido reconciliado según el versículo 21?
4. Según Efesios 2:16 y Colosenses 1:20. ¿que ha hecho posible la reconciliación?
5. Explique por que necesita el hombre la reconciliación.
6. ¿Cómo expresa Pablo en 1:21 la condición del hombre antes de ser reconciliado con Dios?
 - a. : alejados de Dios
 - b. : apercibidos contra Dios.
 - c. : esfera de la expresión de nuestra enemistad.
7. ¿Cómo ha efectuado Dios el acto de la reconciliación
 - a.
 - b.
8. ¿Cómo es presentado el creyente en Cristo ante Dios después de la reconciliación?

9. ¿Qué prueba visible confirma que una persona ha sido reconciliada con Dios?

10. ¿Cuál es el fundamento del creyente según 1 Corintios 3:11?

11. Comparando Colosenses 1:23 con Efesios 2:20, ¿que aprendemos en cuanto al fundamento de nuestra fe?

12. ¿Qué significa la frase «el cual se predica en toda la creación»? (1:23).

13. ¿A que se refiere la palabra ahora en 1:24?

14. ¿Qué estaba reservado para Pablo según Hechos 9:16?

15. ¿Qué significa la frase «y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo»? (1:24).

16. ¿Qué significa «la administración de Dios» que fue dada a Pablo según 1:25?

17. ¿Qué significa la palabra «administración» en 1:25?

18. ¿Qué significa la palabra «misterio» en 1:26?

19. ¿Desde cuándo había estado escondido el misterio (1:26)?

20. ¿A quiénes ha sido manifestado el misterio (1:26)?

21. ¿Qué sugiere la palabra «quiso» en 1:27?
22. ¿Cómo define Pablo el misterio que había estado escondido (1:27)?
23. ¿Qué sugiere la frase «en toda sabiduría» en 1:28?
24. ¿Cuál era el propósito de la «agonía» (lucha) de Pablo por los creyentes?
25. ¿Que es el misterio de Dios en 2:2?

HOJA DE TRABAJO #7 (1:20-22)

1. «Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas...» (1:20).
2. «... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (1:20).
3. «Y a vosotros también ... ahora os ha reconciliado» (1:21).
4. «En su cuerpo de carne, por medio de la muerte...» (1:22).

HOJA DE TRABAJO #8 (1:23-26)

1. « y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (v. 24).
2. «... según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros...» (1:25).

3. «El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades...» (1:26).

4. «pero que ahora ha sido manifestado a sus santos» (1:26).

HOJA DE TRABAJO #9 (1:27—2:3)

1. «... que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria» (1:27).

2. «... amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría...» (v. 28).

3. «... a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (1:28).

4. «... hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento...» (2:2).

5. «... el misterio de Dios el Padre, y de Cristo» (2:2).

6. «En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (2:3).

NOTAS

1. Reinecker, Linguistic Key, tomo 2, p. 222.

2. S. L. Johnson, Bibliotheca Sacra, julio, 1962, p. 232.

La fe en la obra expiatoria de Cristo como antídoto contra las falsas filosofías (2:4-10)

Propósito: alertar al creyente contra los peligros que le acechan y animarle a confiar en el Señor.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector discierna la necesidad de estar alerta contra las enseñanzas de los falsos maestros.
2. Que el lector sea capaz de comprender la suficiencia de Cristo y aprender a descansar en Él.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje bajo consideración (Col. 2:4- 10) en no menos de tres versiones distintas.
2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses (pp. 76-89).
3. Lea las notas exegéticas y conteste las preguntas de repaso que se encuentran en la páginas 75-78 de este libro.
4. Complete la hoja de trabajo # 10.

Resultados esperados

Al finalizar este capítulo el lector debe ser capaz de:

1. Percatarse de los peligros que el creyente corre cuando procura poner en práctica su fe en Cristo.
2. Discernir el método bíblico para hacer frente a los falsos maestros que procuran desviar al creyente de la fe en Cristo.
3. Dar gracias a Dios por el hecho de estar completo en Cristo y no tener necesidad de buscar ninguna otra satisfacción espiritual fuera de Cristo.

Idea central: el mejor antídoto contra los peligros que acechan al cristiano es la fe en la obra expiatoria de Cristo.

BOSQUEJO

Introducción:

El creyente enfrenta una batalla espiritual en su vida diaria. El enemigo de Dios usa todos sus recursos para derrotar al cristiano. Tú y yo, como creyentes, podemos depender de la ayuda y protección de Dios como resultado de la fe en la persona y la obra de Cristo.

1. El antídoto contra el engaño mediante argumentos personales es la obra expiatoria de Cristo (2:4-7).

1.1. El enemigo procura engañar mediante palabras persuasivas (2:4).

1.2. El enemigo procura romper el orden y la firmeza del creyente (2:5).

1.3. El enemigo es derrotado cuando el creyente anda por la fe en Cristo (2:6).

1.4. El enemigo es derrotado cuando el creyente profundiza en su vida espiritual (2:7).

1.4.1. Arraigados en Cristo (1:7a).

1.4.2. Sobreedificados en Cristo (2:7b).

1.4.3. Confirmados en la fe (2:7c).

1.4.4. Abundando en acción de gracias (2:7d).

2. El antídoto contra las falsas filosofías es la fe en la obra expiatoria de Cristo (2:8-10).

2.1. Las falsas filosofías son producto de las ideas de los hombres y no de la revelación divina (2:8).

2.1.1. Las falsas filosofías son sutilezas vanas (2:8a).

2.1.2. Las falsas filosofías proceden de las tradiciones humanas (2:8b).

2.1.3. Las falsas filosofías son de origen satánico (2:8c).

2.1.4. Las falsas filosofías pretenden alejar al hombre de Cristo (2:8d).

2.2. El mejor antídoto contra las falsas filosofías es la fe en Cristo (2:9, 10).

2.2.1. Porque Jesucristo es plenamente Dios, ya que posee todos los atributos de la Deidad (2:9).

2.2.2. Porque el creyente está completo en Cristo (2:10a).

2.2.3. Porque Jesucristo ejerce soberanía sobre todo principado y potestad (2:10b).

Conclusión:

Los hombres, influidos por Satanás, han inventado ideas para explicar las cuestiones fundamentales de la vida. Esas explicaciones humanas pretenden dejar fuera a Dios. Pero Dios se ha dado a conocer mediante la creación del universo, la revelación escrita de su Santa Palabra y, de manera suprema, a través de la persona de Cristo. Todo aquel que ha puesto su fe en Cristo posee el mejor antídoto para enfrentarse al veneno mortífero de las filosofías de los hombres, porque en Cristo reside la plenitud de la Deidad, es decir, Él posee la totalidad de los atributos de Dios. Todo creyente está, por tanto, completo en Cristo.

NOTAS EXEGÉTICAS (2:4-10)

2:4

La intención del enemigo «es engañar». La palabra «engañar» (paralogídsetai) significa literalmente

«persuadir», «extraviar», «engañar por medio de uso de artimañas». Como en el caso de Labán cuando engañó a Jacob: «Y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?» (Gn. 29:25).

El método del enemigo. Uso de palabras persuasivas. La expresión «palabras persuasivas» es una sola palabra en el original (pithanología), y solamente aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. En la literatura secular dicha expresión se usa en el vocabulario legal refiriéndose al discurso persuasivo de un abogado y su habilidad para influenciar al tribunal a dar un veredicto favorable.

Los falsos maestros podían confundir a los colosenses por medio del uso de «palabras persuasivas» y de argumentos engañosos. Es por eso que Pablo previene a los creyentes para que no se dejen engañar por dicha estratagema.

2:5

Los creyentes en Colosas podían resistir el peligro del enemigo por medio de «orden» y «firmeza». Las palabras «orden» y «firmeza» eran voces militares y describen la actitud de los colosenses, quienes, al ser atacados por el enemigo, habían cerrado filas, demostrando la formación ordenada y la madurez de una tropa muy bien preparada y disciplinada.

2:6

«Por tanto»: indica una transición en el argumento que Pablo presenta.

«De la manera que»: traducción que se le da al adverbio «jos». Aquí este adverbio parece referirse a la forma en que se ha hecho algo. Los colosenses habían recibido a Cristo por medio de las enseñanzas de Epafras, tanto doctrinal como prácticamente. Ahora corrían el peligro de apartarse de dichas doctrinas, y es por eso que Pablo los exhorta a continuar firmes en la práctica de la fe. Es como si el Apóstol les dijese: «Comenzásteis bien, seguid por ese camino sin desviaros ni a la derecha ni a la izquierda.»

«Habéis recibido»: mejor traducido sería simplemente «recibisteis». Fue un acto efectuado por los colosenses. Esa palabra se usa para describir el acto de recibir una verdad que se transmite (véanse Fil. 4:9; 1 Co. 11:23; 15:1, 3; Gá. 1:9, 12).

«Al Señor Jesucristo» (tòn Christòn Iesoûn tòn kyrion). Esta frase no aparece en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento. Indudablemente Pablo está enfatizando tanto la humanidad como la deidad de nuestro Señor. Los gnósticos negaban ambas realidades.

«Andad en él»: el original enfatiza «en él». El verbo andar está en el tiempo presente (acción continua) y en el modo imperativo, indicando que es un mandato.

Hay cuatro cosas que evidencian el andar del creyente en Cristo. Es importante observar los cuatro participios que el Apóstol usa en el versículo 7: *erridsotnénoi* (participio perfecto pasivo); *epoikodomoúmenoi* (participio presente pasivo); *bebaioúmenoi* y *perisseúontes* (participios presentes pasivos). Todos estos participios expresan acción continua y un progreso marcado en la vida espiritual de los colosenses.

2:8

«Mirad» es enfático (verbo en presente activo imperativo): «Estad siempre vigilantes.»

La vana filosofía: 1) Lo que hace: engaña; 2) lo que es: huecas sutilezas y 3) lo que exalta: a) las tradiciones de los hombres y b) los rudimentos del mundo. Pablo no está condenando el estudio y la preparación académica. Él sólo condena todo aquello que tiene como objeto restar gloria a Cristo.

2:9

«Porque» expresa la razón de la superioridad de Cristo. «En él», en forma enfática, expresa lugar, o esfera de acción. «Habita», también enfático, significa «habitar» como en su propia casa.

«La plenitud de la Deidad» subraya el hecho de que en Cristo reside la totalidad de los poderes y los atributos divinos. La palabra «Deidad» (*theótetos*) debe

diferenciarse de la palabra «divinidad» (theiôtes), usada en Romanos 1:20. La primera significa la esencia de Dios; la segunda se refiere a la cualidad de Dios. El uso de la palabra theôtetos enfatiza el argumento del apóstol tocante a la deidad de Cristo.

«Corporalmente» quiere decir en su cuerpo glorificado después de su muerte y resurrección. En el Mesías exaltado y glorificado reside totalmente la plenitud de la Deidad. La forma presente del verbo «habita» (katoikeî) y el uso del adverbio «corporalmente» (sōmatikôs), tomados literalmente, parecen armonizar mejor con la interpretación de que Pablo se refiere a la encarnación y exaltación de Cristo. No debe olvidarse que Él sigue siendo hombre, aunque con cuerpo glorificado (véanse Fil. 3:21; 1 Ti. 2:5). El argumento parece ser que, aunque posee cuerpo humano, la plenitud de la Deidad habita en Él.

Prerrogativas de Cristo: 1) Su cuerpo humano glorificado («corporalmente») es habitado permanentemente por todos los atributos y poderes divinos (2:9). 2) Él es cabeza absoluta de «todo principado y potestad» (2:10).

2:10

«Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.» El cristiano es hecho completo mediante la plenitud de Cristo. La expresión «estáis completos» (esté... pepleiroménoi) es un presente perifrástico. El tiempo perfecto del participio «completos» destaca el estado pleno y los resultados permanentes de

la condición del creyente debido a su unión con Cristo. El creyente está completo no en un ángel, sino en Cristo. Él es «la cabeza de todo principado y autoridad», es decir, Él está por encima de toda la creación. Él gobierna y controla todas las cosas como soberano del universo.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

En esta lección el apóstol Pablo expone el hecho de que la mejor defensa que el cristiano posee para los peligros que le acechan es la obra perfecta realizada por Cristo en la cruz del Calvario.

Pablo exhorta a los creyentes a permanecer firmes, como soldados en sus trincheras, aferrados de Cristo. El cristiano no debe batallar contra el enemigo apelando a sus fuerzas personales sino dependiendo en todo tiempo del soberano Señor Jesucristo.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué cuatro cosas evidencian el andar del creyente con Cristo? (2:7).
2. ¿De qué cosas es Cristo cabeza? (2:10).
3. ¿Qué significa la palabra «potestad»? (2:10).
4. ¿Qué diferencia hay entre las palabras poder y potestad (véanse Hch. 1:8 y Jn. 1:12).

HOJA DE TRABAJO #10 (2:4-10)

1. «... gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo» (2:5).
2. «... conforme a los rudimentos del mundo...» (2:8).
3. «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (2:9).
4. «Y vosotros estáis completos en él. . .» (2:10).

6

La perfecta unión del creyente con Cristo y sus resultados (Col. 2:11-15)

Propósito: motivar al creyente a mostrar su agradecimiento a Dios por la perfecta unión que goza con Cristo.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector sea capaz de apreciar el valor del privilegio de la unidad que disfruta con Cristo mediante la fe.
2. Que el lector sea capaz de entender y valorar los resultados que se derivan de su unión con Cristo.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje base de este capítulo (Col. 2:11-15) en por lo menos tres versiones distintas.

2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses (pp. 89-94).
3. Lea las notas exegéticas y conteste a las preguntas de repaso que aparecen en este libro (pp. 82-90).
4. Complete las hojas de trabajo #11 y #12.

Resultados esperados

Después de concluir esta lección, el lector debe ser capaz de:

1. Apreciar la obra realizada por Cristo a su favor y agradecer al Señor la grandeza de su gracia.
2. Explicar verbalmente y por escrito el significado de la unión del creyente con Cristo.
3. Ser consciente de los resultados maravillosos de su unidad con Cristo.

Idea central: los que hemos creído en Cristo gozamos de una perfecta unión con él y de bendiciones espirituales incalculables.

BOSQUEJO

Introducción:

Todos los seres humanos llevamos las marcas de nuestra relación con Adán. En Adán todos morimos, porque cuando Adán pecó todos pecamos. Como resultado de la

gracia de Dios y sobre la base de la muerte y resurrección de Cristo, todo aquel que cree en Jesucristo goza de una nueva relación con Dios. El creyente está vitalmente unido con Cristo mediante la aplicación del bautismo por el Espíritu Santo. La unión con Cristo produce resultados gloriosos para el creyente. Todos los que estamos en Cristo debemos gozarnos en esos resultados.

1. Los que hemos creído en Cristo gozamos de una perfecta unión con él (2:11, 12).

1.1. Los que hemos creído en Cristo gozamos de la santidad que produce nuestra perfecta unión con él (2:11).

1.2. Los que hemos creído en Cristo nos hemos identificado con su muerte y resurrección (2:12a).

1.3. Los que hemos creído en Cristo hemos resucitado espiritualmente para andar en vida nueva (2: 12b).

2. Los que hemos creído en Cristo gozamos de bendiciones espirituales incalculables (2:13-15).

2.1. Hemos sido vivificados (2:13a).

2.2. Hemos sido perdonados (2:13b).

2.3. Hemos sido liberados de la maldición de la ley (2:14).

2.4. Hemos sido liberados de la potestad de Satanás (2:15).

Conclusión:

Lo que Dios ha hecho en beneficio de sus redimidos sobrepasa toda comprensión humana. Tú y yo debemos estarle tan agradecidos que debemos dedicar nuestras vidas totalmente a su servicio como expresión sincera de nuestra gratitud. Tú y yo, como cristianos, debemos comprometernos a practicar la santidad y la justicia delante de Dios y de los hombres de tal manera que Dios sea glorificado en toda la tierra y en todas las naciones.

NOTAS EXEGETICAS (2:11-15)

2:11

«En él.» Los creyentes, al estar unidos con Cristo, han muerto con él al viejo hombre, a su relación con Adán y el pecado. Según el Nuevo Testamento, el rito de la circuncisión simboliza: 1) la justicia que es por la fe y 2) el echar fuera el cuerpo pecaminoso carnal; es decir, la crucifixión del viejo hombre.

«Fuisteis circuncidados» (perietméthete) es un aoristo pasivo del verbo peritoméo. Aquí se contempla un hecho histórico ocurrido en un tiempo específico. El ritual de la circuncisión fue introducido en Génesis 17:10-27 para confirmar el pacto hecho por Dios con Abraham. El prepucio del varón era cortado al octavo día de nacido (Gn. 17:12) como señal de que su cuerpo era posesión de Dios. Este acto sólo se efectuaba una vez en la vida de la persona. La circuncisión era una señal del pacto y el varón

circuncidado entraba en el vínculo de dicho pacto. En el Antiguo Testamento, Moisés circuncidó a sus hijos (Éx. 4:24-26) y Josué circuncidó a los varones israelitas en preparación para la entrada y conquista de la tierra de Palestina. También la ley requería el acto de la circuncisión (Éx. 12:48; Lv. 12:3).

El Antiguo Testamento enseña de manera clara y terminante la necesidad de una circuncisión interna, en el corazón, como un acto de fe en el Dios guardador del pacto (véanse Dt. 10:16; 30:6; Lv. 4:4; 6:10; 9:26; Ez. 44:7, 9). La circuncisión era, además, una señal de separación del pecado y la corrupción con el fin de consagrarse a Dios. Evidentemente, Pablo presenta aquí el tema de la circuncisión para hacer frente a los falsos maestros gnóstico-judaizantes que pretendían confundir y desviar a los creyentes en Colosas por el camino de ritos superficiales.

«Circuncisión no hecha a mano» (peritomê acheiropoiéto). Esta frase se refiere a la circuncisión espiritual que es resultado directo de la unión con Cristo. Esta unión se realiza mediante la fe y por la intervención del Espíritu Santo. Los falsos maestros insistían en la obligación del creyente a someterse al rito de la circuncisión. Pablo insiste en que tal cosa no era necesaria, puesto que los creyentes en Colosas ya habían experimentado la verdadera circuncisión, es decir, la del corazón. El tema de la circuncisión espiritual no era una novedad ya que aparece repetidas veces en el Antiguo Testamento

(véanse Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; 6:10; Ez. 44:7, 9; cp. Ro. 2:29).

«Al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal.» Esta frase explica el significado de la circuncisión espiritual. En los mejores manuscritos sólo aparece la frase: «al echar fuera el cuerpo de la carne». El expositor escocés John Eadie ha escrito el siguiente comentario: «Y el contraste parece ser este: que en la circuncisión hecha a mano sólo una porción de un miembro material era cortada, pero en la circuncisión espiritual toda la carne que es el asiento y la habitación del pecado es echada fuera y descartada.»¹

«En la circuncisión de Cristo» (en *tê peritomê tou Christou*), es decir, «la circuncisión perteneciente a Cristo» en contraste con la que pertenece a la ley y que era realizada «a mano». Dicha frase es, sin duda, una referencia a la muerte de Cristo con la que el creyente se identifica plenamente mediante la fe. Dicha identificación con la muerte de Cristo hace posible que el creyente sea colocado en la familia de Dios como una nueva creación (2 Co. 5:17).

La circuncisión del Antiguo Testamento identificaba al israelita con el pacto abrahámico y lo hacía miembro en pleno derecho de la comunidad judía. La circuncisión espiritual identifica al creyente con la persona y la obra de Cristo. El creyente entra, por así decir, en una nueva esfera y en una nueva relación. Ya no está sujeto al control de la carne y del pecado sino que está bajo el

control y la dirección del Espíritu Santo. La circuncisión espiritual hace posible que el creyente corte su relación con el primer Adán y entre en una nueva e inquebrantable relación con Cristo, el postrer Adán, a través del vínculo del nuevo pacto.

2:12

«Sepultados con Él en el bautismo» (syntaphéntes autô en tô baptismô). Mejor sería: «habiendo sido cosepultados con él en el bautismo». El vocablo «cosepultados» (syntaphéntes) es el aoristo participio, voz pasiva de synthópto. La acción descrita mediante esta frase precede o es simultánea con la del verbo principal de la oración, es decir, «fuisteis circuncidados» (perietméthete). La idea sintáctica y teológica sería: «habiendo sido cosepultados con él en el bautismo fuisteis circuncidados.» El apóstol utiliza la figura del bautismo para describir la muerte del creyente, su cosepultura y coresurrección con Cristo. Aunque el bautismo en agua es importante en la vida del creyente, es indudable que Pablo destaca aquí el bautismo del Espíritu Santo. Es mediante el bautismo del Espíritu que el creyente es unido vitalmente con Cristo. Tal como la circuncisión física sólo tiene significado permanente si ha habido una «circuncisión del corazón» (Jer. 4:4; Ro. 2:28, 29), así también el acto del bautismo en agua tiene validez si ha habido una fe genuina en la persona y en la obra de Cristo. El creyente verdadero no sólo ha muerto y ha sido sepultado, sino que también ha sido resucitado con Cristo para andar en vida nueva.

En resumen, Pablo utiliza dos figuras para describir la unión del creyente con Cristo y sus resultados. La primera figura es la de la circuncisión. En el sentido físico, era un acto hecho a mano mediante el cual el participante se identificaba con la comunidad israelita y con el pacto abrahámico. En el sentido espiritual, la circuncisión del corazón era un acto de fe que producía la regeneración en el creyente y, de hecho, lo posicionaba en la comunidad de los fieles.

En segundo lugar, Pablo usa la figura del bautismo. Este acto ilustra la muerte y resurrección del creyente para andar en vida nueva. Pablo usa ambas figuras en su sentido espiritual: 1) La circuncisión del corazón es «la circuncisión de Cristo», es decir, la que él provee y que sólo se disfruta a través de la comunión con Él; y 2) el bautismo del Espíritu es aquel que tiene lugar «mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos». Tanto el morir como el resucitar con Cristo (representados por el bautismo) tienen lugar «mediante la fe en el poder de Dios». Sólo Dios tiene poder para dar vida eterna. Dios demostró la eficacia de su poder (tês energeías toû theoû) «habiendo resucitado (egeírantos) a Cristo de entre los muertos». Del mismo modo, mediante la fe en él, Dios resucita al pecador de la muerte espiritual, lo une con Cristo por el bautismo del Espíritu Santo, lo declara justo, lo santifica y le da la esperanza de una gloria indestructible.

En los versículos 11 y 12, Pablo ha explicado la verdad teológica de lo que Cristo ha hecho en el creyente. Ahora el apóstol se apresura para hacer una aplicación práctica de dicha verdad. La frase «y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne», describe el estado espiritual de los colosenses (y de todo ser humano) antes de conocer a Cristo. El participio presente «estando» (όντας) describe un estado continuo. El vocablo «pecados» (παράπτωμα), significa «transgresiones». El hombre sin Cristo se encuentra en un estado continuo de maldad que se manifiesta mediante una constante transgresión de la ley de Dios. La frase «incircuncisión de vuestra carne» puede ser una referencia al hecho de que estaban alejados de Dios y sin esperanza en el mundo (Ef. 2:11-13).

«Os dio vida juntamente con él» (συνεδούσαν ζωὴν ἡμῖν αὐτῷ). El verbo «os dio vida» (συνεδούσαν) es un aoristo indicativo, voz activa que contempla la realidad de un acontecimiento. El sujeto del verbo es Dios, quien da vida a todo aquel que cree en Cristo. La vida que el creyente ha recibido es a través de su unión con Cristo.

«Perdonándoos todos los pecados» (χαρίσαντες ἡμῖν πάντα τὰ παράπτωματα). Mejor sería, «habiéndoos perdonado todas las transgresiones.» El vocablo «perdonándoos» es un participio aoristo en la voz media del verbo χαρίζομαι. Dicho verbo procede de la palabra χάρις que significa gracia, y enfatiza el carácter gratuito y libre de la manera como Dios perdona al pecador. El

perdón divino es un acto de la gracia de Dios que precede al acto de vivificar al creyente. El orden sería el siguiente: «Habiendo perdonado vuestros pecados, él os ha vivificado.»

La unión con Cristo por la fe proporciona al creyente la gran bendición de sentirse liberado de la carga del pecado. Esa bendición proviene de la gracia de Dios y sin la intervención de méritos humanos de clase alguna.

2:14

«Anulando el acta de los decretos que había contra vosotros.» El vocablo «anulando» (exaleípsas) es un participio aoristo, voz activa, y debe traducirse «habiendo cancelado o anulado». Dicho vocablo se usaba para indicar la cancelación de un voto, de una deuda, o indicar el acto de borrar algo escrito en un papiro. El tiempo aoristo mira al pasado. Evidentemente, Pablo tiene en mente aquí lo que ocurrió en la cruz cuando Cristo murió. La expresión «el acta de los decretos» (cheirógraphon toîs dógmasin) se refiere a una obligación legal promulgada como decreto en la que se hace una declaración escrita reconociendo la existencia de una deuda, firmada personalmente por el deudor. En sentido general, toda la humanidad está comprometida a obedecer a Dios. En sentido particular, Israel se comprometió a obedecer al Señor (Éx. 19:8). Ambos, de manera flagrante, han desobedecido. De modo que toda la familia humana,

judíos y gentiles, están bajo pecado y sentenciados a muerte (Ro. 2:11-16).

Cristo, mediante su muerte, «ha quitado» (eîrken) de en medio dicha acta. El verbo «ha quitado» es el perfecto de indicativo, voz activa de airo que significa quitar, levantar. El tiempo perfecto contempla una acción terminada cuyos resultados permanecen. El modo indicativo sugiere la realidad de la acción. La muerte de Cristo ha abolido la deuda del pecado. Dicha deuda fue clavada en la cruz y cancelada para siempre. Ahora el hombre pecador puede venir a la cruz y recibir el perdón de sus pecados y el regalo de la vida eterna sobre la base del sacrificio realizado por Cristo una vez y para siempre en beneficio del pecador. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Co. 5:21). «Dios exime a los pecadores de la sentencia que merecen a través de los sufrimientos y de la muerte de Jesús... La implicación es que cuando murió fue puesta en él por Dios, quien, mediante ese método, quitó de en medio el acta de los decretos. Jesús llevó en sí mismo el acta y ahora Dios perdona su castigo.»²

2:15

«Y despojando a los principados y a las potestades» (apekodusámenos tàs archàs kaì tàs exousias). El vocablo «despojando» (apekdusámenos) es aoristo participio, voz media, y debe traducirse «habiéndose despojado». «Los

principados y las potestades» probablemente sea una referencia a seres malignos. Cristo se despojó en la cruz de las potestades malignas que habían luchado contra él tan poderosamente a través de su ministerio con el fin de obligarlo a abandonar el camino de la cruz.»³

«Los exhibió públicamente» (edeigmátisen eu parresía). El verbo «exhibió» (edeigmátisen) es un aoristo indicativo, voz activa de deigmatídsō. El aoristo fija la atención en el hecho ocurrido, y el modo indicativo destaca la realidad del hecho. Este vocablo era usado con referencia a la exhibición de trofeos o esclavos ganados en batalla por un conquistador. También es el verbo que aparece en Mateo 1:19 con referencia al hecho de que José rehusó someter a María al escarnio público cuando la encontró embarazada. El cuadro que Pablo presenta aquí apunta al hecho de que, en la cruz, el Señor Jesucristo públicamente triunfó sobre las huestes del mal. En la cruz, Cristo cargó con el pecado de la raza humana y, por medio de la muerte, venció decisivamente al que tenía el poder de la muerte (véase He. 2:14,15).

«Triunfando sobre ellos en la cruz.» El vocablo «triunfando» (thriambeúses) es el aoristo participio, voz activa del verbo thriambeúō, que significa «llevar en triunfo» (véase 2 Co. 2:14). «La figura es la de un victorioso líder militar, el emperador romano, a la cabeza de la procesión triunfal de sus cautivos de guerra. Ese era uno de los honores más altos que un general romano podía alcanzar. Antes de tener la procesión tenía que

reunir ciertas condiciones. Tenía que ser él, el comandante en jefe en el campo de batalla. Además, la campaña tenía que haber sido completada victoriosamente. Un número considerable de enemigos tenía que haber caído en batalla y una extensión considerable de territorio haber sido conquistada. Esa figura es particularmente aplicable a Cristo cuando venció los poderes del mal en la cruz. Cristo era el comandante en jefe en el campo de batalla cuando se consiguió la victoria. Las fuerzas enemigas más poderosas, las del reino satánico, cayeron, y se aseguró una positiva y extensa bendición: la salvación espiritual.»⁴

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El tema de esta lección es que el creyente ha sido vitalmente unido con Cristo por la fe en su persona y en su obra. Pablo utiliza las figuras de la circuncisión y del bautismo para describir esa unión. Sin embargo, el apóstol enfoca el aspecto espiritual de ambos ritos. La circuncisión espiritual destaca la muerte de Cristo y la identificación del creyente con esa muerte. En la «circuncisión hecha a mano» se cortaba y se desechaba parte de un órgano del cuerpo. En la circuncisión «no hecha a mano», es decir, espiritual, la totalidad del poder de la carne es despojada de su autoridad legal y el creyente recibe una nueva naturaleza capaz de agradar a Dios.

La segunda figura, la del bautismo, destaca la muerte y resurrección del creyente con Cristo. Una vez más, el

apóstol subraya el aspecto espiritual. Es mediante la fe en el poder de Dios que el creyente puede nacer de nuevo. La muerte y resurrección de Cristo han hecho posible que el hombre reciba el perdón de los pecados y el regalo de la vida eterna. La muerte de Cristo removió las acusaciones contra el pecador. El acta de los decretos «que había contra nosotros» y «que nos era contraria» fue clavada en la cruz juntamente con Cristo.

Además, la muerte de Cristo infligió una derrota aplastante a las huestes del mal. De modo que el creyente ha sido librado del poder del pecado, del poder de la ley y del poder de Satanás. Esos son los resultados gloriosos que se derivan de la unión del creyente con Cristo. Finalmente, el cristiano ha adquirido el compromiso de andar en conformidad con la nueva vida que ahora posee. Los que viven no deben vivir para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Co. 5:15).

Preguntas de repaso

1. ¿Qué es la circuncisión?
2. ¿En qué sentido usa Pablo en 2:11 la cuestión de la circuncisión?
 - a. «No hecha a mano. »
 - b. «Echar de vosotros.»
 - c. «Cuerpo pecaminoso carnal. »

* Es evidente que Pablo usa el concepto de la circuncisión en un sentido espiritual, como ocurre en Deuteronomio 10:16; 30:6; Jeremías 4:4. 6:10; 9:26; Ezequiel 44:7, 9. El rito de la circuncisión según el Antiguo Testamento (Gn. 17:10-14), consistía en cortar el prepucio de un israelita como señal de que su cuerpo era posesión de Dios. Asimismo, los creyentes, al estar unidos con Cristo han muerto con Él al viejo hombre, a su relación con Adán y al pecado. Según el Nuevo Testamento, el rito de la circuncisión simboliza: 1) la justicia que es por la fe y 2) el echar fuera el cuerpo pecaminoso carnal, es decir, la crucifixión del viejo hombre.

3. ¿Qué importancia tiene la expresión «en él» al comienzo del versículo 11?
4. ¿Qué significa la palabra «bautizar» (v. 12)?
5. ¿Qué verdad se enfatiza en el versículo 12?
6. Explique el significado del bautismo del Espíritu Santo (véanse 1 Co. 12:13 y Ro. 6:1-6).
7. ¿Cuándo es bautizado el creyente en el Espíritu Santo?
8. Explique las características distintivas del bautismo en el Espíritu Santo (véase 1 Co. 12:13).
9. ¿Cuál es la consecuencia inevitable del pecado?

10. ¿Qué dos cosas ha hecho Dios por el creyente según 2:13?

11. ¿A qué se refiere la expresión «el acta de los decretos» en 2:14?

12. ¿Cómo expresa el Apóstol la libertad que el creyente tiene de la ley?

13. ¿Qué dos cosas hizo Dios con el «acta de los decretos»?

14. ¿Qué dos cosas negativas se expresan tocante a nuestra relación con la ley en 2:14?

15. ¿Qué significa la palabra «despojando» en 2:15?

16. ¿Quiénes son los principados y potestades en 2:15?

17. ¿Qué significa la expresión «los exhibió públicamente»?

HOJA DE TRABAJO #11 (2:11-13)

1. «En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano...» (2:11).

2. «Sepultados con él en el bautismo... también resucitados con él...» (2:12).

3. «... perdonándoos todos los pecados» (2:13).

HOJA DE TRABAJO #12 (2:14-15)

1. «Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros » (2:14).
2. «Y despojando a los principados y a las potestades...» (2:15).
3. «... los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (2:15).

NOTAS

1. John Eadie, Colossians (Grand Rapids: Kregel Publications, 1957), p. 141.
2. Ibid., p. 171.
3. S. L. Johnson. Bibliotheca Sacra, enero-marzo, 1963, p. 20.
4. Ibid. p. 21.

7

Las obligaciones del cristiano en relación con el conocimiento de la nueva vida en Cristo (2:16-3:4)

Propósito: exhortar al lector a practicar la nueva vida en Cristo.

Objetivos del capítulo

1. Que el lector sea consciente de la magnitud de la liberación que ha recibido por medio de la fe en Cristo.
2. Que el lector discierna la responsabilidad que tiene delante de Dios y de los hombres como resultado de la nueva vida que ha recibido.
3. Que el lector sea capaz de practicar la santidad y la justicia que agradan a Dios.
4. Que el lector sea capaz de poner en orden sus prioridades a través de un compromiso de obediencia a Dios.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje base de esta lección (Col. 2:16—3:4) en por lo menos tres versiones distintas.
2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses (pp. 95-113).
3. Lea las notas exegéticas y conteste las preguntas de repaso que aparecen en las páginas 94-104 de este libro.
4. Complete las hojas de trabajo # 13 y # 14.

Resultados esperados

Después de haber completado este capítulo, el lector debe ser capaz de:

1. Hacer un resumen de las obligaciones que ha adquirido como resultado de la nueva vida que posee en Cristo.
2. Hacer una aplicación personal de las verdades enseñadas en Colosenses 2:16—3:4 y comprometerse delante de Dios a practicar esas verdades.

Idea central: Cristo nos ha dado una gloriosa libertad; vivamos, pues, a la luz de esa libertad.

BOSQUEJO

Introducción:

El creyente ha sido librado del yugo del pecado y de la ley. Ahora ha recibido un conocimiento de la voluntad de Dios que no poseía. El conocimiento que el creyente posee le obliga a practicar una ética distinta a la que practicaba antes de ser salvo. La nueva relación del creyente con Dios exige que sus prioridades sean reorientadas en conformidad con la voluntad de Dios.

1. Cristo nos ha dado una gloriosa libertad de las prácticas legalistas (2:16, 17).
 - 1.1. El legalismo enfatiza actos externos (2:16).
 - 1.2. El legalismo enfatiza la sombra de lo que ha de venir (2:17a).

1.3. El legalismo pasa por alto la realidad de la venida de Cristo (2:17b).

2. Cristo nos ha dado gloriosas bendiciones que los legalistas procuran arrebatarnos (2:18, 19).

2.1. Cristo nos ha dado la bendición de una comunión con Él que los legalistas desean quitar (2:18, 19a).

2.2. Cristo nos ha dado la bendición de una comunión con otros creyentes que los legalistas desean quitar (2:19b).

3. Como cristianos, debemos vivir a la luz de la libertad que Cristo nos ha dado (2:20—3:4).

3.1. Cristo nos ha liberado de los rudimentos del mundo (2:20-22).

3.2. Cristo nos ha liberado de prácticas secundarias que nos abrían los apetitos de la carne (2:23).

3.3. Cristo nos ha liberado para que busquemos las cosas de arriba (3:1-4).

3.3.1. Las cosas de arriba son las que agradan a Cristo (3:1).

3.3.2. Las cosas de arriba son producto de la nueva vida en Cristo (3:2, 3).

3.3.3. Las cosas de arriba tienen que ver con la esperanza futura del creyente (3:4).

Conclusión:

La nueva vida que ahora tenemos en Cristo incluye la libertad gloriosa sobre los rudimentos del legalismo y de las cosas del mundo. Los legalistas enfatizaban mucho acerca del comer y de hacer ciertas cosas como medios eficaces para la espiritualidad. Para el creyente en Cristo, la espiritualidad tiene que ver con una relación personal con el Señor resucitado. El creyente no sólo debe saber que ha sido librado del legalismo, sino que debe vivir a la luz de la gloriosa libertad que ahora posee en Cristo. El cristianismo bíblico, que todo creyente debe practicar, no se basa en ritualismos ni en misticismos, sino en una relación correcta con cada una de las personas de la Trinidad. Esa relación correcta comienza con una identificación personal con el Cristo resucitado y una permanencia en él.

NOTAS EXEGÉTICAS (2:16—3:4)

2:16

«Por tanto» (οὖν), es decir, sobre la base de lo dicho antes. Dicha expresión mira atrás tanto al versículo 8 como a los versículos 13-15 de este capítulo.

«Nadie os juzgue» (μὲι τις humâs krinétο). El verbo «juzgue» significa «emplazar a alguien». La partícula

negativa con el presente imperativo sugiere la idea de detener una acción que ya está en progreso. Al parecer los falsos maestros en Colosas eran de trasfondo judaico. Dichos maestros pretendían que los creyentes se ocupasen de las tradiciones de la religión judía. «A la vista de las cosas realizadas por la muerte de Cristo, los creyentes no deben permitir que nadie pase juicio sobre ellos respecto de regulaciones rituales o legalistas, ya sean de origen judaico o gnóstico».¹

Mediante la fe en Cristo, el creyente ha sido librado de ritualismo. En Hechos 10 el Señor mostró a Pedro animales de todos los tipos y le dijo: «Mata y come.» Entre los falsos maestros había quienes promovían la abstinencia de ciertas comidas por razones religiosas. Otros favorecían los excesos. Pablo advierte a los creyentes que no se dejen juzgar en esas cuestiones. Las expresiones «días de fiesta», «luna nueva» y «días de reposo» son referencias directas a actividades judaicas. Los judíos se cuidaban de observar «los días de fiesta» (heorteîs) tales como la Pascua, los panes sin levadura, Pentecostés y tabernáculos. Los varones israelitas, según la ley, estaban obligados a asistir a estas fiestas anuales (véanse Éx. 23:14-19; Lv. 23:1-44). La «luna nueva» (neomneía) se refiere a la fiesta mensual, mientras que «días de reposo» (sabbatôn) tiene que ver con la fiesta semanal. Para el cristiano, todos los días son santos. En contraste con el ritualismo de los falsos maestros, el creyente puede celebrar diariamente la resurrección de

Cristo y mediante la mesa del Señor puede recordar su muerte hasta que Él venga (1 Co. 11:26).

2:17

«Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir.» El vocablo «sombra» (skía) podría referirse a algo que no tiene sustancia pero que destaca la existencia de un cuerpo que produce dicha sombra. También podría señalar a un tenue perfil, una caricatura de un objeto en contraste con el objeto en sí. Lo que Pablo enseña es que el Antiguo Testamento presenta el perfil o la caricatura de las cosas de las que el Nuevo Testamento es la realidad. Las instituciones y las ofrendas del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en la realidad de la persona y la obra de Cristo. La expresión «lo que ha de venir» (tòn mellóntôn) es el participio presente voz activa de méllô que significa «estar a punto de». En este contexto significa «las cosas que están viniendo», «las cosas que están en el proceso de venir». La idea es que en Cristo tenemos la realidad de lo que estas otras cosas eran sólo una prefigura. En Cristo, las cosas que han de venir ya han venido (véase Curtis Vaughan, Colossians, p. 82).

«Pero el cuerpo es de Cristo» (tó dè sôma toû Christou). Con esta frase Pablo refuerza su discurso tocante al contraste entre las instituciones del Antiguo Testamento y la revelación dada en el Nuevo Testamento. La Pascua, por ejemplo, era un tipo del sacrificio de Cristo. El sacrificio de Cristo es la realidad, la Pascua era la sombra.

«Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propiamente carnal.» «Nadie» (meideïs) expresa una prohibición absoluta. La función del adverbio califica al verbo «privar» (katabrabeuèto) que es el presente imperativo voz activa. Dicho verbo significa «decidir en contra de alguien», «hacer juicio en contra de alguien». Evidentemente era un hecho que ya estaba sucediendo. El apóstol advierte particularmente, en este caso a los falsos maestros, a no robar ni arrebatar el premio o galardón que Dios tiene para los creyentes. Los creyentes corrían el peligro de dejarse engañar por los falsos maestros. El engaño consistía en hacer que los creyentes dejaran de servir al Señor y se ocupasen en prácticas esotéricas tales como:

«Afectando humildad», es decir, inclinándose hacia la auto-humildad, deseando mostrar un profundo sentido de pequeñez personal. El vocablo «humildad» se usaba frecuentemente con relación al ayuno, y algunos escritos judeo-cristianos afirman que las consecuencias de esta práctica ascética resultan en la entrada en el ámbito celestial.²

«Culto a los ángeles» (threiskeíai tôn aggélôn), es decir, «adoración a los ángeles». Particularmente entre los judíos existía una profunda reverencia a los ángeles. Existía una inclinación preferencial de adorar a los ángeles

y reconocerlos como mediadores. La idea latente de una falsa humildad les hacía pensar que no eran dignos de adorar directamente a Dios y, por lo tanto, optaban por usar a los ángeles como intermediarios de la gracia de Dios.

«Entremetiéndose en lo que no ha visto.» Esta frase tiene sus dificultades textuales. El texto griego dice: «penetrando en las cosas que ha visto» (hà heóraken embateúôn). «Quizá el significado aquí es el de entrar en esferas celestiales como una especie de experiencia superespiritual.»³ Una de las armas utilizadas por los falsos maestros en Colosas era su pretensión de poseer un conocimiento superior que le permitía escalar etapas avanzadas de los misterios de las religiones esotéricas populares en aquellos tiempos. Los maestros falsos afirmaban «haber visto» ciertas cosas o seres, es decir, apelaban a sus visiones subjetivas en lugar de apelar a las Escrituras. La autoridad de los apóstoles estaba basada fundamentalmente en lo que «está escrito» (gégraptai), es decir, la Palabra de Dios.

«Vanamente hinchado por su propia mente carnal.» El vocablo «vanamente» significa «sin causa justa», «sin propósito». «Hinchado» (physioúmenos) es el participio presente voz activa de physióo, que significa «inflar», «hinchar». O sea que el alarde de humildad de los falsos maestros no era sino puro aire. Una capa de orgullo detrás de la cual se escondían. Los herejes, por no haber nacido de nuevo no poseen el Espíritu Santo y, por lo tanto, son

guiados por su propia mente carnal. La mente del creyente, por el contrario, está sometida a la dirección del Espíritu.

2:19

«Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.» El problema fundamental de toda falsa doctrina es que quien la formula rehúsa reconocer el señorío de Cristo. La frase «y no asiéndose de la Cabeza» significa «no permanecer unido a la Cabeza». La Cabeza se refiere, sin duda, a la persona de Cristo. Él es la Cabeza de la Iglesia y quien, además, da unidad y dirección al cuerpo. La frase preposicional «de quien» (exhoû) es masculino aunque su antecedente, «la Cabeza», es femenino. La razón de ese cambio es que el autor está hablando de Cristo, quien suple la vida del cuerpo, es decir, la Iglesia.

El vocablo «nutriéndose» (epichoreigoúmenon) es un participio presente, voz activa del verbo que significa «proveer apoyo», «proporcionar sostén». Dicho vocablo se usaba en la literatura clásica de los coros griegos. Había personas ricas que suplían el dinero para cubrir los gastos de los coros y grupos teatrales que viajaban por las ciudades griegas. El Señor Jesucristo suple, según las riquezas de su gracia, todas las necesidades de su pueblo. «Uniéndose» es el participio presente, voz activa del verbo que significa «juntar», «unir». Obsérvese que

tanto «nutriéndose» como «uniéndose» están en el tiempo presente, lo que sugiere una acción continua. Así es la obra del Señor en la vida del creyente.

«Crece con el crecimiento que da Dios,» literalmente «crece con el crecimiento de Dios». El crecimiento del cuerpo de Cristo, la Iglesia, guarda relación directa con el ejercicio de los dones o capacitaciones sobrenaturales que Dios ha derramado sobre su Iglesia por medio del Espíritu Santo. Dios ha dado a su pueblo las Sagradas Escrituras. Además, ha dado hombres tales como pastores, maestros, evangelistas y sobreveedores para que la Iglesia sea enriquecida espiritualmente.

2:20, 21

«Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aún toques?» «Pues» no aparece en el texto griego. El versículo comienza con una frase que da por sentado la realidad de lo que se dice. «Si habéis muerto con Cristo» es una condicional de primera clase. Pablo asume la realidad de que los creyentes en Colosas se han identificado con Cristo en su muerte. «Si» (ei) podría traducirse: «ya que» «puesto que» «dando por hecho que este es el caso». Los creyentes no necesitan efectuar prácticas esotéricas porque la cruz de Cristo ha invalidado todos los ritos y sistemas religiosos. Cristo con su muerte

anuló «el acta de los decretos», la quitó de en medio y la clavó en la cruz (Col. 2:14).

«Los rudimentos del mundo» se refiere al hecho de que el ritualismo impuesto por los falsos maestros pertenece a la esfera de lo mundano y lo sensorial. De ello el creyente fue rescatado porque «murió» (apethánete) con Cristo. El vocablo «rudimentos» (stoicheíon) tiene que ver con la enseñanza elemental (He. 5:12), el entrenamiento ceremonial de los judíos y los interminables argumentos de la filosofía de los gnósticos.

El creyente no está sujeto a los rudimentos del mundo. Los preceptos y ritos judaicos no están vigentes y la filosofía gnóstica no guarda relación alguna con la fe cristiana. De ahí la pregunta de Pablo: « ¿Por qué como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos...?» La expresión «os sometéis a preceptos» (dogmatídsesthe) es el presente indicativo, voz media de dogmatídsó que, en la voz media, significa «someterse uno mismo a decretos». En este caso la voz media es permisiva, es decir: « ¿Por qué estáis permitiendo vosotros mismos ser sometidos a decretos autoritarios?»

«No manejes» (méi hâpsei). El verbo «manejes» es aoristo subjuntivo, voz media. La prohibición en el aoristo subjuntivo se podría traducir: «ni siquiera pienses en manejar.» La prohibición es de no dar comienzo a la acción.

«Ni gustes» (meidè geúsei). También es el aoristo subjuntivo, voz media.

«Ni aún toques» (meidé thígeis). Los tres verbos: «manejes», «gustes» y «toques» están en el aoristo subjuntivo y sugieren una prohibición a dar comienzo a la acción expresada por dichos verbos. «Los verbos griegos forman una serie descendente en la que el último expresa el menor contacto. Es, por lo tanto, una culminación gradual en su negativismo. Aquí aparece el legalismo con todo el peso de sus prohibiciones.»⁴

2:22

«(En conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso» «Los mandamientos» (tà entàlmata) y «las doctrinas» (tà didaskalías) de los hombres (tôn anthrôpôn) tienen que ser revisados y actualizados. No tienen vigencia permanente y cambian con cada generación. Sin embargo, la Palabra de Dios «permanece para siempre» (1 P. 1:23). La frase «cosas que todas se destruyen con el uso» literalmente significa «todas estas cosas (son) para que perezcan por el uso». O sea, son cosas temporales y, por lo tanto, perecen puesto que no son necesarias para la vida del hombre.

2:23

«Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato

del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.» Este versículo enseña que las prohibiciones dictadas por los falsos maestros son ineficaces. Si bien es cierto que las restricciones ascéticas tienen una aparente «reputación de sabiduría en el culto voluntario», también es cierto que no es sólo en apariencia y en teoría. Cuando se examina a la luz de la realidad, el legalismo de los falsos maestros no tiene poder dinámico alguno para combatir los apetitos de la carne. La idea del versículo se centra en el hecho de que los seguidores de los falsos maestros podían demostrar que eran capaces de dar un «duro trato» a sus cuerpos (apheideía sómatos). Sin embargo, esa actitud no ayudaba en manera alguna a aplacar las demandas de la carne. El orgullo, la vanidad, el egoísmo, la avaricia y la codicia están presentes en el corazón del hombre. Sólo el poder del Espíritu Santo puede controlar sus manifestaciones.

3:1

«Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.» En Colosenses 2:20, Pablo da por sentado que sus lectores se han identificado con Cristo en su muerte. Ahora, en 3:1 asume que se han identificado con Él en su resurrección. «Si, pues, habéis resucitado con Cristo» (ei oun syneigérthete toi Christoi). Esta cláusula asume la realidad del hecho de que los colosenses se han identificado con Cristo en su resurrección y, por lo tanto, disfrutaban de la nueva vida que Cristo da a todo aquel que

confía en él. El verbo «habéis resucitado» (syneigértheite) es el aoristo indicativo, voz pasiva de syngéiro que significa «corresucitar». El aoristo contempla el hecho en sí, el modo indicativo señala la realidad de la acción, y la voz pasiva indica que el sujeto recibe la acción del verbo. Se podría traducir así: «Puesto que habéis sido resucitados juntamente con Cristo». El término «pues» (oun) relaciona este párrafo con lo dicho anteriormente. Quien ha muerto con Cristo tiene que corresucitar con Él, ya que Cristo no quedó en la tumba sino que se levantó de entre los muertos.

El haber resucitado con Cristo debe tener consecuencias concretas en la vida del creyente. Pablo expresa esas consecuencias mediante el uso de dos verbos en el presente imperativo:

«Buscad las cosas de arriba.» El verbo «buscad» expresa una exhortación a llevar a cabo la tarea constante de dedicarse a las cosas que tienen que ver con la nueva vida en Cristo. Dicha exhortación concuerda con las palabras de Cristo cuando dijo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» Mientras que los falsos maestros estaban ocupados en establecer reglas y prohibiciones, Pablo, como fiel maestro del evangelio, exhorta a los creyentes a estar ocupados en las cosas que agradan a Dios.

«Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.» Este versículo contiene la segunda exhortación que el apóstol Pablo hace a sus lectores. El verbo usado aquí (phronêite) se refiere a una disposición interior. Este verbo enfatiza una inclinación completa de la vida en una dirección deseada. La exhortación de Pablo a los creyentes tiene que ver tanto con la vida práctica («buscad») como con la vida espiritual y reflexiva («poned la mira»). El creyente debe hacer tesoros en el cielo y no en la tierra (Mt. 6:20).

3:3

«Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.» La razón del porqué el creyente debe buscar las cosas de arriba y poner su mira en las cosas celestiales se expresa en este versículo. «Porque habéis muerto» (apethânete gar). Esa es la razón fundamental. La frase verbal «habéis muerto» es el aoristo indicativo, voz activa. El aoristo contempla el momento de la acción mientras que el indicativo señala la realidad de la misma. En el momento de poner la fe en Cristo ocurre la identificación personal con su muerte y su resurrección. En ese momento, el que cree recibe nueva vida espiritual, el perdón de los pecados, y es unido vitalmente a Cristo mediante el bautismo del Espíritu Santo.

«Y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.» La muerte del creyente con Cristo resulta en una transacción que sobrepasa la capacidad humana para explicarla. La

vida de Cristo es implantada en el creyente en el instante de reconocer a Cristo como Salvador personal. Obsérvese el tiempo perfecto del verbo «está escondida» (kékryptai). Literalmente significa «ha sido escondida». La muerte ha pasado y terminado, pero la vida ha sido escondida y aún permanece en estado escondido.⁶ El tiempo perfecto sugiere una acción terminada con efectos perdurables. La vida de quien ha muerto con Cristo está escondida con el Señor en Dios y permanece allí hasta el día de su manifestación gloriosa. La figura de «estar escondido» sugiere tres realidades importantes: 1) Apartamiento. La vida del creyente se alimenta secretamente mediante el manantial inagotable de bendición que emana de Jesucristo. 2) Seguridad. El creyente está escondido con Cristo en Dios. De allí el maligno no lo pueda arrancar. El creyente está en la mano de Cristo y Cristo en la mano del Padre (Jn. 10:28, 29). 3) Identidad. El creyente está en la compañía de Cristo como lo expresa la frase «con Cristo». El cristiano disfruta de una comunión íntima con el Señor Jesucristo. La seguridad del creyente y su identidad con Cristo se fortalecen puesto que las promesas de Dios son irreversibles.⁷

3:4

«Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros seréis manifestados con él en gloria.» «Cuando Cristo... se manifieste» (hótan ho Christós phanerothêi). La frase verbal «se manifieste» es el aoristo subjuntivo, voz pasiva. El aoristo subjuntivo en este contexto hace la

función de futuro. El vocablo «cuando» (hótan) es una partícula de tiempo usada tocante a un acontecimiento que se asume ha de ocurrir con toda certeza, pero cuyo tiempo de ocurrencia no está definitivamente revelado. Pablo se refiere, por supuesto, a la gloriosa manifestación de Cristo en su segunda venida.

La revelación en gloria de Cristo garantiza la revelación del creyente que también será «en gloria» (en dóxei). La frase es enfática en el texto griego: «Entonces también vosotros mismos con Él seréis revelados en gloria.» El creyente en Cristo será hecho semejante a Él porque le verá tal como Él es, o sea, en todo el resplandor de su gloria (1 Jn. 3:2).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Advertencia contra el abuso de la ley (2:16-23)

«Nadie os prive de vuestro premio» literalmente significa «nadie os robe vuestro premio». La idea aquí es la de decidir o hacer juicio en contra de alguien. Los falsos maestros trataban de privar a los creyentes de la libertad cristiana sujetándolos a prácticas extrañas y contrarias a las normas del Nuevo Testamento. Pero el resultado final sería una pérdida de galardones celestiales si los creyentes sucumbían ante los falsos maestros.

«Afectando humildad», es decir, «deleitándose en humildad». Esta era una falsa humildad que resultaba en:

- 1) la adoración de ángeles, 2) la práctica de la vanidad y
- 3) la retención de una mente carnal.

«Y no asiéndose de la Cabeza.» La Cabeza es Cristo según 1:18. Los pseudomaestros de Colosas habían destronado a Cristo y pretendían despojarlo de su preeminencia. El resultado fue la creación de un sistema religioso basado en la imaginación humana, y las consecuencias finales eran la confusión y el error.

«El cuerpo... crece con el crecimiento que da Dios.» El crecimiento del cuerpo (la Iglesia) depende de su unión con la Cabeza (Cristo). La Iglesia que quita a Cristo de su lugar preeminente muere de inanición espiritual.

1. Por haber muerto con Cristo hemos sido librados de los métodos rudimentarios de religiones humanas (2:20).

2. Porque tales leyes y ordenanzas son de los hombres, no de Dios (2:22). a) Dios ha provisto comida y bebida para el cuerpo humano; b) las prohibiciones de los falsos maestros eran dogmas (mandamientos) de hombres; c) las prohibiciones de los falsos maestros consistían en supersticiones, falsa sabiduría y humildad hipócrita que no guardaba relación alguna con la verdadera piedad; y d) dichas prohibiciones eran incapaces de controlar los apetitos de la carne (2:23).

En los versículos 1-4, encontramos la proclamación de la nueva vida en Cristo. 1) En acción (3:1). «Buscad las cosas de arriba» (véanse Fil. 3:14; Mt. 6:20). El «si» que aparece en 3:1 no es un si de duda. Es una condicional de futuro en la que la declaración se da como cierta. Una posible traducción sería «ya que habéis resucitado con Cristo». 2) En actitud (3:2). «Poned la mira en las cosas de arriba.» Otra forma de expresar ese pensamiento sería: «Que vuestro modo de pensar sean las cosas de arriba.»

Las razones por las que debemos tener nuestra mente en las cosas de arriba son: 1) Porque hemos muerto a las cosas terrenales de una vez por todas (3:3a), 2) porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (3:3b) y 3) porque esperamos que nuestra vida, que es Cristo mismo, sea gloriosamente revelada al mundo cuando Él se manifieste en su segunda venida (3:4). El conocimiento de esas verdades coloca al creyente bajo la obligación de manifestar las características de la nueva vida que posee para que Cristo sea glorificado a través de Él.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuál es la relación presente entre el creyente y la ley según Romanos 6:14 y 7:4-7?
2. ¿Qué pasó con la Ley de Moisés según Colosenses 2:14?
3. ¿Qué significa la expresión «días de fiesta» en 2:16?
4. ¿Qué significa la expresión «luna nueva»?

5. ¿A qué se refiere la expresión «días de reposo»?
6. ¿Qué importancia tiene la palabra «sombra» en Colosenses 2:17?
7. Explique el significado de la palabra «cuerpo» en 2:17.

HOJA DE TRABAJO #13 (2:16-19)

1. «... nadie os juzgue en comida o en bebida... » (2:16).
2. «... sombra de lo que ha de venir...» (2:17).
3. «Nadie os prive de vuestro premio...» (2:18).
4. «Y no asiéndose de la Cabeza...» (2:19)

HOJA DE TRABAJO #14 (2:20—3:4)

1. «... si habéis muerto con Cristo...» (2:20).
2. «Si, pues, habéis resucitado con Cristo...» (3:1).
3. «... buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (3:1).
4. «... vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (3:3).

NOTAS

1. S. L. Johnson, Bibliotheca Sacra. abril-junio, 1463. p. 111.
2. Rienecker, Linguistic Key, tomo 2, p. 230.

3. Ibid.

4. Ibid., p. 231.

8

La vida práctica del verdadero cristiano (3:5-11)

Propósito: estimular al lector a comprometerse a vivir una vida que ponga de manifiesto el fruto del Espíritu.

Objetivos de la lección

1. Que el lector se comprometa a abandonar toda práctica que desagrade a Dios.
2. Que el lector sea capaz de poner en práctica una relación con otros compatible a su fe cristiana.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje bajo consideración (Col. 3:5-11) por lo menos en tres versiones distintas.
2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule, Estudios sobre Colosenses (pp. 113-125).
3. Lea las notas exegéticas que aparecen en las páginas 109-115.
4. Complete las hojas de trabajo #15 y #16.

Resultados esperados

Después de completar esta lección, el lector debe ser capaz de:

1. Comunicar verbalmente y por escrito cuál debe ser la conducta moral del creyente que agrada a Dios.
2. Estar dispuesto a renunciar a la práctica de actitudes que desagraden a Dios.

Idea central: la vida del verdadero cristiano debe caracterizarse por el abandono de ciertas prácticas y actitudes contrarias a su nueva posición y por revestirse del nuevo hombre en Cristo.

BOSQUEJO

Introducción:

El hombre que ha puesto su fe en Cristo ha sido hecho una nueva criatura (2 Co. 5:17). Esa nueva posición demanda un nuevo estilo de vida con todas sus implicaciones. Dios ha dado al nuevo hombre una nueva capacidad por medio de la cual es posible vivir una vida agradable a Dios.

Es imperativo, por lo tanto, que el verdadero cristiano abandone las prácticas y actitudes de la vida pasada y ponga en práctica las demandas éticas de la nueva vida que ahora posee.

1. La vida del verdadero cristiano debe caracterizarse por el abandono de ciertas prácticas contrarias a su nueva posición (3:5-7).

1.1. El verdadero cristiano debe renunciar a acciones contrarias a su nueva posición (3:5a).

1.1.1. La inmoralidad (fornicación).

1.1.2. La impureza o suciedad espiritual.

1.2. El verdadero cristiano debe renunciar a pasiones contrarias a su nueva posición (3:5b).

1.2.1. Pasiones desordenadas (Ro. 1:26; 1 Ts. 4:5).

1.2.2. Malos deseos (concupiscencia).

1.2.3. Avaricia (deseos insaciables por cosas materiales).

1.3. El verdadero cristiano renuncia a la práctica de las cosas que provocan la ira de Dios (3:6).

1.4. El verdadero cristiano renuncia a la práctica de los pecados que formaban parte de su vieja vida (3:7).

2. La vida del verdadero cristiano debe caracterizarse por la renuncia a actitudes contrarias a su nueva posición (3:8-11).

2.1. El verdadero cristiano debe caracterizarse por el abandono de actitudes que afectan la vida espiritual de otros (3:8).

2.1.1. Ira.

2.1.2. Enojo.

2.1.3. Malicia.

2.1.4. Blasfemia.

2.1.5. Palabras deshonestas (palabras obscenas).

2.2. El verdadero cristiano debe caracterizarse por el abandono de actitudes negativas recíprocas que afectan la vida espiritual de la iglesia (3:9).

3. El verdadero cristiano debe revestirse del nuevo hombre en Cristo (3:10, 11).

3.1. El nuevo hombre es la nueva criatura en Cristo (3:10a).

3.2. El nuevo hombre es santificado por el Espíritu (3: 10b).

3.3. El nuevo hombre está unido en Cristo con otros creyentes formando un cuerpo espiritual (3: 11).

Conclusión:

La vida práctica del verdadero creyente requiere la toma de una decisión a renunciar al pecado y a toda actitud contraria a la santidad de Dios. Por supuesto que se requiere una dependencia absoluta de la capacitación del Espíritu Santo. Es imperativo que el cristiano prive de poder en su vida todo lo que es desagradable a Dios y ponga de manifiesto el fruto del Espíritu en su vida (Gá. 5:22). Hay cosas específicas y actitudes de las que el creyente debe despojarse, es decir, echar fuera de su vida. Hay otras cosas y actitudes que deben adornar la vida

del cristiano genuino. Cristo dijo: «Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mt. 10:38, 39).

NOTAS EXEGÉTICAS (3:5-11)

Esta sección constituye la parte práctica de la epístola. Después de haber tratado la parte doctrinal (1:1—2:3), donde el apóstol Pablo hace énfasis en la persona y la obra de Cristo, y la parte polémica (2:4—3:4), donde refuta las prácticas anti bíblicas de los herejes, ahora se considerarán asuntos que tienen que ver con el vivir diario de los hijos de Dios.

Esta sección está caracterizada por el uso del modo imperativo: «haced morir» (v. 5), «dejad» (v. 8) y «no mintáis» (v. 9). El «pues» del versículo 5 expresa resultado y debía traducirse «por lo tanto». Pablo desea indicar que lo que ha de decir es el resultado de lo dicho anteriormente.

3:5-7

En esta parte encontramos la actitud del creyente hacia lo terrenal. «Haced morir», mejor aún sería «considerad como muerto». Este verbo (nekróo) se usa dos veces más en el Nuevo Testamento (Ro. 4:19, He. 11:12) donde se emplea tocante al cuerpo de Abraham, el cual, en cuanto a capacidad de reproducir, podía considerarse como muerto. La idea central de este verbo es «privar de poder» o «destruir la fortaleza de algo

o alguien». También deben verse los pasajes de Romanos 7:4 y 8:13 donde se vierten enseñanzas similares.

En Colosenses 2:9-17 el Apóstol ha descrito la realidad de la muerte del creyente con Cristo. Pablo describe ese acto mediante el uso de la frase «si habéis muerto con Cristo» (condicional de primera clase) en 2:20, y «porque habéis muerto» (3:3). A esa muerte le ha seguido una resurrección, así que el creyente no tan sólo ha muerto con Cristo sino que también ha resucitado a una nueva vida. Ahora bien, ese acto espiritual (muerte y resurrección) tiene que manifestarse en la práctica de la vida diaria. Ese es el tema de la sección bajo consideración.

Pablo nos manda que privemos de poder a lo terrenal (literalmente, «los miembros que están sobre la tierra») y seguidamente nos da una lista de pecados que pertenecen al orden moral. Consideraremos el significado de los pecados que el Apóstol menciona.

«Fornicación» (porneían). Esta palabra se usa generalmente para describir «la inmoralidad». De manera específica se usa para describir todo acto de relación sexual ilícito.

«Impureza» (akatharsían). Literalmente significa suciedad. Esta palabra se usaba para describir el contenido de una tumba (Mt. 23:27). El apóstol usa aquí dicho vocablo en un sentido moral para explicar más detalladamente lo que considera inmoralidad sexual. Debe notarse que Pablo usa repetidas veces en un

mismo pasaje las palabras «fornicación e impureza» (2 Co. 12:21), «inmundicia y fornicación» (Gá .5:19) y «fornicación e inmundicia» (Ef. 5:3; Col. 3:5).

«Pasiones desordenadas» (páthos). Esta palabra significa «sentimiento» o «experiencia» y se usaba en la literatura clásica para describir cualquier emoción pasiva, ya fuese buena o mala. Pero en el Nuevo Testamento siempre se usa en el sentido malo para indicar todo deseo incontrolable, «pasiones vergonzosas» (Ro. 1:26), «pasión de concupiscencia» (1 Ts. 4:5).

«Malos deseos» (epithunmían kakén). La palabra «deseos» se usa en el original en tres sentidos: 1) En un sentido neutro para indicar el deseo de alguna cosa (un comerciante puede desear tener más negocios en el buen sentido y con un buen fin). 2) En un buen sentido, como el deseo de Pablo de estar con Cristo o su deseo de ver el rostro de los tesalonicenses (Fil. 1:23; 1 Ts. 2:17). 3) En un sentido malo, desear algo que es prohibido. Esta palabra se traduce comúnmente al castellano como concupiscencia (1 P. 4:3; 2 P. 1:4; 2:10; Tit. 3:3; 2 Ti. 3:6).

En este caso particular de Colosenses 3:5 se usa el adjetivo «malos» (kakén) para indicar qué deseos son los que se condenan.

«Avaricia» (pleonexían). Esta palabra significa literalmente «un deseo insaciable de tener más» (Ef. 5:3; 2 P. 2:3; 2:14, donde se traduce «codicia»). Dice Pablo que la avaricia es idolatría. Normalmente la avaricia lleva a la persona a poner en primer

lugar lo material. El dinero es su dios. Es por eso que el avaro es un idólatra.

«Cosas por las cuales.» Esos pecados y vicios traen como resultado ineludible el juicio de Dios. En este pasaje Pablo asocia dichos pecados con «la ira de Dios» tal como será derramada sobre la humanidad en el juicio futuro (véanse 1 Ts. 1:10; 5:9). Esa es una razón por la cual el hijo de Dios debe apartarse de tales pecados. Obsérvese el verbo «viene» (érchetai). Es un presente con función de futuro y sugiere la idea de inminencia. La ira de Dios puede ser derramada sobre los desobedientes en cualquier momento.

Otra razón es el hecho de que dichos pecados pertenecen a la vieja vida, en la cual «vosotros también anduvisteis» cuando vivíais en ella (3:7). El verbo «anduvisteis» expresa el hecho de la vida pasada por los colosenses mientras que el verbo «vivíais» (tiempo imperfecto) indica que ese era el hábito, la manera de vivir, el ambiente en el que aquellos creyentes se desenvolvían antes de conocer a Cristo. Los colosenses habían sido transformados por el poder del evangelio. La vida pasada de ellos «también» (kaí) había sido pecaminosa, pero cuando se entregaron a Cristo, pasaron de las tinieblas a la luz. El verbo «anduvisteis» es el aoristo indicativo, voz activa.

El aoristo realiza una función constativa, es decir, apunta a la condición de vida pagana pasada de los colosenses. La partícula pote, «en otro tiempo», es eclítica, o sea, se apoya en el verbo «anduvisteis» para su significado. El contraste de los tiempos

verbales es notable: El aoristo (anduvisteis) contempla las acciones pecaminosas como un todo. El imperfecto (vivíais) subraya la vida pecaminosa en progreso.

3:8

El segundo imperativo usado por Pablo se encuentra en el versículo 8 cuando habla de los pecados de los que el creyente debe despojarse. Mejor sería: «Pero ahora despojaos también vosotros de todas estas cosas.» La expresión «pero ahora» es enfática; es como si el Apóstol dijese «ahora mismo» y no luego en cuanto a tiempo. También es importante notar que el verbo que Pablo usa está en el modo imperativo (mandato o exhortación). El tiempo aoristo (acto, hecho realizado en un punto de tiempo y no en un proceso), voz media (el sujeto ejecuta y recibe la acción al mismo tiempo). En realidad el escritor dice: «Pero ahora mismo desvestíos (despojaos, echad fuera, deshaceos) por vosotros mismos de todas estas cosas». La frase describe a una persona que se desviste de su ropa sucia y pestilente. Así también el creyente debe desvestirse de las cosas siguientes:

«Ira» (orgén). Puede referirse a una manifestación súbita de indignación que afecta los sentimientos y las emociones.

«Enojo» (thymón). Esta palabra se usa muy frecuentemente en conjunción con la palabra «ira». Es posible que enojo enfatice el sentimiento interno mientras que ira enfatiza la manifestación externa.

«Malicia» (kakían). Esta palabra se usa en el sentido de malignidad o mala voluntad hacia alguien. Algo así como una predisposición que induce a hacer mal a otra persona (Ef. 4: 31; Tit. 3: 3; 1 P. 2: 1).

«Blasfemia» (blasphemían). Esta expresión es usada con relación a cosas que pueden decirse contra Dios. Pero aquí se usa tocante a cosas dichas contra otro ser humano y por lo tanto tiene más bien el sentido de «difamación» o «falso testimonio». Es hablar de manera lesiva hacia alguien (Mt. 15:19; 1 Ti. 6:4).

«Palabras deshonestas» (aischrologían). Literalmente significa proferir palabras obscenas. Pablo refuerza su pensamiento usando la expresión «de vuestra boca». El vocabulario del creyente debe de ser cuidadosamente escogido. Debemos recordar que de la abundancia del corazón habla la boca.

3:9, 10

El tercer imperativo usado por Pablo en esta sección sobre la nueva vida manifestada en las relaciones personales es: «No mintáis los unos a los otros...» El verbo mentir (pseúdesthe) significa «hablar falsedad con detrimento de una persona». El presente imperativo de la voz media sugiere que el apóstol quiso decir a sus lectores: «cesad de mentiros unos a otros» o «no permanezcáis en el hábito de mentiros unos a otros». Es decir: cesad de hacer lo que habéis estado haciendo. Pablo pudo haber incluido este pecado en la lista anterior pero

evidentemente prefirió aislarlo con el propósito de darle mayor énfasis.

El escritor da dos razones básicas por las que el creyente debe abandonar los pecados mencionados:

«Habiéndose despojado del viejo hombre...» (v. 9). El apóstol usa el mismo participio (apekdusámenoi) que usa para describir lo que Cristo hizo en la cruz cuando triunfó sobre el diablo y sus demonios. De igual modo el creyente debe despojarse del viejo hombre (capacidad de desagradar a Dios), es decir, debe deshacerse de las obras de la vieja naturaleza que pertenecen al pecado y la vieja vida. La palabra «hechos» (práxessin) significa la actividad o la función que algo realiza. El creyente tiene que despojarse de sus viejas prácticas y hábitos y andar en novedad de vida.

«Y revestido del nuevo...» (v. 10). Otra vez el apóstol usa la metáfora que describe el acto de vestirse. El viejo hombre es como una vestimenta sucia que es quitada y desechada para poner en su lugar una nueva vestimenta limpia y atractiva. No obstante debe recordarse que la vida cristiana no es un vestido que uno usa caprichosamente (Gá. 3:27; Ro. 13:14).

El nuevo hombre es la nueva naturaleza o la nueva capacidad que el creyente posee para agradar a Dios. El Espíritu Santo opera en el creyente por medio de esa nueva naturaleza para renovar al creyente según la imagen de Cristo. El apóstol usa el participio aoristo, voz media endusámenoi que debe ser

traducido «habiéndoos revestido» y el participio presente, voz pasiva anakainóúmenon que debe ser traducido «está siendo renovado». Hay, además, una meta o perspectiva: «Con miras al conocimiento pleno en conformidad con la imagen del que lo creó.» La meta de Dios es hacernos según la imagen de Cristo (Ro. 8:29; Ef. 4:13; 1 Jn. 3:3). Este proceso comienza con una identificación personal con Cristo. Cuando un pecador, ya sea judío o gentil, recibe a Cristo como Salvador es hecho una nueva criatura (2 Co. 5:17). No importan las ventajas humanas, todos estamos a un mismo nivel en Cristo.

3:11

«Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.» «El nuevo hombre vive en un nuevo ambiente donde todas las distinciones raciales, nacionales, culturales y sociales han desaparecido» (S.L. Johnson, Bibliotheca Sacra, enero, 1964, p. 28). Quien recibe la gracia de Dios, otorgada por la fe en Jesús, es unido vitalmente por el Espíritu Santo con el Señor en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Allí desaparecen todas las barreras que separan a los hombres. En Cristo todos estamos a un mismo nivel. El nuevo hombre es la nueva criatura hecha según la imagen de Jesucristo. El viejo hombre estaba en Adán. El nuevo hombre está en Cristo. Es en Cristo donde desaparecen todas las diferencias.

«Griego» se usa para englobar a todo el que no es judío. «Judío» se refiere a la simiente física de Abraham a través de

Isaac y Jacob. Griego y judío son diferencias raciales que existen fuera de Cristo. Cuando el gentil y el judío se identifican con Cristo por la fe, esas diferencias dejan de existir en el sentido ético de la palabra.

«Circuncisión» (peritoméi) era el rito que se efectuaba en el judío para identificarlo con el pacto abrahámico. En muchos casos, el vocablo equivale a ser judío (véase Ro. 3:1, 2; cp. Fil. 3:3).

«Incircuncisión» (akrobystía) se refiere a los gentiles. Las expresiones «circuncisión» e «incircuncisión» señala diferencias religiosas que también desaparecen mediante la identificación con la persona de Cristo.

«Bárbaro» es un vocablo que se usaba respecto de alguien que hablaba un lenguaje defectuoso, mal articulado, tartamudeando. Los griegos usaron dicho término para diferenciarse a sí mismos del resto de la humanidad. Para ellos, había «griegos» y «bárbaros» en el mundo.

«Escita» se refiere al pueblo que habitaba al norte del mar Negro y en los alrededores del Caspio. Los escitas eran tribus nómadas de trasfondo jafético. Se les consideraba culturalmente inferiores. El sustantivo escita se usaba proverbialmente para describir a alguien salvaje y sin educación. En la edad media, se usó el término «bárbaro» con referencia a las tribus invasoras del imperio romano tales como los godos, visigodos, vándalos y otros. O sea que tanto «bárbaro» como

«escita» tienen que ver con cuestiones culturales. «Siervo» (doulos) significa esclavo. Muchos de los convertidos al cristianismo eran esclavos (recuérdese el caso de Onésimo). Los esclavos eran por lo general personas educadas que por alguna razón habían tenido que someterse a la esclavitud.

«Libres» (eleútheros) podría referirse a personas que habían sido esclavos en el pasado. «En las iglesias cristianas se encontraban esclavos y libertos, libres y amos» (A.T. Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*, tomo IV, p. 665 [Editorial CLIE]).

«Sino que Cristo es el todo, y en todos» es un contraste enfático entre las diferencias mencionadas anteriormente y la preeminencia de Cristo en el creyente. En lugar de las diferencias, Cristo es ahora todo lo que importa y en todos los que creen. La declaración es una de las más comprensivas en el Nuevo Testamento y es ampliamente apoyada por la preeminencia de Cristo en la teología del Nuevo Testamento. Es particularmente apropiada para los colosenses y aporta un excelente resumen de la enseñanza de esta epístola. Hay tres áreas relacionadas con los colosenses en las que Cristo es el todo: 1) la salvación, 2) la santificación y 3) la satisfacción (véase S.L. Johnson, *Bibliotheca Sacra*, enero, 1964, p. 28).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El creyente ha muerto y ha resucitado con Cristo. Ahora posee una nueva vida y disfruta de una nueva relación. La nueva vida es incompatible con las prácticas de la vieja vida.

De modo que el cristiano debe despojarse de todo aquello que pertenece a la vida pecaminosa pasada y debe revestirse de las virtudes del nuevo hombre. Debe recordar que es una nueva criatura en Cristo y que «las cosas viejas pasaron» (2 Co. 5:17).

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué significa «lo terrenal» en 3:5?
2. ¿Qué sugiere la expresión «habiéndoos despojado del viejo hombre» en 3:9?
3. ¿Qué es el «nuevo hombre» en 3:10?
4. ¿Cómo se manifiesta la nueva vida en Cristo? (3:4)

HOJA DE TRABAJO #15 (3:5-9)

1. «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros...» (3:5).
2. «...hijos de desobediencia» (3:6).
4. «No mintáis los unos a los otros...» (3:9).

HOJA DE TRABAJO #16 (3:10, 11)

1. «Y revestido del nuevo...» (3:10).

2. «... conforme a la imagen del que lo creó» (3:10).
3. «... se va renovando hasta el conocimiento pleno» (3:10).
4. «... sino que Cristo es el todo, y en todos» (3:11).

9

La práctica de las virtudes y actitudes cristianas (3:12-17)

Propósito: retar al lector a practicar las excelencias de las virtudes cristianas en su vida diaria y a influir en otros para que también lo hagan.

Objetivos de la lección

1. Que el lector discierna su responsabilidad de exhibir las virtudes cristianas en su vida diaria.
2. Que el lector sea capaz de comprender la importancia de practicar la edificación mutua en el cuerpo de Cristo.
3. Que el lector sea capaz de vivir en obediencia a la Palabra de Dios.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje base de esta lección (Col. 3:12-17) en por lo menos tres versiones distintas.

2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule (pp. 125-129).
3. Lea las notas exegéticas en este capítulo (pp. 120-125).
4. Complete la hoja de trabajo # 17.

Resultados esperados

Después de completar esta lección, el lector debe ser capaz de:

1. Poner en práctica diariamente un testimonio ejemplar en la comunidad donde vive.
2. Saber usar sus dones para edificar a otros creyentes.
3. Comprometerse a obedecer la Palabra de Dios y crecer espiritualmente por medio de ella.

Idea central: el que quiere agradar a Dios practica virtudes cristianas y guía su vida por la Palabra de Dios.

BOSQUEJO

Introducción:

Antes de conocer a Cristo, la vida del hombre está viciada de pecado y actitudes contrarias a la ética bíblica. El hombre sin Dios es incapaz de hacer lo que agrada a Dios. Sólo es capaz de agradar al pecado y a la carne. Una vez que ha nacido de nuevo, el hombre recibe una nueva capacidad a través de la cual

puede agradar a Dios. El Espíritu Santo sella al creyente, le da dones, le guía y redarguye. El cristiano por su parte, está obligado a «andar en el Espíritu» (Gá. 5:16) y ser guiado por el Espíritu (Ro. 8:1-6). Cuando el cristiano obedece la Palabra y pone de manifiesto las virtudes o atributos de Dios, recibe ricas bendiciones que a su vez edifican a otros creyentes.

1. El cristiano que quiere agradar a Dios practica las actitudes propias de su nueva condición (3:12-15).

1.1. El cristiano tiene razones poderosas para exhibir el fruto del Espíritu (3:12a).

1.1.1. Porque es un escogido de Dios.

1.1.2. Porque es posicionalmente santo.

1.1.3. Porque es amado de Dios.

1.2. El cristiano ha recibido el mandamiento de practicar nuevas actitudes (3:12b).

1.2.1. Vestíos de entrañable misericordia (misericordia que procede del centro de las emociones).

1.2.2. Vestíos de benignidad (generosidad, Gá. 5:22).

1.2.3. Vestíos de humildad (Fil. 2:3, 8).

1.2.4. Vestíos de mansedumbre (cortesía, consideración, Gá. 5:23).

1.2.5. Vestíos de paciencia (control sobre uno mismo para no reaccionar violentamente).

1.3. El cristiano debe exhibir el cambio en su vida mediante acciones concretas (3:13).

1.3.1. El cristiano debe soportar a los hermanos débiles (3:13a).

1.3.2. El cristiano debe perdonar a los que se quejan (3:13b).

1.3.3. El cristiano debe imitar a Cristo (3:13c).

1.4. El cristiano debe revestirse de las virtudes cardinales de la nueva vida (3:14-15).

1.4.1. El cristiano debe revestirse de amor (3:14).

1.4.2. El cristiano debe ser gobernado por la paz de Dios (3:15a).

1.4.3. El cristiano debe ser agradecido (3:15b).

2. El cristiano que quiere agradar a Dios debe guiar su vida por la Palabra de Dios (3:16, 17).

2.1. El cristiano que quiere agradar a Dios da plena morada en su corazón a la Palabra de Cristo (3:16).

2.1.1. El cristiano que quiere agradar a Dios enseña la Palabra con sabiduría (3:16a).

2.1.2. El cristiano que quiere agradar a Dios exhorta por la Palabra con sabiduría (3:16b).

2.1.3. El cristiano que quiere agradar a Dios canta la Palabra con alegría (3:16c).

2.2. El cristiano que quiere agradar a Dios procura que tanto lo que dice como lo que hace glorifique a Dios (3:17).

Conclusión:

Jesucristo dijo que sus seguidores son «luz del mundo» y «sal de la tierra». Ello significa que cada creyente debe ser un promotor de la gloria de Dios en la tierra y un proclamador del evangelio de la gracia de Dios. La vida del cristiano debe constituir un testimonio manifiesto de la obra regeneradora que Cristo ha hecho en su vida. La vida cristiana debe ser una realidad diaria, no una teoría. Todos los que hemos nacido de nuevo debemos recordar que Cristo «se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tit. 2:14).

NOTAS EXEGÉTICAS (3:12-17)

Colosenses 3:12-17 es una sección eminentemente práctica. El apóstol Pablo aplica a la vida diaria del creyente las grandes verdades doctrinales que han sido expuestas en la primera mitad de la epístola. En Cristo, el creyente tiene todo lo relacionado con la salvación y con la reconciliación, por lo tanto no necesita ningún otro mediador (1:15-20). De igual modo, en

Cristo el creyente tiene todo lo relacionado con la santificación, por lo tanto, no necesita del ascetismo ni de las ordenanzas legalistas (1:21—3:4). Además, el creyente tiene la responsabilidad ineludible de abandonar las prácticas de la vida pasada y vivir la nueva vida que ha recibido (3:5-11).

«Pues», es decir, sobre la base de lo dicho anteriormente, Pablo manda o exhorta al creyente diciendo «vestíos» (endúsasthe). Este verbo es un aoristo imperativo, voz media. Ello sugiere que la acción se efectúa en un punto de tiempo específico, con carácter urgente y que el sujeto a la vez que ejecuta la acción, participa de ella. La idea literalmente es «vestíos sin demora a vosotros mismos».

3:12a

Esta sección habla de la base de las virtudes cristianas. «Como escogidos de Dios, santos y amados.» Esta es una frase adverbial. Lo que el escritor desea decir puede expresarse de este modo: «Como escogidos de Dios, santos y amados [lo que en verdad sois], vestíos...». Debe notarse cuidadosamente el vocabulario descriptivo que Pablo usa.

«Escogidos» (eklektoi). Esta palabra se usa para describir al pueblo de Dios. Pablo dice «todo lo soporto por amor de los escogidos...» (2 Ti. 2:10). « ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?» (Ro. 8:33). En el Antiguo Testamento se le llama «escogidos» a los creyentes de entre la nación de Israel (Is. 65:9, 15). Debe observarse que el creyente es «escogido de

Dios». La expresión «de Dios» está en el caso genitivo que se usa para describir o definir. La clase de escogidos a que Pablo se refiere es «de Dios».

«Santos» (jáguioi). Pocas palabras del Nuevo Testamento han sido tan mal usadas. Comúnmente se asocia la palabra santo con el misticismo o el ascetismo. Pero en el lenguaje bíblico dicha palabra significa «separado para Dios». Santificar no significa «hacer santo» sino separar. Por ejemplo, en 1 Pedro 3:15 dice que «santifiquemos a Dios en nuestros corazones». Obviamente, no podemos hacer a Dios santo, pues Él ya es infinitamente santo. Por lo tanto, cuando se usa la palabra tocante a los creyentes la idea es describir a un pueblo que ha sido apartado para Dios.

«Amados» (egapeménnoi). Este es un participio pasivo perfecto. El tiempo perfecto sugiere la idea de una acción completada cuyos resultados continúan. Dios ama a sus escogidos con un amor constante y perfecto.

En resumen, Pablo apela a tres realidades al hacer su exhortación: 1) Los creyentes son escogidos de Dios, 2) apartados para Dios y 3) amados de Dios.

3:12b-13

En estos versículos Pablo habla de la naturaleza de las virtudes cristianas. El imperativo presentado por el Apóstol es: «vestíos... de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de

mansedumbre, de paciencia» (3:12b). Examinemos, pues, estas virtudes de las que el cristiano debe vestirse.

«Entrañable misericordia» (splágchna oiktinnoû). Esa expresión significa literalmente «entrañas de misericordia». Pero la palabra «entrañas» puede expresarse mejor por medio del término corazón en nuestro vocabulario castellano. Esto se debe al hecho de que la palabra griega tiene más bien la fuerza de «centro de las emociones». En realidad la expresión es más bien un hebraísmo (Lc. 1:78) que describe una compasión profunda.

«Benignidad» (chrestóteta). Esta palabra significa bondad, delicadeza o generosidad. Es un fruto del Espíritu según Gálatas 5:22.

«Humildad» (tapeinofrosúnen). Aquí se usa esta palabra en el sentido positivo para indicar modestia. El Apóstol nos había hablado de la falsa humildad de los protognósticos en 2:18, 23. Ahora, por el contrario, nos habla de la verdadera humildad. Fue el mismo Pablo quien habló a los ancianos de Éfeso diciendo: «Sirviendo al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos» (Hch. 20:19). En resumen, la humildad de la que Pablo habla es la que se deriva de un corazón rendido a la voluntad de Cristo.

«Paciencia» (makrothymían). Hay dos palabras griegas que normal mente se traducen al castellano como «paciencia». Una

es la palabra hupomoné y la otra makrothymía. Dichas palabras difieren en significado, aunque eso no se aprecia en nuestras traducciones. Por un lado, hupomoné es esa paciencia que hace que una persona no sucumba bajo las pruebas y las tribulaciones de este mundo; por otro lado, makrothymía se refiere al control que una persona ejerce sobre sí misma para no reaccionar violentamente en un momento dado. Hupomoné es lo opuesto a la cobardía mientras que makrothymía lo es a la ira. Ambas palabras son usadas en el mismo contexto en los pasajes siguientes: 2 Corintios 6:4-6; 2 Timoteo 3:10; Santiago 5:7-11.

«Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro...» (3: 13a). Pablo usa dos participios en presente y voz media. El participio indica acción continua en la cual no existe la noción del tiempo sino que ésta se toma del verbo principal en la oración. La voz media indica que el sujeto participa de la acción. Pero el participio también hace la función de un adjetivo, es decir, califica o describe a un nombre. En este caso parece que ese es el uso que se le da. «Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros» amplía el sentido de la palabra «paciencia», al final del versículo 12. «Soportándoos unos a otros» es algo recíproco, es decir, algo en lo cual ambas partes tienen la misma responsabilidad. Pablo añade «perdonándoos unos a otros», pero aquí usa un reflexivo en el que sólo el sujeto participa de la acción. La idea aquí parece ser la siguiente: El soportarse unos a otros es una responsabilidad que recae equitativamente en cada creyente,

pero el perdonar es una responsabilidad personal. No importa lo que la otra persona haga, yo debo perdonarlo.

«Si alguno tuviere queja contra otro» (3:13b). Aquí tenemos una condicional de tercera clase en modo subjuntivo. El énfasis aquí está en la posibilidad que pudiese existir alguna queja bien fundada por parte de un creyente contra otro. Si eso fuese así. Pablo continúa diciendo: «De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.» El adverbio «de la manera» significa «en la misma proporción». De modo que en la misma proporción en que Cristo nos perdonó así debemos nosotros perdonar a los demás. El cristiano debe perdonar porque Cristo lo ha perdonado.

3:14

Este versículo habla del amor como corona de las virtudes cristianas. «Y sobre todas estas cosas», como algo fundamental o imprescindible. El verbo «vestíos» es suplido del versículo 12 y es necesario para el sentido claro del versículo 13.

«Vestíos de amor». La palabra «amor» es agápein que siempre se usa en el Nuevo Testamento referente al amor de Dios. No solamente es el amor la corona sino también el vínculo perfecto o aquello que une en perfecta armonía. El Señor Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros» (Jn. 13:35). El apóstol Juan nos dice que «Dios es amor» (1 Jn. 4:8).

Pablo menciona la paz como fuerza mediadora de las virtudes cristianas. «Y la paz de Cristo gobierne en vuestro corazones...» Según los mejores manuscritos, «de Cristo» es preferible a «de Dios». El Apóstol habla de «la paz de Cristo». Esta es una clase de paz que se caracteriza por ser «de Cristo» y no del mundo. El Señor dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da» (Jn. 14:27; véase también I P. 2:21-23).

«Gobierne» (brabeuéo), presente de imperativo del verbo brabeúo. Este verbo significa «mediar como un árbitro». En las pruebas atléticas los griegos tenían jueces que servían como árbitros. Aquellos jueces controlaban el desarrollo de las competiciones y repartían los premios a los ganadores. Así el Pablo exhorta a los creyentes a dejar que la paz de Cristo «gobierne» (actúe como árbitro) en sus corazones (Fil. 4:7).

«A la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo.» La expresión «a la que» significa «con vista a» o «teniendo como meta». «Fuisteis llamados» es un aoristo pasivo (acción puntual en la que el sujeto recibe el beneficio de la acción). Esto es el llamamiento eficaz de Dios. «En un solo cuerpo» no puede referirse a otra sino al cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia. La Iglesia, cuerpo de Cristo, es una unidad perfecta (Ef. 4:1-6) ya que su cabeza es el Señor Jesucristo.

«Y sed agradecidos.» Expresa acción continua, o sea «seguid siempre siendo agradecidos».

3:16

La expresión «la palabra de Cristo» sólo aparece en esta cita en el Nuevo Testamento, aunque en 1 Tesalonicenses 1:8; 4:15 y 2 Tesalonicenses 3:1 encontramos «la palabra del Señor». La palabra de Cristo: agente dinámico de las virtudes cristianas.

«Habite en vosotros ricamente» es una mejor lectura del texto. El verbo «habite» es el presente de imperativo de una voz que significa «morar en su propia casa».

«En toda sabiduría»: 1) «Enseñando» y 2) «exhortando». Ambos vocablos son participios presentes como en 1:28.

- Salmos, como se hacía en el Antiguo Testamento.
- Himnos, alabanzas a Dios como en 1 Timoteo 3:16.
- Cánticos espirituales, cánticos compuestos por creyentes como expresión espontánea del Espíritu.
- Cantando: 1) a manera: «con gracia», como expresión de gratitud y 2) el objeto: «al Señor», o a Dios.

3:17

La Persona de Cristo es la fuerza motivadora de las virtudes cristianas. «Y todo lo que hacéis» o «todo cuanto hagáis». El principio básico: «en el nombre de Cristo». Las dos pruebas cruciales: 1) puede hacerse con su autoridad y 2) puede hacerse con su aprobación.

«Dando gracias» (participio). Recordemos 3:15: «Sed agradecidos» 1) «a Dios Padre» y 2) «por medio de Cristo».

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

La vida cristiana es una práctica diaria. El hijo de Dios debe mostrar de manera objetiva lo que Cristo ha hecho en su vida. El cristiano que honra y agrada a Dios pone en práctica las actitudes propias de su nueva condición y conduce su vida por el camino trazado por la Palabra de Dios. El cristianismo no es una simple religión sino la vida misma de Cristo manifestada en el andar diario del creyente.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cómo se describe al creyente en 3:12?
2. ¿En qué medida debe el creyente perdonar a otros (3:13)?
3. ¿Qué sugiere el vocablo «gobierne» en 3:15?
4. ¿Qué ministerio cumple la palabra de Cristo en el creyente (3:16)?

HOJA DE TRABAJO #17 (3:12-17)

1. «Vestíos... de entrañable misericordia...» (3:12).
2. «... de la manera que Cristo os perdonó...» (3:13).
3. «Y sobre todas estas cosas vestíos de amor...» (3:14).

4. «...fuisteis llamados en un solo cuerpo...» (3:15).

5. «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...» (3:16).

10

El cristiano y las relaciones humanas (3:18—4:16)

Propósito: exhortar al lector a practicar la clase de relaciones humanas que armoniza con la ética bíblica.

Objetivos de la lección

1. Que el lector sea capaz de practicar en su vida diaria la clase de relaciones humanas que glorifica a Dios.
2. Que el lector sea capaz de enseñar a otros mediante su ejemplo personal cómo vivir la vida cristiana en el hogar.
3. Que el lector sea capaz de enseñar mediante su propio ejemplo cómo mantener relaciones laborales que honren a Dios.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje de esta lección (Col. 3:18—4:6) en no menos de tres versiones distintas.
2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule (pp. 131-146).

3. Lea las notas exegéticas (pp. 130-133).
4. Complete las hojas de trabajo #18 y #19.
5. Escriba un resumen de la lección, destacando el aspecto práctico de las relaciones humanas y dé sugerencias específicas que contribuyan a mejorar dichas relaciones.

Resultados esperados

Después de haber completado esta lección, el lector debe ser capaz de:

1. Haber adquirido una base bíblica sólida que le ayude a conducir las relaciones interfamiliares y personales por el camino que agrada a Dios.
2. Comunicar verbalmente y mediante su ejemplo personal las demandas divinas de las relaciones entre patronos y empleados.
3. Comunicar verbalmente y mediante el ejemplo personal el concepto bíblico de la práctica de la justicia y la honestidad.

Idea central: el trato que el cristiano da a otros refleja la clase de relación que tiene con Dios.

BOSQUEJO

Introducción:

El hombre es un ser social, es decir, necesita relacionarse con otros seres humanos. El cristiano, debido a que es una nueva criatura en Cristo, debe practicar la clase de relación con otros seres humanos que glorifique a Dios. Hay relaciones familiares y sociales que el hombre sostiene. El cristiano tiene revelación bíblica específica tocante a esas relaciones. Si esas normas bíblicas se guardan, las bendiciones serán evidentes.

1. El trato familiar entre los cristianos refleja la clase de relación que éstos guardan con Dios (3:18-21).

1.1. El trato de las esposas hacia sus esposos refleja la clase de relación que éstas guardan con Dios (3:18). Las esposas deben reconocer y someterse a la posición que el esposo ocupa dentro del hogar.

1.2. El trato del esposo hacia su esposa refleja la clase de relación que éste guarda con Dios (3:19). El esposo debe amar a la esposa, imitando a Cristo quien amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella.

1.3. El trato de los hijos hacia los padres refleja la relación que éstos guardan con Dios (3:20). La obediencia de los hijos a los padres agrada al Señor y tiene promesa de remuneración.

1.4. El trato de los padres hacia los hijos refleja la relación de éstos con Dios (3:21).

2. El trato social entre los cristianos refleja la relación que éstos guardan con Dios (3:22—4:6).

2.1. El trato que los empleados cristianos dan a sus patronos refleja la relación que guardan con Dios (3:22-25).

2. 1. 1. El empleado cristiano debe ser respetuoso y cumplidor (3:22).

2.1.2. El empleado cristiano debe cumplir con su responsabilidad porque teme a Dios (3:22b).

2.1.3. El empleado cristiano debe trabajar como si hiciera el trabajo para Dios (3:23).

2.1.4. El empleado cristiano debe ser justo y honrado porque tiene que dar cuenta a Dios (3:24, 25).

2.2. El trato que los patronos cristianos dan a sus empleados refleja la relación que guardan con Dios (4: 1).

2.2.1. El patrón debe ser justo con el empleado porque él también mismo está bajo sujeción (4: 1a).

2.2.2. El patrón debe actuar con rectitud porque también él tendrá que dar cuenta a Dios (4: 1b).

2.3. El trato que los creyentes dan tanto a cristianos como a inconversos refleja la relación que guardan con Dios (4:2-6).

2.3.1. El creyente debe orar por sus líderes y por el ministerio que realizan (4:2-4).

2.3.2. El creyente debe andar sabiamente en su relación con no creyentes (4:5, 6).

2.3.2.1. Haciendo una buena inversión del tiempo (4:5).

2.3.2.2. Haciendo buen uso de su lengua (4:6).

Conclusión:

Vivimos en una época cuando la familia y las relaciones humanas están siendo azotadas por los vientos huracanados del egoísmo, el orgullo, el materialismo y la indiferencia. El cristiano tiene la responsabilidad de dar un ejemplo vibrante delante del mundo del poder de la gracia de Dios. Tanto en la esfera familiar como en la de lo social el cristiano que desea agradar a Dios debe vivir controlado por el Espíritu Santo y en conformidad con la Palabra de Dios.

NOTAS EXEGÉTICAS (3:18—4:6)

Relaciones familiares (3:18-21)

3:18 Las esposas

«Estad sujetas» (hupotássesthe), presente imperativo, voz media del verbo hupotáссо. El presente imperativo sugiere la idea de continuidad. La voz media significa que el sujeto participa de la acción. Lo que el apóstol dice podría expresarse así: «Casadas, sujetaos por vosotras mismas a vuestros esposos». Es decir, las esposas deben ocupar por voluntad

propia, sin ser obligadas, el lugar de sujeción a sus respectivos esposos.

«Como conviene en el Señor». El verbo «conviene» significa «lo que es propio» en el sentido ético o aquello que es correcto. Lo correcto, lo propio en el Señor es que las esposas se sometan gustosamente a sus esposos, no como una obligación o como carga, sino como algo dispuesto por Dios. Así como Cristo se sujetó a la voluntad del Padre.

3:19 Los esposos

«Amad a vuestras mujeres». El verbo amad está en el presente imperativo. Una posible traducción sería: «Maridos, no dejéis de amar a vuestras esposas».

El Apóstol da un segundo mandamiento o exhortación: «y no seáis ásperos con ellas». La expresión ser áspero es la traducción de un verbo que significa «amargar» o «hacer amargar». En realidad, Pablo dice a los esposos «y no caigáis en el hábito de ser amargos con vuestras esposas» (véanse Ap. 8:11; 10:9, 10). Ese es un pecado muy común por parte de los esposos.

3:20 Los hijos

En este versículo se enfatizan tres responsabilidades por parte de los hijos: 1) Obediencia, 2) en todo y 3) en el Señor.

«Obedeced a vuestros padres.» Esa frase equivale a decir: «Estad siempre en el hábito de obedecer a vuestros padres». El verbo «obedece» es hupakoúete. Literalmente significa «escuchar en sujeción», o «escuchar a alguien que habla desde arriba de modo que el que escucha tiene que alzar la vista».

«En todo.» Esta es la parte difícil de cumplir por los hijos. Algunos obedecen hasta cierto límite, pero la Palabra dice que la responsabilidad es obedecer en todo.

3:21 Los padres

«No exasperéis», no irritéis a vuestros hijos. La idea es provocar a causa de constantes censuras o amenazas desmedidas. «Para que no se desalienten». Ese es el resultado de la acción anterior. Los padres que irritan a sus hijos con constantes amenazas, contribuyen al deterioro moral y mental del hijo.

Relaciones laborales (3:22—4:1) 3:22-25

El Apóstol habla de la obediencia de los siervos a los amos (3:22- 25): 1) Obediencia en todas las cosas (3:22a): a) está limitada por la expresión «amos terrenales» que literalmente significa «amos según la carne» y b) esta advertencia no es válida en asuntos espirituales en la iglesia, donde amos y siervos son iguales. 2) También Pablo da su criterio cristiano en cuanto al servicio (3:22b): a) «No sirviendo al ojo», es decir, trabajando con honestidad en todo tiempo y no solamente en presencia del amo. El cristiano que trabaja para una empresa debe dar buen

testimonio no sólo trabajando cuando es visto sino en todo tiempo. b) No «agradando a los hombre», sino temiendo a Dios. La expresión «agradar a los hombres» (anthropáreskai) denota el querer agradar a los hombres sacrificando los principios. c) Las características del buen servicio (3:23-25):

1. Sobre la base de un corazón dispuesto a servir. La expresión «de corazón» (v. 23a) literalmente significa «del alma» o como diríamos en castellano: «con el alma».
2. «Como para el Señor y no para los hombres» (3:23b). Es decir, el cristiano debe hacer su trabajo secular como si Dios fuera su patrón.
3. La recompensa futura viene del Señor (3:24).
4. La recompensa será en proporción a la obra realizada. «Sabiedo» (3:24, eidótes) es el participio perfecto, voz activa de oida. Puede referirse al hecho de que estas instrucciones eran bien conocidas por los creyentes. «Que del Señor recibiréis la recompensa de nuestra herencia.» El Señor Jesucristo es, en sentido final, quien ha de premiar al creyente por sus obras. De modo que el cristiano debe procurar agradar a Cristo y no a los hombres. El verbo «recibiréis» (apoléimpsesthe) es el futuro indicativo voz media de apolambáno que significa «recibir de alguien». El creyente recibirá la «recompensa» (antapódosis) de «la herencia» (treis kleironomías) de parte del Señor. Los esclavos de los hombres no recibían ninguna herencia. Pero los siervos de Cristo recibirán ninguna herencia. Pero los siervos de

Cristo recibirán la recompensa que es en sí «la herencia» o el galardón producto del servicio del Señor. «Porque a Cristo el Señor servís.» El verbo «servís» (douleúte) podría ser indicativo o imperativo (la forma es la misma). Probablemente la función es la del imperativo. El texto griego omite el vocablo «porque» de modo que la lectura probable es: «Servid a Cristo el Señor» (3:24b). Los siervos deben practicar la justicia al igual que los amos. Dios no pasaría por alto la injusticia de los siervos. De modo que al siervo no debe asumir que Dios la ha de favorecer por el hecho de ser siervo. El gerundio indica la manera cómo se debe velar. El gerundio sugiere, además, un acción continua: «tiene el sentido de despertarse del sueño y apunta al hecho de despertar la conciencia y concentrar la atención en la tarea que debe caracterizar a la persona que ora.

5. La recompensa será una «herencia» (v. 24), algo que generalmente es para los hijos (Ro. 8:17; 1 Co. 7:22).

6. Dios no tolerará «injusticia» de parte de los siervos ni de los amos (3:25), pues Él no hace acepción de personas (Ro. 2:11; Ef. 6:9; Stg. 2:1).

4:1

El apóstol Pablo además habla de la responsabilidad de los amos hacia los siervos (4: 1): 1) Tratar a los siervos con justicia y rectitud (4:1a). 2) Recordar que los amos también tienen que dar cuenta a Dios (4:1 b). 3) Exhortación general a todo creyente (4:2-4):

Actitud en la oración (4:2): 1) «Perseverad» (proskartereite): «persistir, ocuparse concentradamente en una cosa» presente imperativo, voz activa. El presente sugiere una acción continua. El imperativo es un mandato a exhortación (Mr. 2:9; Hch. 2:42, 46). 2) «Velando»: alerta espiritualmente (greigorountes) es el gerundio de greigoréo que significa «estar desierto, ser vigilante». 3) «Con acción de gracias» (encharistíai). Dar gracias a Dios forma parte importante de la oración del creyente (4:3). Para que el Señor «nos abra puertas para la palabra» (hína ho theós anoíxei heimin thyron tou logou). Esta frase expresa propósito. El verbo «abra» (anoíxei) es el aoristo subjuntivo que aporta la función de futuro. Pablo pide a los creyentes que oren por él y sus asociados con el propósito de que Dios abrirá la puerta de la oportunidad para la proclamación del evangelio. Hay, además, un resultado que se deriva de la oración.

«A fin de dar a conocer el misterio de Cristo» (laleisai to mystéirian tou christou), es decir, para hablar el misterio de Cristo. Esta frase significa «para proclamar el mensaje que tiene como contenido a Cristo».

Sustancia de la oración (4:3, 4): 1) Por los obreros cristianos: Pablo pide que los Colosenses oren por él y por los que formaban parte de su equipo. 2) Por las oportunidades. 3) La meta: orando para que Cristo sea conocido. 4) El resultado: manifestar a Cristo (el misterio) como es debido (4:4).

4:5

«Andad sabiamente para con los de afuera» (4:5a). El verbo «andad» (peripateite) es el presente imperativo, voz activa. El creyente debe andar constantemente en sabiduría: 1) Para traer inconversos «los de afuera» a Cristo. 2) Para aprovechar bien el tiempo para la gloria de Cristo. El vocablo «redimiendo» (exagaradzómenoi) es el gerundio de exagorádso que significa «comprar en el mercado». La expresión «redimiendo el tiempo» podría traducirse «comprando cada oportunidad» es decir, sacando el máximo provecho de cada momento de tiempo.

4:6

Testificando por medio de nuestro hablar (4:6). 1) El hablar del creyente de estar revestido «con gracia» (en cháríti), es decir, saturado de bondad. 2) «Sazonada con sal» probablemente significa libre de corrupción o protegido contra la corrupción: a) «Gracia»: bondad. b) «Sal»: agradable al paladar (no insípido).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El cristiano vive dentro de una sociedad y necesita relacionarse con sus semejantes. Esas relaciones abarcan tanto lo familiar como lo social y lo laboral. En todos esos ámbitos el testimonio cristiano debe brillar.

Tanto el hogar como el centro de trabajo constituyen dos esferas donde el creyente debe sobresalir y donde su testimonio debe brillar para la gloria de Dios.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué sugiere la expresión «estad sujetas» en 3:18?
2. ¿Qué sugiere el verbo «amado» en 3:19?
3. ¿Qué significa la expresión «no sirviendo al ojo» en 3:22?
4. ¿Qué concepto tenía Pablo de la oración (4:2-4)?

HOJA DE TRABAJO #18 (3:18-24)

1. «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos...» (3:18).
2. «Maridos, amad a vuestras mujeres...» (3:19).
3. «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo...» (3:20).
4. «Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten» (3:21).
5. «Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales...» (3:22).
6. «... del Señor recibiréis la recompensa de la herencia...» (3:24).

HOJA DE TRABAJO #19 (3:25—4:6)

1. «... porque no hay acepción de personas» (3:25).
2. «Amos, hacedlo que es justo y recto con vuestros siervos...» (4:1).

3. «... también vosotros tenéis un Amo en los cielos» (4:1).
4. «... a fin de dar a conocer el misterio de Cristo...» (4:3).
5. « Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo » (4:5).

11

La buena práctica del trato personal (4:7-18)

Propósito: estimular al lector a cultivar el buen trato y las buenas relaciones con sus amigos.

Objetivos de la lección

1. Que el lector sea capaz de aprender el ejemplo del apóstol Pablo en cuanto a la práctica de la amistad cristiana.
2. Que el lector discierna la importancia de reconocer las virtudes y las contribuciones de otros en el crecimiento del evangelio.
3. Que el lector sea capaz de mostrar su agradecimiento por las bondades que recibe de otros.

Tarea a realizar

1. Lea el pasaje bajo consideración (Col. 4:7-18) en por lo menos tres versiones distintas.

2. Lea el material correspondiente en el comentario de Moule (pp. 146-153).
3. Lea las notas exegéticas de este capítulo (pp. 139-141).
4. Complete la hoja de trabajo #20.
5. Escriba un resumen de la lección indicando sugerencias prácticas que contribuyan a mejorar las relaciones de amistad entre los creyentes.

Resultados esperados

Al concluir este capítulo, el lector debe ser capaz de:

1. Poner en práctica actitudes personales para mejorar sus relaciones con sus amigos cristianos.
2. Hacer una lista con nombres de personas acerca de quienes puede expresar motivos de gratitud a Dios.
3. Hacer una lista con nombres de personas con quienes desea mejorar sus relaciones personales.

Idea central: la amistad cristiana debe ser cuidadosamente cultivada para que produzca buenos frutos.

BOSQUEJO

Introducción:

Una de las grandes bendiciones de la vida es poseer un buen amigo. La amistad es como una planta que hay que cultivar. Se requiere el abono del amor y el agua de la comprensión para que crezca saludablemente. Hay que cuidarla contra la cizaña de la envidia, la incompreensión y el orgullo. En la Biblia se mencionan ejemplos de amistad sincera: David y Jonatán, Ruth y Noemí, Jesús y Lázaro, Pablo y Timoteo. El pasaje bajo consideración proporciona un ejemplo claro de cómo cultivar la buena amistad.

1. La amistad cristiana debe ser cuidadosamente cultivada (4:7-11).

1.1. Tíquico (4:7-8).

- Amado hermano.
- Fiel ministro.
- Consiervo.

1.2. Onésimo (4:9).

- Amado hermano.
- Fiel hermano.

1.3. Aristarco (4:10a).

- Consuelo.

- Compañero.
- Ayuda en el reino de Dios.

1.4. Marcos (4:10b).

- Consuelo.
- Sobrino de Bernabé.
- Ayuda en el reino de Dios.

1.5. Jesús (Justo) (4: 11).

- Ayuda en el reino de Dios.
- Consuelo.

2. La amistad cristiana se cultiva teniendo en cuenta lo que otros hacen (4:12-17).

2.1. Epafroas (4:12, 13).

2.1.1. Hombre de oración que oraba para que los colosenses:

- 1). Estuviesen firmes.
- 2). Fuesen perfectos.
- 3). Estuviesen completos en todo lo que Dios quiere.

2.1.2. Hombre de solicitud (preocupación).

- 1). Por los de Laodicea.
- 2). Por los de Hierápolis.
- 2.2. Lucas (4:14a).
 - Médico amado.
- 2.3. Demas (4:14b).
 - Aunque abandonó a Pablo, es mencionado (véase 2 Ti. 4:10).
- 2.4. Ninfas (4:15).
 - Había abierto su casa para que la iglesia se reuniese.
- 2.5. Arquipo (¿hijo de Filemón?) (4:17).
 - Dedicado a la obra.

3. La amistad cristiana no oculta las necesidades personales (4:18). Pablo estaba en la prisión y solicitaba oraciones.

Conclusión:

Es refrescante leer con qué cuidado y ternura Pablo se refiere a los hombres y mujeres que habían colaborado con él en la causa de Cristo. El gran apóstol pone sumo cuidado en hablar de las virtudes de esas personas y no de sus defectos. He ahí un gran ejemplo que todos debemos imitar.

¡Cuánto necesitamos hacer resaltar las características positivas de nuestros hermanos y hermanas en Cristo!

Esa es una manera excelente de cultivar la buena amistad y promover la buena relación entre el pueblo de Dios.

NOTAS EXEGÉTICAS (4:7-18)

El apóstol Pablo siempre ponía sumo cuidado en expresar su agradecimiento hacia aquellos que habían contribuido de alguna manera al crecimiento del evangelio.

4:7-9 Embajadores a favor de Pablo

«Tíquico» (4:7, 8). Había acompañado a Pablo en su viaje de Éfeso a Jerusalén, al final del tercer viaje misionero del apóstol (Hch. 20:4). Estuvo relacionado con Pablo en el primer encarcelamiento de éste (Col. 4:7, 8) y fue enviado como misionero a varios sitios (Tit. 3:12; 2 Ti. 4:12). 1) Sus credenciales: a) Como hermano, amado en el compañerismo, b) como ministro (siervo), fiel en las cosas espirituales y c) como consiervo, obediente en el Señor. 2) Su comisión: a) Dar a conocer los asuntos de Pablo y b) confortar los corazones de los colosenses (haciéndoles saber que Pablo se mantenía firme a pesar de sus padecimientos en la prisión).

«Onésimo» (4:9b). Había sido esclavo de Filemón, pero se había fugado de su amo. En Roma, Onésimo se encontró con Pablo en la cárcel y allí se convirtió. El Apóstol lo envía de nuevo a Colosas, portando la epístola a Filemón. Pablo lo describe como

«uno de vosotros». 1) Antes infiel pero ahora «fiel». 2) Antes odiado pero ahora «amado». 3) Antes esclavo pero ahora «hermano».

4:10, 11 Creyentes judíos que envían sus saludos

«Aristarco» (4:10a). Nacido en Tesalónica (Hch. 19:29; 20:4; 27:2; Fil. 24). Había estado junto a Pablo durante los disturbios en Éfeso, los viajes a Siria y Grecia, y había viajado con el Apóstol a Roma para esperar el resultado de la apelación hecha por Pablo al César. Pablo lo llama «mi compañero de prisiones» refiriéndose, posiblemente, al hecho de que Aristarco estaba junto con Pablo en la cárcel (Hch. 27:2).

«Marcos» (4:10b). El mismo que se conoce con el nombre de Juan Marcos y quien acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero de éstos, pero al llegar a Perge los dejó, marchándose a Jerusalén (Hch. 13:13). A raíz de la actitud de Juan Marcos, Pablo y Bernabé tuvieron una disputa que culminó en la separación de ambos, antes de comenzar el segundo viaje misionero. Pablo, sin rencor alguno en su corazón, pide a los colosenses que reciban a Marcos (3:10), y más tarde escribió que éste le «era útil para el ministerio» (2 Ti. 4:11).

«Jesús, llamado Justo» (4: 11). El nombre de Jesús es el equivalente griego del hebreo Josué que significa salvador o libertador. Justo significa «irreprochable» en cuanto a la ley. Se ha sugerido la posibilidad que este hombre se cambiara el nombre de Jesús por el de Justo después de haber conocido a

Cristo como Salvador, en deferencia a nuestro Salvador. Estos tres creyentes muestran las siguientes características: 1) convertidos del judaísmo, 2) compañeros de trabajo del Apóstol y 3) confortadores personales de Pablo.

La palabra «consuelo» (4:11) es una traducción de paregoría, de donde viene la palabra paragórico. Esta era una expresión médica usada para indicar alivio al dolor.

4:12-14 Saludos de creyentes gentiles

«Epafras». Pablo dedica dos versículos completos para referirse a este hombre. Como hemos visto ya (1:7), Epafras fue el evangelista que Dios usó para la conversión de los creyentes en el valle del Lico. Es posible que Epafras fuese nativo de Colosas. Pablo le describe como: 1) Esclavo de Cristo Jesús («siervo de Cristo», 2) hombre de oración («siempre rogando encarecidamente por vosotros») y 3) hombre de acción «tiene gran solicitud por vosotros»). La oración de Epafras por los colosenses era que estuviesen: 1) firmes en madurez y 2) completamente convencidos de la absoluta voluntad de Dios.

«Lucas» (4:14a): 1) Llamado por Pablo «el médico amado»: a) era un gentil y b) se unió a Pablo en su segundo viaje misionero, posiblemente en Troas (Hch. 16:10). 2) El ministerio de Lucas: a) médico: (1) médico personal de Pablo, (2) primer médico misionero (3) «amado» debido a sus servicios. b) Escritor: (1) El evangelio según San Lucas (2) Hechos de los Apóstoles, sin el cual se sabría muy poco acerca de la vida de Pablo.

«Demas» (4:14b): Muy poco se sabe acerca de este hombre. Es posible que Demas ya estuviese dando señales de su debilidad e intención de abandonar al apóstol Pablo (véase 2 Ti. 4:10).

4:15, 16 Saludos a las iglesias

Los «hermanos en Laodicea» (4:15, 16). Los creyentes que se congregaban en casa de «Ninfas» (4:15b). Al no haber edificios destinados al uso como lugar de reunión, los creyentes se reunían en hogares como la casa Ninfas. Esto ayuda a ver que, según el concepto neotestamentario, la iglesia no es un edificio, sino el conjunto de creyentes en Cristo (véanse Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Flm. 2).

Circulación de las Escrituras (4:16). Esta epístola a los Colosenses debía ser «leída» (y posiblemente copiada) por los creyentes en Laodicea. La epístola a Laodicea (4:16b) era tal vez una epístola escrita por Pablo, que por alguna razón especial se perdió. Quizás era la misma epístola a los Efesios.

4:17

En este versículo Pablo da una exhortación especial a Arquipo. No sabemos a ciencia cierta la identidad de Arquipo. Algunos sugieren que es hijo de Filemón (Flm. v. 2). La palabra «mira» sugiere la idea de un aviso como si se temiese algún peligro.

La palabra «ministerio» es la traducción de diaconían, usada en el sentido específico del ministerio cristiano. En Colosenses 1:7,

Pablo se refiere a Epafras como un «fiel diácono de Cristo» y en 1:23, escribe de sí mismo, diciendo: «fui hecho diákonos».

«Recibiste»: el ministerio es un don de Dios, no una profesión. Hay dos mandatos dados al ministro de Cristo: 1) cuidar del ministerio y 2) cumplir el ministerio en su plenitud.

4:18

En la salutación final Pablo firma la epístola personalmente. Esto se debe a que la carta fue dictada a un secretario, posiblemente debido a la pobre visión del Apóstol. Hay una petición: «Acordaos de mis prisiones». «La gracia»: la epístola comienza con la misma palabra con que termina. La vida cristiana requiere una dependencia de la gracia de Dios de principio a fin.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El último párrafo de la Epístola a los Colosenses es un ejemplo magistral de la ética del trato personal. A pesar de sus circunstancias, Pablo recuerda y menciona los nombres de diez personas relacionadas con su ministerio.

El Apóstol destaca con suma delicadeza las virtudes de cada uno de sus amigos. Sin duda, Pablo conocía la importancia de la práctica de la amistad cristiana. Quiera Dios que esa práctica forme parte del carácter de los hijos de Dios en la presente generación.

HOJA DE TRABAJO #20 (4:6-18)

1. «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal...» (4:6).
2. «... Para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (4:12).

Conclusión

El mensaje de la Epístola a los Colosenses hoy

La Epístola a los Colosenses aborda temas de vital importancia para la iglesia cristiana de fines del siglo XX. El cuerpo de Cristo confronta hoy día problemas muy similares a los que amenazaban a los creyentes de la pequeña iglesia en Colosas. La iglesia de nuestros días tiene que apagar los dardos encendidos de problemas teológicos, morales y espirituales. La predicación expositiva de esta epístola podría hacer mucho para dar orientación y confianza a tantos creyentes que lo necesitan.

La iglesia cristiana necesita la aportación de hombres abnegados y fieles, como lo fueron Pablo y Epafras, que oren por los creyentes, les enseñen las verdades prácticas y doctrinales, les ayuden a discernir la verdad del error, les exhorten a vivir un estilo de vida agradable a Dios y les ayuden a defenderse de las incursiones de los falsos maestros que deambulan hoy día por todo el mundo. Los creyentes en Colosas tenían el apoyo formidable de Pablo y Epafras para hacer frente a sus problemas. La iglesia de hoy necesita del

apoyo de hombres fieles que conozcan la Biblia, sean capaces de predicarla con pasión y convicción tanto en las calles como en las capillas y, además, vivan una vida irreprochable.

La carta a los Colosenses enseña la gran responsabilidad que los líderes de las iglesias locales tienen y deben asumir. Los sobreveedores deben orar constantemente por el bienestar de los creyentes, reconociendo las necesidades específicas que tienen (Col. 1:3-14). Los pastores tienen la responsabilidad de instruir a la congregación. Esa instrucción no debe ser meramente informativa, sino también formativa. La exposición del mensaje tocante a la persona y la obra de Cristo debe ocupar un lugar prominente en esa instrucción (1:15-23).

Los líderes deben enseñar a la congregación respecto de la necesidad de crecer espiritualmente y mantener una comunión íntima con Cristo. El creyente debe ser instruido tocante a la verdad de que la vida cristiana depende de la fe constante en la persona de Cristo (1:24— 2:7). La vida cristiana se nutre de la dinámica de la fe. Sólo así se puede crecer y profundizar en la relación personal con Dios.

Es necesario, además, alertar a los creyentes de los peligros que acechan su vida espiritual. Tal como Pablo advirtió a los colosenses tocante a las sutilezas y a la dialéctica de los falsos maestros, así también los pastores y maestros de la iglesia de hoy deben prevenir a los cristianos de hoy del peligro de las filosofías que niegan la existencia de Dios: El humanismo secular, el existencialismo, el racionalismo ateo y el

materialismo evolucionista. Todas esas posturas niegan de manera abierta y sin reparos tanto la autoridad de las Escrituras como la ética que ésta proclama. La filosofía de los hombres no acepta los absolutos éticos de la Palabra de Dios.

También es necesario hoy día saber como hacer frente a la gran confusión que existe en el ámbito religioso. No puede negarse que existe confusión teológica en casi todos los grupos reconocidos como cristianos. Algunos ponen en duda la veracidad de la Palabra de Dios. Otros están confusos tocante a la misión de la iglesia en el mundo hoy. Hay grupos que enfatizan la forma y se olvidan de la función. Todavía hay otros que están confundidos tocante al tema de los dones y el ministerio presente del Espíritu Santo. Hay quienes se aferran al aspecto emocional y pierden de vista la objetividad de las Sagradas Escrituras. El predicador moderno puede hallar un excelente equilibrio entre lo objetivo y lo emocional en esta carta a los Colosenses. Otra confusión presente a la que el pastor-maestro tiene que hacer frente se relaciona con la naturaleza misma del evangelio. No es raro escuchar sermones hoy día en los que se confunden los resultados del evangelio con el evangelio mismo. El predicador-evangelista y el pastor-maestro de hoy pueden aprender la claridad del evangelio de la gracia de Dios mediante un estudio serio e inductivo de la epístola de Pablo a los Colosenses.

La carta a los Colosenses, con su mensaje centrado en la persona de Cristo, proporciona un fundamento firme para el

predicador, el evangelista y el enseñador de la Palabra. La pauta a seguir es la de hacer que todo redunde en gloria para Jesucristo. Honrar al Señor, tanto mediante el credo como de la conducta personal, debe ser la meta del hombre de Dios. La Epístola a los Colosenses proporciona un marco sólido para la proclamación de un mensaje que glorifique a Cristo.

El cristiano necesita ser expuesto a la realidad de lo que Cristo ha hecho por él. Quien está en Cristo es una nueva criatura. El creyente ha muerto y resucitado con Cristo y, por lo tanto, debe andar en novedad de vida (2:8—3:4). El nuevo hombre en Cristo debe abandonar las prácticas de la vida pasada y poner en práctica la ética que pertenece a la nueva vida (3:5-17). Esta epístola pone de manifiesto el significado de la verdadera espiritualidad. La verdadera espiritualidad se centra en la comunión con Cristo y la obediencia incondicional a su Palabra. Esa espiritualidad auténtica puede producir emociones pero ni se basa ni depende de éstas.

Finalmente, la Epístola a los Colosenses expone la necesidad de mantener unas relaciones familiares y sociales que estén acordes con los principios establecidos por las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis. El principio bíblico del sometimiento y respeto mutuo debe existir tanto en el hogar como en el trabajo cotidiano (3:18—4:6). Las relaciones entre esposo y esposa, padres e hijos, obreros y patronos deben reflejar un reconocimiento de la autoridad de Dios y un deseo sincero de someterse a esa autoridad. Pablo mismo muestra

una conducta ejemplar en su trato con otros. El gran apóstol menciona por nombre a sus colaboradores, reconoce su conducta, labor, entrega y compromiso con la causa del evangelio. Ese ejemplo pastoral de Pablo debe ser imitado por todos aquellos que sirven a Dios dentro de la iglesia local.

Sin duda, el mensaje de la Epístola a los Colosenses es pertinente a la vida de la iglesia hoy.

Vocabulario teológico de la Epístola a los Colosenses

(Las palabras y expresiones consideradas a continuación han sido definidas según el uso que se les da en la Epístola a los Colosenses.)

Apóstol (1:1): alguien comisionado para una tarea especial. Pablo fue especialmente comisionado por Cristo (véanse Hch. 9:1-16; Gá. 1:11-20) para predicar el evangelio de la gracia de Dios.

Jesucristo (1:1): nombre compuesto dado a nuestro Señor Jesús (hebreo, Josué). Significa salvador o libertador (Mt. 1:21). Cristo (hebreo, Meshiah) significa ungido. La unión de ambos sustantivos sugiere el carácter divino-humano de la Persona de nuestro Señor.

Santos (1:2): vocablo que literalmente significa «apartados». Se usa para designar a quienes han creído en Cristo y, por lo tanto, han sido separados por el Espíritu Santo para Dios.

Fieles (1:2): del griego pistois. En algunos casos significa «creyentes», pero en Colosenses la fuerza es mayor. La idea aquí es: «dignos de confianza», «firmes», «sin fluctuar en la fe».

En Cristo (1:2): esta expresión apunta a la posición y a la unión de los creyentes en la persona de Cristo. El creyente está en Cristo por la fe en su persona y obra.

Gracia (1:2): generalmente se define como «favor inmerecido», pero su significado incluye «amor leal», «amor fiel».

Paz (1:2): más que tranquilidad. Tanto en hebreo como en griego sugiere plena satisfacción, bienestar tanto interior como exterior.

Dios, Padre (1:3): primera persona de la Trinidad. Dios es nuestro Padre por nuestra relación con Cristo (Jn. 1:12, 13). El vocablo Padre sugiere la idea de dependencia. Con relación a Cristo significa que Él es consustancial con el Padre.

Señor Jesucristo (1:3): título completo del Cristo glorificado. Señor=Soberano; Jesús= Salvador; Cristo=Mesías, Ungido.

Damos gracias (1:3): tiempo presente (acción continúa) del verbo que significa «bendecir». Indica gratitud continúa.

Fe (1:4): «confianza», «entrega». En Colosenses 1:4 el énfasis está en el objeto de esa confianza, a saber, Cristo Jesús.

Amor (1:4): del griego agápe, se usa en el Nuevo Testamento para describir el amor de Dios. Agápe expresa un afecto sin egoísmo y dispuesto al sacrificio. También es una estimación que no espera nada a cambio (1 Co. 13).

Esperanza (1:5): es un vocablo relacionado con el futuro que se anticipa. No es una expresión de duda sino de certeza, puesto que descansa sobre la promesa de Dios. El futuro del cristiano está asegurado por el carácter inmutable de Dios y por la infalibilidad de su Palabra.

Evangelio (1:5): Literalmente significa «buenas noticias». La mejor de todas las noticias es la de que hay perdón de pecados, justificación y vida eterna para todo aquel que reconoce a Cristo como su Salvador personal.

Mundo (1:6): del griego kósmos. Este vocablo a veces significa el sistema mundial encabezado por Satanás (1 Jn. 2:15-17). Otras veces significa el mundo o esfera de los hombres (Jn. 3:16). Dios ama al «mundo» de seres humanos. En Colosenses 1:16, el vocablo se usa con referencia al carácter universal del evangelio.

Lleva fruto (1:6): literalmente, «está constantemente llevando fruto». El fruto del evangelio se pone de manifiesto mediante las vidas que han sido transformadas por el poder de Dios. El

fruto del evangelio es la salvación de personas que reconocen a Cristo como Salvador personal.

Crece (1:6): se refiere a la extensión del evangelio que llegó a Colosas a través de Epafras. El evangelio produce crecimiento tanto interno como externo. Los que habían creído plantaban la semilla del evangelio para que hubiese reproducción y crecimiento.

Gracia de Dios (1:7): Pablo usa esa expresión en Colosenses 1:6, casi como sinónima del evangelio. Cuando los colosenses oyeron el evangelio, escucharon el mensaje de la gracia de Dios, es decir, la demostración del amor de Dios a través de Cristo.

Ministro (1:7): del griego *diákonos*. Este vocablo significa «uno que sirve las mesas». Pablo usa dicha palabra en el sentido amplio de ministrar o servir. En Efesios 3:7, Pablo dice que él «fue hecho ministro». En Colosenses 1:7, llama a Epafras «fiel ministro de Cristo». De modo que el vocablo ministro tiene que ver con servir activamente. Aquí no se usa en el sentido de ocupar un cargo en la iglesia local como es el caso de Filipenses 1:1.

Amor en el Espíritu (1:8): se refiere al hecho de que en el creyente la fuerza generadora del amor es el Espíritu Santo (véanse Ro. 5:5; Gá. 5:22). Es la presencia del Espíritu Santo en el cristiano lo que da la capacidad para amar con la misma calidad de amor con que Dios nos ama.

Conocimiento (1:9): del griego epígnosin. Significa un conocimiento profundo y más completo. Los herejes se vanagloriaban de poseer gnosis (conocimiento). Pablo ora para que los creyentes sean «llenos» (plerothete) de un conocimiento más completo y profundo (epígnosis) que el de los falsos maestros.

Sabiduría (1:9): del griego sofía. Significa excelencia mental en el sentido más elevado y completo. Es la capacidad de saber aplicar sensatamente los conocimientos que se posee.

Inteligencia espiritual (1:9): es el discernimiento producido por el Espíritu Santo en la mente del creyente. El Espíritu Santo despeja, disipa las tinieblas y concede su luz maravillosa para que el hijo de Dios tenga la iluminación necesaria para discernir la verdad de Dios.

Digno (1:10): del griego axíos. Este adverbio significa «dignamente», «correctamente», «apropiadamente». Designa la escala de valores que se utiliza. Comporta la idea de estar a la altura de lo que se desea obtener (véanse Ro. 16:2; Ef. 4:1; Fil. 1:27; 1 Ts. 2:12). «Andar como es digno del Señor es sentir el lazo solemne de la sangre redentora, contemplar la imagen incomparable del que la ha derramado, respirar su Espíritu y actuar en armonía con su ejemplo, exhibir su temperamento en sus elementos de pureza, piedad y amor, estar en el mundo como Él estuvo, ser bueno y hacer el bien y mostrar mediante el comportamiento que su ley es la regla que gobierna, y su gloria

el objeto que eleva y dirige» (John Eadie, Colossians, p. 25 [Kregel Publications, 1957]).

Fortalecidos con todo poder (1:11): frase enfática colocada al principio de la oración gramatical. Se refiere al poder dinámico que Dios imparte a los creyentes. Es el poder que Cristo prometió a los discípulos en Hechos 1:8. Es, además, el poder dinámico del evangelio (Ro. 1:16).

Potencia de su gloria (1:11): el poder que caracteriza la gloria de Dios, es decir, el poder que es propio de su gloria. El vocablo «potencia» (krátos) se usa en el Nuevo Testamento sólo con referencia a Dios (excepto en He. 2:14). La gloria se refiere a la misma presencia de Dios. La presencia de Dios en el creyente constituye una fuente de poder inconmensurable.

Paciencia (1:11): del griego hypomonèn. Se refiere a la capacidad de no sucumbir bajo las pruebas, es decir, tiene que ver con la capacidad para resistir o aguantar sin claudicar en medio de las dificultades y de los problemas.

Longanimidad (1:11): del griego makrothumían. Se refiere al control personal que impide que alguien se apresure a vengarse por un daño recibido. Longanimidad es lo opuesto a la ira o venganza.

Aptos (1:12): la expresión «nos ha hecho aptos» podría traducirse «nos ha hecho competentes» o «nos ha capacitado».

Dicha frase revela un acto de la gracia de Dios, quien ha hecho de seres indignos y pecadores personas aptas para su reino.

Herencia (1:12): se refiere a la porción que Dios ha asignado para sus redimidos. Hay aquí una analogía con el reparto de la herencia dada a cada tribu en la tierra de Palestina. La herencia para los santos de esta edad es aún mayor, puesto que se encuentra reservada en el reino de luz.

Ha librado (1:13): del griego *errysato*. Mejor expresado sería «rescató» o «libró». El verbo sugiere la ejecución de una acción específica o puntual. Destaca el poder de Dios que es capaz de dar libertad de la esclavitud del pecado. En el Antiguo Testamento, Dios libertó a su pueblo de la esclavitud en Egipto «con brazo extendido, y juicios grandes» (Ex. 6:6).

Potestad de las tinieblas (1:13): se refiere al reino o autoridad de Satanás (véase Lc. 22:53). Satanás no sólo ejerce autoridad, sino tiranía sobre quienes están dentro de su reino. Sólo el poder de la gracia de Dios puede librar al pecador del dominio del rey de las tinieblas.

Trasladado (1:13): del griego *metestésen*. Mejor, «trasladó» «Este verbo es empleado con frecuencia por los escritores clásicos para describir la deportación de un grupo de hombres, o el acto de trasladarlos para formar una nueva colonia» (Eadie, *Colossians*, p. 37). Los santos han sido sacados de la esfera de las tinieblas, donde estaban arraigados, y han sido transportados para formar una nueva colonia de redimidos en

el reino del Hijo de Dios. Aunque el reino del Mesías es aun futuro, los redimidos de esta era disfrutaban ya de muchas de sus bendiciones.

Reino (1:13): del griego *basileían*. Tres elementos son necesarios para que haya un reino: 1) un rey, 2) un dominio y 3) súbditos. Dios es rey de un reino eterno, pero hay un aspecto histórico del reino de Dios que aún no se ha manifestado. Ese aspecto se manifestará cuando Cristo venga a la tierra por segunda vez (2 Ti. 4: 1). Él establecerá un reino de paz, justicia, santidad y amor (véanse Is. 24:23; 33:22; 40:9-11). Entre tanto, los santos de esta edad ya están dentro de la esfera de autoridad del reino del Mesías.

Su amado Hijo (1:13): mejor, «el Hijo de su amor» (véanse Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Ef. 1:6). Esta frase sugiere la relación especial que existe entre el Padre y el Hijo. El Hijo es igual al Padre en naturaleza, gloria y atributos. El amor del Hijo hacia el Padre se manifiesta en su absoluta obediencia a la voluntad de aquel que le envió. El amor del Padre hacia el Hijo se revela en la resurrección y exaltación del Hijo a la diestra del Padre en las alturas. El Padre mostró su amor, enviando al Hijo al mundo (1 Jn. 4:9). El Hijo es revelador del amor del Padre. Cristo es el Hijo de Dios en el sentido de que participa de la misma esencia con el Padre.

Redención (1:14): del griego *apolutrósín* que significa «pago de un rescate». El rescate que ha sido pagado para hacer posible la

liberación de los creyentes es «la sangre de Cristo» (1 P. 1:18; Ro. 3:24; 8:23; 1 Co. 1:30).

Su sangre (1:14): se refiere a la sangre de Cristo. El énfasis radica en el sacrificio de la muerte de Cristo. La redención o liberación del pecador es efectuada sobre la base de la sangre de Cristo (Ef. 1:7; Ro. 5:8, 9).

Perdón (1:14): mejor «remisión». El vocablo griego áfesis tiene el significado básico de «transferir», «traspasar» o «poner en la cuenta» de alguien. El énfasis bíblico es que los pecados del creyente fueron transferidos o remitidos a Cristo. Debido a que Cristo pagó el precio del rescate del pecador, Dios puede perdonar los pecados de quien cree en Cristo.

Imagen (1:15): del griego eikón. Involucra dos ideas: 1) representación y 2) manifestación. El vocablo eikón sugiere la existencia de un arquetipo del cual aquel es una reproducción exacta. «El eikón podría ser el resultado de imitación directa como la efigie del soberano que aparece en una moneda o podría resultar de causa natural como las características de los padres en un hijo, pero en todo caso se deriva de un prototipo» (J.B. Lightfoot, Commentaries on Galatians, Philippians and Philemon, p. 145 [Hendrickson Publishers]). Jesucristo es la representación expresa de Dios en la tierra (Jn 14:9) y su manifestación visible (Jn 1:18; He. 1:3).

Dios invisible (1:15): el Dios de la gloria es invisible a los sentidos del hombre (1 Ti. 1:17). «Nadie ha visto a Dios

jamás...» (Jn 1:18). El Dios invisible ha revelado al hombre algunas de sus características (Ro. 1:19, 20). La encarnación del Verbo hizo posible que el Dios escondido se hiciese el Dios revelado (véanse Éx. 33:20; He. 11:27). Cristo es Emanuel, «Dios con nosotros» (Mt. 1:23). El Verbo es Dios manifestado en carne (Jn. 1: 1, 14).

Primogénito (1:15): del griego protótokos. Este vocablo no sugiere comienzo de la existencia u origen, como algunos pretenden, sino que por el contrario denota: 1) prioridad con relación a toda la creación y 2) soberanía sobre toda la creación. Cristo antecede a toda la creación, porque Él es el creador de todas las cosas. Él es, además, el Soberano sobre la creación porque el creador es el dueño de todo.

Toda creación (1:15): Cristo es el Soberano o gobernador de toda creación. Todo existe porque Él lo creó. De modo que toda la creación está bajo su dominio. Aunque, a causa del pecado, «la creación fue sujeta a vanidad», en un futuro «toda la creación será libertada de la esclavitud a la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Ro. 8:20, 21).

En él (1:16): frase en el caso locativo usada para expresar que Cristo es la esfera o centro de la creación. «En él», es decir, «dentro de la esfera de su personalidad, reside la voluntad y la energía creadora» que ejecutó la creación. Cristo diseñó y pensó la creación dentro de sí mismo (véase K.S. Wuest, Ephesians and Colossians, pp. 165, 165 [Eerdmans]).

Todas las cosas (1:16): frase que expresa el sentido colectivo de la creación. Equivale a decir: «todo el universo o la totalidad de lo creado.»

Creadas (1:16): del griego *ektisthé*. Este verbo en el tiempo aoristo señala un hecho histórico definido. La creación tuvo un comienzo histórico específico. La creación no es eterna, es decir, no existió sino hasta el momento cuando el Creador ordenó su existencia.

Tronos 1:16): posiblemente es una referencia al rango más alto de seres angelicales. Aunque dicho vocablo se usa con referencia a estructuras humanas, aquí parece tener una connotación diferente que señala tanto a seres humanos como extrahumanos.

Dominios (1:16): del griego *kyriotétes* (véase Ef. 1:21) que literalmente significa señorío. Señala a seres de primer rango y que siguen en dignidad a los designados como «tronos» en este pasaje.

Principados (1:16): del griego *archai*. Se usa tanto para designar a los ángeles buenos (Ef. 3:10; Col. 2:10) como a los malos (Col. 2:15; Ef. 6:12).

Potestades (1:16): del griego *exousíai* que también significa «autoridades». Los dos vocablos, principados y autoridades, se utilizan juntos en el Nuevo Testamento tanto con referencia a dignatarios humanos (Lc. 12:11; Tit. 3:1) como a jerarquías

espirituales (ver Ef. 6:12). En algunos casos como 1 Corintios 15:24, la referencia parece ser a seres dotados de autoridad.

Por medio de él (1:16): esta frase señala el hecho de que Cristo es el agente por el cual la creación fue traída a la existencia. «Todas las cosas por él fueron hechas» (Jn.1:3).

Para él (1:16): del griego *eis auton*. Sugiere que Cristo es la meta de la creación. Todas las cosas tienen su consumación en Él. «Así como toda la creación procede o surge de Él, así también encuentra su consumación en Él» (J.B. Lightfoot, *Commentaries on Galatians, Philippians, Colossians and Philemon*, p. 155 [Hendrickson]). Cristo es el Alfa y la Omega, el principio y la meta o consumación de la creación. Todo fue creado «en él», «por medio de él», y «para él».

Subsisten (1:17): del griego *synestéken*. Este verbo podría traducirse como «tienen coherencia», «se sostienen o mantienen su cohesión». Cristo es la persona que da cohesión al universo. Él imprime a la creación esa unidad y solidaridad que hace de ella un cosmos en lugar de un caos. El vocablo *subsisten* sugiere que la llamada ley de la gravedad, que mantiene en su sitio los componentes del universo y regula sus movimientos, es ni más ni menos que el poder providencial del Soberano Creador Jesucristo.

Cabeza (1:18): expresa la relación entre Cristo y la Iglesia. Cristo es guía, sustentador y centro de unidad de la iglesia. La Iglesia

como cuerpo depende de la cabeza que es el Señor Jesucristo. Cabeza también denota señorío y preeminencia.

Cuerpo (1:18): del griego sóma. Se utiliza en Colosenses 1:18 de manera metafórica con referencia a la Iglesia. El vocablo denota que la Iglesia es ente dinámico y vital, un organismo viviente. Cuerpo también denota unidad con diversidad (véanse Ro. 12; 1 Co. 12). Colosenses 1: 18 también enseña que la Iglesia está vitalmente unida a Cristo. Él es la Cabeza del cuerpo que es la Iglesia.

Iglesia (1:18): del griego ekklesia. Ese vocablo literalmente significa asamblea, convocación (ek=«afuera de» y kaleo=«llamar»). En el Nuevo Testamento se usa en varios sentidos: 1) para referirse a la asamblea o congregación de israelitas en el desierto (Hch. 7:38); 2) para describir una asamblea desordenada y fanática en Éfeso que quiso apedrear a Pablo (Hch. 19:32, 39-41); y 3) una congregación local de creyentes en Cristo a partir de Pentecostés (Mt. 16:13-18; Hch 1:5; 2:1-47; 1 Co. I 2:13; Ef. 1:3-14) quienes, por la fe en Cristo y por el bautismo del Espíritu Santo, han sido colocados y vitalmente unidos al cuerpo de Cristo.

Principio (1:18): del griego arché. Significa «el origen» o «el principio». Por ser un vocablo absoluto no precisa del artículo definido. Se usa aquí tocante a la relación entre Cristo y la Iglesia. Dicho vocablo comporta dos ideas: 1) prioridad respecto a tiempo (Cristo es «las primicias» de los resucitados, 1 Co. 15:23) y 2) poder originador (Cristo es la fuente originadora de

la vida, Hch. 3:14). Como el Cristo viviente y como el poder originador de la vida. Él es el principio o el origen de la Iglesia.

Preeminencia (1:18): del griego *proteúon*. Cristo está por encima de todo lo creado 1) en cuanto a tiempo, 2) en cuanto a rango y 3) en cuanto a dignidad. Él es el Creador-Sustentador de la antigua creación y cabeza de la nueva creación. Por lo tanto, Él tiene y asume la preeminencia en todo.

Plenitud (1:19): del griego *pléroma*. En Colosenses 1:19, se usa con el artículo definido: «la plenitud». Teológicamente, se refiere a la suma total de los poderes y atributos divinos. En este caso concreto de Colosenses 1:19, la referencia específica es al poder redentor de Cristo. La idea es que «agradó al Padre» que en el Hijo residiese toda la plenitud del poder para salvar al pecador.

Reconciliar (1:20): del griego *apokatalláxai* (véanse 1:20; Ef. 2:16). Significa «cambiar o canjear completamente». Es un acto consumado por Dios por el cual se pasa de una actitud y posición de enemistad con Dios a otra de amistad y paz mediante la obra completada por Cristo en la cruz. Dios reconcilia al hombre consigo mediante la fe en la persona de Cristo (Ro. 5:10; 2 Co. 5:20; Col. 1:20). Dios es el reconciliador, el hombre es el reconciliado.

Haciendo la paz (1:20): del griego *eirenopoiéas*. Transmite la idea de atar, juntar o unir lo que estaba separado. La idea es que Jesucristo, mediante su muerte, ha hecho posible que el

hombre pecador sea perdonado y capacitado para tener comunión con el Dios Santo (véase Ro. 5: 1 -11).

Extraños (1:21):«alienados», «separados» (apellotrioménous). El participio perfecto describe una acción realizada. Esa era la situación de toda persona antes de ser salva por la fe en Cristo: separado de Dios por el pecado, alienados en el reino de las tinieblas.

Enemigos (1:21): hostil con Dios. El hombre sin Cristo ama las cosas que Dios odia y en ese sentido es enemigo de Dios.

Mente (1:21): del griego dianoía. Significa «entendimiento», es decir, la mente como la facultad para entender, sentir y desear (véase Ef. 4:18). El entendimiento del pecador ha sido afectado por su condición de enemistad con Dios. Su facultad para entender, sentir y desear las cosas espirituales ha sido radicalmente afectada.

Malas obras (1:21): se refiere a las obras perniciosas producto del pecado. Las obras del pecador no pueden en manera alguna agradar a Dios ni hacerle merecedor de la gracia divina.

Cuerpo de carne (1:22): esta frase, «el cuerpo de su carne», probablemente se refiere al hecho de que los falsos maestros enseñaban que la salvación era la obra de seres espirituales sin cuerpo. Pablo destaca el hecho de que Jesús tuvo un cuerpo real (cuerpo de su carne). Esa frase enseña, sin duda, la realidad

de la encarnación de Cristo para realizar la obra de la reconciliación.

Sin mancha (1:22): del griego amómous. Es un recordatorio del sacrificio en el Antiguo Testamento (Lv. 22:21). El animal debía ser sin defecto, sin tacha alguna. La expresión «sin mancha» señala el carácter del creyente como hijo de Dios. El creyente en Cristo es presentado libre de mancha.

Irreprensibles (1:22): del griego anegklétous (véanse 1 Co. 1:8; 1 Ti. 3:10; Tit. 1:6, 7). Este vocablo amplía el significado de la frase «sin mancha». El creyente, no sólo es alguien libre de mancha y sin defecto delante de Dios, sino que, además, es alguien en contra de quien no habrá acusación (véase Ro. 8:33).

Fundados (1:23): expresión metafórica que señala la relación del creyente con Jesucristo (véase 1 Co. 3:11).

Firmes (1:23): del griego hedraioi (véase 1 Ti. 3:15). Este vocablo enfatiza la estabilidad y seguridad que resulta de tener un buen fundamento (véase Mt. 7:24-27).

Sin moveros (1:23): «sin cambiar de un lado al otro». Esta frase refuerza la expresión «firmes» que le precede. Comporta la idea de la estabilidad y la constancia que deben existir en todo momento en quienes conocen a Cristo como Salvador.

Esperanza del evangelio (1:23): «la esperanza sostenida por el evangelio». El evangelio es las buenas nuevas de que hay

perdón y vida eterna en Cristo. Todo aquel que cree en Cristo es poseedor de la esperanza contenida en el evangelio.

Se predica (1:23): «se proclama» en cumplimiento del mandato de Cristo (Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15). El contenido del evangelio es anunciado a todas las naciones. El evangelio es un mensaje universal. Todos los seres humanos necesitan ese mensaje.

Cumplo en mi carne (1:23): del griego antanapleroo («llenar en orden o según orden»), es decir, «lleno lo que corresponde». Pablo no se refiere, por supuesto, a los sufrimientos de Cristo en la cruz, sino a los que padeció antes de ir a la cruz. Cristo sufrió por causa de la justicia, por la oposición de los inicuos y por el agotamiento producido por el ministerio (no debe olvidarse su humanidad). Nadie puede añadir nada a la obra expiatoria de Cristo. Esa es una obra perfecta. Pero los que sirven a Cristo experimentan sufrimientos similares a los que Cristo sufrió antes de ir a la cruz (véanse Jn. 15:18-21; Fil. 1:29).

Lo que falta (1:24): no es una referencia a los sufrimientos de Cristo en su obra expiatoria, sino al hecho de que la Iglesia como tal sufriría la misma clase de persecuciones que Cristo sufrió durante su ministerio terrenal. Cuando Cristo salvó a Pablo (Hch. 9), le dijo que sufriría por causa del evangelio (Hch. 9:16). Pablo afirma que aún no había cumplido todo lo que le correspondía sufrir como miembro del cuerpo de Cristo.

Las aflicciones de Cristo (1:24): «las aflicciones que Cristo sufrió y con las que Pablo se identifica plenamente» (Fil.3:10). Es

importante reiterar el carácter absoluto y completo de los sufrimientos de Cristo en la cruz. La iglesia de Cristo, y cada creyente en lo personal, debe llevar los vituperios que provienen de una identificación personal con Cristo.

La administración de Dios (1:25): del griego *oikonomían tou theou*, es decir, «la mayordomía de Dios». Pablo se refiere aquí a la responsabilidad que Dios le había dado dentro del cuerpo Cristo (la Iglesia). Pablo era consciente de su responsabilidad dentro de la iglesia (véanse 1 Co. 4:1, 2; 9:17).

El misterio (1:26): del griego *to mystérion*. Significa «una verdad que había estado escondida, pero que fue revelada a los apóstoles y, a través de ellos, a la Iglesia». Misterio se refiere a una verdad que sólo se conoce por revelación sobrenatural. El misterio aludido por Pablo sólo podía ser revelado por Dios.

Siglos y edades (1:26): «siglos y generaciones.» El exégeta Lightfoot ha escrito: «No sólo se desconocía el misterio en los períodos remotos de la antigüedad, sino incluso en las recientes generaciones. Tomó al mundo de sorpresa. El momento de su revelación fue el momento de su cumplimiento» (Colossians, p. 168). Según Pablo, el misterio aludido aquí no había sido revelado ni parcial ni totalmente hasta que le fue revelado a él y a los demás apóstoles en la era neotestamentaria.

Cristo en vosotros (1:27): el misterio mencionado por Pablo es el hecho de que Cristo ha sido dado libremente a los gentiles. Los gentiles han sido hechos coherederos de las bendiciones del

evangelio y han sido colocados en el Cuerpo de Cristo con los mismos derechos, privilegios y responsabilidades que los judíos. La verdad de que judíos y gentiles participarían unidos en un mismo Cuerpo de las bendiciones del evangelio era desconocida en las edades pasadas. Es por eso que Pablo la llama misterio. Esa verdad fue revelada a los apóstoles quienes, a su vez, la dieron a conocer a la Iglesia por las Escrituras del Nuevo Testamento.

Esperanza de gloria (1:27): la esperanza de gloria del misterio entre los gentiles es Cristo. La esperanza habla de la certeza futura que aguarda al creyente. Esa esperanza se manifestará en su plenitud cuando Cristo venga la segunda vez.

Amonestando (1:28): del griego *nouthetountes*, «amonestar», «exhortar», «advertir». Una de las funciones del predicador es amonestar y advertir a los hombres tocante a la importancia de aceptar el evangelio y del peligro que corre al rechazarlo.

Enseñando (1:28): del griego *didáskontes*, «enseñar», «instruir». Se refiere a la segunda gran responsabilidad del predicador, es decir, enseñar e instruir en la fe. «Advertencias sobre práctica y enseñanza acerca de la doctrina» (A.T. Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento*, tomo IV, p. 643 [Editorial CLIE]).

Perfecto en Cristo Jesús (1:28): el vocablo perfecto (del griego *téleion*) significa «maduro» o «completo». La persona que ha creído en Cristo está completa y, por lo tanto, no necesita de

ningún otro rito ni esfuerzo humano para ser salvo. Todo lo necesario para la salvación está en Cristo.

Trabajo (1:28): del griego *kopioó*. Este vocablo se usaba para describir el esfuerzo realizado por un atleta durante su entrenamiento. Dicho vocablo literalmente significa «trabajar hasta llegar al agotamiento». También Pablo introduce la palabra «luchando» (del griego *agonizómenos*), de donde proviene el vocablo castellano «agonizando». Para Pablo, servir al Señor involucraba trabajar ardua y constantemente, hasta consumir todas sus fuerzas. Ese es un ejemplo que deberíamos seguir a pies juntillas.

Consolados (2:2): del griego *parakaléo*. Este vocablo significa «dar ánimo», «estimular», «confirmar». Pablo deseaba que los colosenses se sintiesen estimulados y confirmados en el centro mismo de sus afectos. El corazón es centro de las emociones y de la misma vida afectiva.

Riquezas (2:2): del griego *ploutos*. Pablo parece usar dicho vocablo con el objeto de refutar las doctrinas de los falsos maestros quienes enseñaban un sistema complicado que impedía que la mayoría de sus adeptos obtuviesen el suficiente conocimiento para apropiarse de la salvación.

Pleno entendimiento (2:2): el texto dice literalmente «plena certidumbre de entendimiento» (véanse 1 Ts. 1:5; He. 6:11; 10:22). Los falsos maestros decían que sólo unos pocos podían obtener el pleno conocimiento necesario para la salvación.

Pablo enseña que todos los que están en Cristo pueden tener la «plena certeza de entendimiento».

Tesoros (2:3): del griego thesauroí. Este vocablo significa riquezas. Los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Cristo. Esos tesoros están escondidos en Cristo y para disfrutar de ellos es necesario estar en comunión íntima con el Señor y con su Palabra.

Engaño (2:4): del griego paralóizomai, que significa «guiar mal mediante el uso de razonamientos erróneos», «engañar mediante un falso razonamiento». El vocablo griego es compuesto: para=al lado de y logízomai=razonar, persuadir, convencer. La idea es «engañar» usando una lógica de persuasión con el fin de diluir la mente de alguien al objeto de conducirlo por otro rumbo.

Palabras persuasivas (2:4): del griego pithanología. También es un vocablo compuesto: peithó=persuadir y logos=palabra o discurso. De manera que la idea es convencer mediante el uso de palabras persuasivas. Es una forma sutil de engañar mediante el uso de una retórica persuasiva con el fin de convencer a otros a seguir una doctrina o filosofía, o tal vez a la persona que la enseña.

Buen orden (2:5): es una expresión militar que describe la formación de un grupo de soldados en el campo de batalla listos para el combate. Para hacer frente al enemigo es necesario mantener la disciplina y el «buen orden».

Firmeza (2:5): del griego stereóma. Otro vocablo militar que viene de una raíz que significa «hacer sólido». Para hacer frente a los falsos maestros, los creyentes necesitan mantener tanto un buen orden o disciplina interna como una firmeza inquebrantable. Esas dos actitudes desanimarán y, a la postre, derrotarán al enemigo.

Arraigados (2:7): del griego errizoménoi. Este es un participio perfecto que sugiere resultado permanente. Podría traducirse «firmemente arraigados». Así debe estar el cristiano en lo que respecta a su fe en Cristo.

Abundando (2:7): del griego perisseúontes. Este participio presente procede del verbo perisseúo que significa «desbordar».

Sobreedificados (2:7): del griego epoikodomoúmenoi. Es un participio presente que sugiere acción continua. El vocablo es compuesto: epi=«sobre» o «encima de» y oikodomoúmenoi=edificando. El fundamento del creyente es Cristo. El creyente está arraigado y edificado en Él. También en Él crece hasta llegar a la madurez.

Confirmados (2:7): del griego bebaioúmenoi que significa «hacer firme, establecer». Es un participio presente que sugiere acción continua. Es un proceso constante. El creyente necesita ser continuamente confirmado o establecido en la fe o, tal vez mejor, por la fe. Probablemente, «la fe» se refiere al cuerpo de doctrina que el cristiano debe creer y practicar.

Filosofías (2:8): literalmente significa «amor a la sabiduría». Pablo usa dicho vocablo aquí como una referencia a las vanas especulaciones de los hombres, los falsos maestros en Colosas. Estos enseñaban una doctrina producto de sus propias especulaciones. Pablo advierte a los creyentes contra tales enseñanzas.

Huecas sutilezas (2:8): del griego *kenés apatés*. Esta frase se usa para describir las enseñanzas de los falsos maestros. No sólo eran especulaciones propias de ellos sino que, además, eran sutilezas vacías de contenido usadas con el fin de engañar a los incautos. Los falsos maestros utilizaban lisonjas para atraer a los que les escuchaban.

Tradiciones de los hombres (2:8): los falsos maestros no sólo enseñaban filosofías y huecas sutilezas, sino que también enseñaban tradiciones de los hombres tales como el mishna ceremonial de los fariseos (véanse Mr. 7:3-5; Gá. 1: 14). En las enseñanzas de los falsos maestros, la tradición había reemplazado las Escrituras. La teología mística de los judíos llamada Kabbala, que contenía las tradiciones judaicas, tenía tanta influencia como el texto sagrado.

Rudimentos del mundo (2:8): del griego *ta stoicheia ton kósmou*. Dicha frase significa «las enseñanzas rudimentarias o elementales del mundo». Esas enseñanzas consistían en ceremonialismos, carnes, bebidas, lavamientos, símbolos de los misterios paganos y rituales de iniciación. Pablo consideraba

esas enseñanzas inútiles para el crecimiento espiritual y, por lo tanto, debían abandonarse.

Habita corporalmente (2:9): el vocablo «habita» significa «morar como en su propia casa». La expresión «corporalmente» se refiere al cuerpo mismo de Cristo en el cual la plenitud de la deidad habita como en su propia casa. Toda la frase constituye una afirmación tajante de la absoluta deidad y la perfecta humanidad de Cristo.

Plenitud de la Deidad (2:9): el vocablo «plenitud» (pléroma) significa totalidad. La deidad (theótetos) se refiere a los poderes y atributos divinos. La idea es que la totalidad de los poderes y atributos divinos estaban presentes en Jesucristo, es decir, en su cuerpo. El énfasis radica en el hecho de que Cristo era y siempre será Dios de manera absoluta y perfecta.

Completo (2:10): del griego pleroó. El vocablo usado aquí es un participio perfecto de un verbo que es afín con la palabra plenitud, usada anteriormente. La plenitud del creyente se basa sobre la plenitud de Cristo. En Él habita la plenitud de la deidad corporalmente y el creyente encuentra su plenitud en Cristo.

La cabeza de todo principado y potestad (2:10): Cristo es el centro vital, la fuente de toda energía y el Soberano absoluto de todo gobierno y autoridad. La frase es una afirmación de la supereminente grandeza de Cristo.

Circuncidados (2:11): del griego perietméthete. Es un aoristo pasivo, una acción que ocurre en un punto concreto de tiempo. La voz pasiva significa que el sujeto recibe la acción. La circuncisión era un rito practicado a un varón judío ocho días después de nacer. Mediante ese rito, el judío se identificaba con el pacto que Dios hizo con Abraham (Gn. 17:10-27). Sin embargo, los judíos habían vaciado dicho rito de todo significado espiritual. En Colosenses 2:11, Pablo se refiere a la circuncisión espiritual. La circuncisión física sin la fe en Cristo no significa nada. La circuncisión espiritual es sinónima de la nueva vida en Cristo.

Circuncisión no hecha a mano (2:11): es una referencia a la circuncisión espiritual. Los falsos maestros enfatizaban la necesidad de ser circuncidados según el rito de la ley de Moisés. La ley, sin embargo, señala que hay una circuncisión del corazón que es más agradable a Dios (Dt. 10:16). Pablo destaca la importancia de recibir la limpieza interior por medio de la fe en Cristo. Esa es la circuncisión no hecha a mano.

Circuncisión de Cristo (2:11): es una expresión paralela con la frase «circuncisión no hecha a mano». La circuncisión física sólo removía parte del cuerpo de la persona, pero la circuncisión no hecha a mano, es decir, la circuncisión de Cristo remueve la culpa del pecado mediante la fe en Jesús y por la regeneración obrada por el Espíritu Santo. La naturaleza pecaminosa no es erradicada sino crucificada con Cristo (Ro. 6:6).

Sepultados juntamente con él (2:12): una referencia a la completa identificación del creyente con Cristo. Esa identificación es descrita mediante el bautismo. El bautismo en el Espíritu identifica al creyente con Cristo. El bautismo en agua es el testimonio público de haber creído en El.

Resucitados juntamente con él, mediante la fe (2:12): el creyente ha sido resucitado especialmente con Cristo de su estado de muerte en el pecado para participar de la nueva vida que ha recibido por la fe. La resurrección referida aquí no es la resurrección futura que tendrá lugar cuando Cristo venga a buscar a sus redimidos (1 Ts. 4:15, 16), sino la resurrección espiritual que se experimenta en el momento de creer en Cristo.

Muertos en pecado (2:13): el vocablo «muertos» proviene del griego *nekrós*, de donde se deriva el vocablo castellano *necrópolis*. La expresión «en pecado» (*tois paraptómasin*) significa literalmente «con referencia a las transgresiones». El vocablo «pecado» tiene que ver con transgresiones concretas. La muerte se refiere a la condición espiritual de toda persona antes del nuevo nacimiento. Antes de creer en Cristo, los colosenses estaban físicamente vivos pero espiritualmente muertos. Esa es la realidad de todo ser humano. Sin Cristo todos estamos espiritualmente muertos. Por la fe en Cristo recibimos vida espiritual.

Incircuncisión de nuestra carne (2:13): se refiere a la disposición o tendencia a la impureza que radica en la carne, es decir, en la naturaleza pecaminosa del hombre.

Perdonando todos nuestros pecados (2:13): el vocablo «perdonándoos» es la traducción de charisámenos. Dicho vocablo procede de la palabra cháris que significa «gracia». De modo que el perdón es un acto de la gracia de Dios. El participio perfecto debe traducirse «habiendo perdonado». Es una acción terminada cuyos resultados permanecen. Sobre la base de la muerte de Cristo, como un acto de su gracia y por la fe en Jesús, Dios perdona el pecado de quienes creen en Él.

Acta de los decretos (2:14): del griego cheirógraphon que significa «documento o acta escrita a mano». Dicho vocablo se refiere a la ley mosaica en su carácter penal. Dios escribió con su propio dedo el documento que determina la deuda del hombre con Él. La muerte de Cristo canceló esa deuda. El «consumado es» de la cruz significa deuda saldada.

Principados y potestades (2:15): es una referencia a los demonios o agentes satánicos (véase Ef. 6:12) que habitan en la atmósfera. Esos agentes satánicos que se opusieron y resistieron al Señor durante su ministerio terrenal, fueron rotundamente vencidos en la cruz. El Cristo resucitado es vencedor sobre todas las fuerzas del mal.

Despojando (2:15): del griego epekduśámenos. Es un participio perfecto en la voz media. El tiempo perfecto sugiere una acción

completada y la voz media sugiere que el sujeto participa de la acción. Cristo por sí mismo y de sí mismo, se despojó o se deshizo de los principados y potestades (demonios) que intentaban impedir su obra.

Exhibió públicamente (2:15): del griego *edeigmátisen* en parresía. Literalmente «expuso valerosamente». La idea es «dar ejemplo» o «dar un escarmiento». Cristo triunfó poderosamente sobre los poderes satánicos. Satanás no pudo evitar ni su muerte ni su resurrección. Las puertas del infierno no pudieron prevalecer.

Triunfando sobre ellos en la cruz (2:15): se refiere a la victoria de Cristo sobre los poderes del mal. El aoristo sugiere la acción puntual y decisiva de Cristo. La frase describe una procesión victoriosa en la que el líder exhibe el botín que ha capturado junto con los rehenes que lleva cautivos como demostración palpable de su triunfo. Nótese la gran paradoja: la cruz fue el lugar de la muerte de Cristo. Su muerte, sin embargo, no fue una derrota, sino una victoria aplastante sobre sus enemigos.

Comida o bebida (2:16): del griego *brósei* (el acto de comer) y *pósei* (el acto de beber). Una sugerencia del carácter legalista de los falsos maestros. La ley mosaica contiene numerosas prohibiciones referente a carnes (véase Lv. 11) y pocas tocante a bebidas (véase Nm. 6:3). Las restricciones impuestas por los falsos maestros respecto a comidas y bebidas eran mucho mayores que las impuestas por la ley de Moisés. Pablo, sin embargo, nos recuerda que «el reino de Dios no consiste en

comida ni bebida» (Ro. 14:17). Los falsos maestros enseñaban un falso ascetismo.

Días de fiesta (2:16): del griego *jeortês* que significa «día santo» o «día sagrado». Probablemente se refiere a las fiestas solemnes de los judíos, tales como la pascua, pentecostés, tabernáculos, etc. Muchos judíos creían que la mera asistencia a esas fiestas les santificaba delante de Dios. Algunos judíos convertidos podían sentirse presionados a asistir a dichas convocatorias. Pablo les dice que no permitan que nadie les juzgue mediante ese criterio.

Luna nueva (2:16): del griego *neomenías*. Según Números 28:11, había una fiesta y se ofrecían holocaustos y sacrificios para celebrar el comienzo de cada mes. Los falsos maestros insistían en que los creyentes continuasen observando esa celebración. Pablo insiste en que dicha celebración era una «sombra» de la que Cristo era la realidad presente.

Día de reposo (2:16): del griego *sabbatón*. Una referencia a la observación semanal del sábado. El acto de guardar el sábado era el centro de la vida religiosa del pueblo de Israel. La muerte y resurrección de Cristo introdujo un cambio en la práctica actual del pueblo de Dios. El cristiano observa de manera especial el primer día de la semana como recordatorio de la resurrección de Cristo. Ese es el día en que tradicionalmente la iglesia se reúne para adorar al Señor. Los falsos maestros pretendían esclavizar a los creyentes con respecto a guardar ciertos días que formaban parte de la vieja dispensación.

Sombra (2:17): del griego skia. De manera rotunda Pablo afirma que las ordenanzas de la ley eran la sombra mientras que el evangelio es la sustancia de las cosas preparadas por Dios. La ley predice lo que se cumple en el evangelio. La ley anticipa y prefigura lo que se realiza en la era de la iglesia.

Prive de vuestro premio (2:18): del griego katabrabeueto. Es un vocablo compuesto de kata (contra) y brabeuo (actuar como juez o árbitro). De modo que el vocablo significa «decidir en contra o declarar indigno de un premio», «robar», «arrebatar». Parece ser que Pablo contemplaba aquí el juicio del tribunal de Cristo. Los cristianos que se dejasen arrastrar por los falsos maestros se verían privados de recibir los galardones o premios que el Señor dará en aquel día sobre la base de la fidelidad y la motivación del servicio a Él.

Afectando humildad (2:18): esta expresión podría expresarse mejor: «deleitándose en humildad » Los falsos maestros hacían alarde de su humildad. A veces hasta se mostraban orgullosos de sus propia humildad. El comentarista Lightfoot dice: «La humildad es un vicio entre los moralistas paganos, pero una virtud entre los apóstoles cristianos... cuando la humildad es algo autoconsciente, deja de tener valor» (J.B. Lightfoot, Colossians, p. 196).

Culto a los ángeles (2:18): del griego threskeia ton aggelon. Los falsos maestros pretendían demostrar humildad mediante la adoración o el culto a los ángeles. Según ellos, los ángeles eran intercesores e intermediarios delante del trono de la gracia. El

vocablo «culto» tiene que ver con la práctica externa de la religión. De modo que los falsos maestros de Colosas promovían una especie de angelolatría (adoración a los ángeles) bajo la excusa de no sentirse dignos de acercarse al Dios Todopoderoso. En ese sentido manifestaban una falsa humildad.

Os sometéis a preceptos (2:20): del griego *dogmatízo* que significa «estáis acorralados con preceptos». Los falsos maestros se caracterizaban por imponer leyes y normas. No sólo imponían preceptos de la ley de Moisés, sino también ordenanzas y preceptos elaborados por ellos mismos. Pablo rechaza el ascetismo de los falsos maestros. El creyente disfruta de una libertad santa por estar vitalmente unido con Cristo por la obra del Espíritu Santo.

No manejes (2:21): los falsos maestros predicaban un ascetismo extremado como demostración de santidad. La prohibición contra «manejar» ciertas cosas refleja que los falsos maestros combinaban enseñanzas de la ley mosaica con conceptos que ellos mismos elaboraban. Las prácticas ascéticas indican la presencia de doctrinas dualistas en las que se enseñaba que todo lo material es pecaminoso.

No gustes (2:21): posiblemente se refiere al comer y beber mencionado en 2:16. Es una prohibición más estricta que la anterior («no manejes»).

No toques (2:21): esta tercera prohibición hecha por los falsos maestros demuestra un asceticismo extremado. Obsérvese que las tres prohibiciones manifiestan tres grados de separación: 1) «no manejes» significa «no asirse» de algo con el fin de retenerlo; 2) «no gustes» es una prohibición que requiere menos contacto que la anterior y 3) «no toques» sugiere una separación completa. Tal vez, Pablo está demostrando la táctica usada por los falsos maestros. Su estilo era utilizar la sutileza para arrastrar a los creyentes hasta llevarlos a prácticas extremistas.

Mandamientos y doctrinas de hombres (2:22): del griego *ta entálmata kaí didaskalías* (preceptos y enseñanzas). Esta frase parece referirse al versículo 2, es decir, a los rudimentos del mundo. Según Lightfoot, «mandamientos» describe la fuente de autoridad y «doctrinas» el medio de comunicación. Los falsos maestros no tomaban las Escrituras como la única fuente de autoridad sino que elaboraban la suya propia.

Culto voluntario (2:23): del griego *ethelothreskía*. Dicho vocablo es una palabra compuesta que comporta la idea de adoración voluntaria, arbitrariamente diseñada por la persona que la ejecuta. Es otra indicación de que los falsos maestros no se sometían a la autoridad de las Escrituras. La verdadera adoración o culto a Dios debe seguir el criterio establecido por el mismo Dios (véase Jn. 4:23, 24).

Duro trato del cuerpo (2:23): del griego *apheidía sómates*. Esta frase significa «tratar con severidad o sin contemplaciones». El

ascetismo de los falsos maestros incluía el trato severo del cuerpo. La opinión de ellos era que había que maltratar el cuerpo por considerarlo pecaminoso.

Apetitos de la carne (2:23): los apetitos de la carne son los deseos de la naturaleza pecaminosa que se oponen a Dios. Las prácticas ascéticas apelaban a los hombres como señal de superioridad tanto en sabiduría como en piedad. Sin embargo, esas prácticas no contribuían con nada a controlar los apetitos e inclinaciones de la carne.

A la diestra de Dios (3:1): una referencia a la exaltación de Cristo después de su muerte y resurrección (véanse Ro. 8:34; Ef. 1:20; He. 1:3). El hecho de que Cristo está sentado a la diestra del Padre significa que terminó su obra expiatoria y ahora ocupa el lugar de honor en íntima comunión con el Padre. Desde allí intercede por los suyos y vendrá con poder y gloria para reinar. El hecho de estar sentado significa que su obra expiatoria fue plenamente aceptada por el Padre (véanse He. 1:3, 13; 8:1).

Habéis resucitado (3:1): aunque en el texto aparece el vocablo «si», la expresión no refleja duda, sino más bien una realidad. Una mejor traducción sería: «puesto que habéis resucitado con Cristo.» La referencia es a la resurrección espiritual del creyente. Antes de conocer a Cristo, estábamos muertos en delitos y pecados. En el momento de identificarnos con Él, recibimos vida espiritual. Es así como el creyente ha resucitado con Cristo. Debe observarse que el verbo es un aoristo pasivo y debe traducirse «fuisteis resucitados». El aoristo señala al hecho

histórico y la voz pasiva señala que el sujeto recibe la acción. El creyente no resucitó espiritualmente por su propio esfuerzo, sino por el poder del Dios Soberano.

Habéis muerto (3:3): mejor traducido sería «moristeis». Este verbo señala una acción pasada. La palabra muerte significa separación. La persona que ha creído en Cristo se ha separado de su vida pasada y espiritualmente se ha identificado con Cristo en su muerte y en su resurrección (véase Ro. 6:8-11).

Manifestados con él en gloria (3:4): es una referencia a la gloria que aguarda a los creyentes cuando Cristo venga por segunda vez. Obsérvese que Cristo es la vida misma del creyente. Cuando Él sea manifestado en gloria, también los creyentes lo serán. Lightfoot dice: «El mundo que ahora persigue, desprecia e ignora a Cristo, en aquel día será cegado con la deslumbrante gloria de la revelación» (Colossians, p. 210) Obsérvese, además, que el creyente como individuo y la iglesia como cuerpo serán glorificados con él. Cristo hará a sus redimidos copartícipes de su gloria.

Haced morir (3:5): del griego nekrosate, «considerad como muerto», «restad o quitad el poder». El verbo es un aoristo imperativo que sugiere la urgencia de la acción. El creyente debe «hacer morir» con toda urgencia las cosas que le impiden su relación con Cristo y su crecimiento espiritual. La exhortación es «haced morir los miembros que están en la tierra». Es decir, considerarlos como muertos de tal manera que «sean incapaces de ser usados para cualquiera de los vicios mencionados en este

versículo» (Lenski, Colosenses, p. 156). El creyente puede «hacer morir lo terrenal» porque ha muerto con Cristo y ha resucitado con él para andar en novedad de vida. Los judaizantes imponían decretos humanos. Pablo sugiere el poder de la nueva vida en Cristo.

Fornicación (3:5): del griego porneía, significa relación sexual ilícita en general. Inmoralidad sexual o acto sexual fuera del matrimonio.

Impureza (3:5): del griego akatharsía, significa impureza en un sentido moral. Deseos malignos en sentido general.

Pasiones desordenadas (3:5): significa «afectos desordenados», «pasiones depravadas», «deseos incontrolables».

Avaricia (3:5): del griego pleonexía que significa «ambición y deseos pecaminosos de acumular riquezas materiales». Pablo define la avaricia como «idolatría» porque el afán de acumular riquezas hace que las cosas materiales ocupen el lugar preeminente en la vida de una persona, de modo que Dios queda relegado a un segundo plano.

Ira de Dios (3:6): es una referencia al hecho de que Dios ha de castigar al hombre que muere sin Cristo. La ira de Dios se ha manifestado en algunas ocasiones en la historia, tales como el diluvio, la torre de Babel, Sodoma y Gomorra, el éxodo. Pero la ira de Dios tendrá una manifestación futura sobre los hijos de desobediencia (véanse Ef. 5:6; Ap. 6:16, 17). Toda persona que

no se haya acogido a la gracia de Dios dada a través de Cristo tendrá que enfrentarse al juicio de la ira de Dios. Este asunto aparece manifestado en muchos pasajes de las Escrituras (véanse Mt. 25:31-46; Hch. 17:30, 31; Ro. 1:18; 2:16; 5:9; 1 Ts. 1:10; 2 Ts. 1:5-10; Ap. 14:10; 16:19; 19:15).

Hijos de desobediencia (3:6): referencia a todos los que no han obedecido el mandato de Dios de creer en Cristo o en el contenido de la revelación que recibieron antes de Cristo. Dios ha mandado al hombre que crea en Él. Quien no cree, se constituye en un desobediente al mandato de Dios (véanse Ro. 1:5; Hch. 16:31; 17:30, 31).

Ira (3:8): resentimiento arraigado en el corazón que va acompañado de deseos de venganza. Este es el mismo vocablo (orgén) que se usa tocante a la ira de Dios. Sin embargo, la ira de Dios es santa, basada sobre su justicia y santidad. La ira del hombre es pecaminosa (véase Ro 12:19).

Enojo (3:8): sentimiento interior que hace que una persona se agite y responda con violencia en un momento dado.

Malicia (3:8): lo que hace que una persona sienta la inclinación de hacerle daño a otra. Deseo de hacer mal a otra persona.

Blasfemia (3:8): calumnia, detracción o declaraciones injuriosas contra la reputación y el carácter de Dios o, como en el caso de Colosenses 3:8, de otra persona.

Palabras deshonestas (3:8): uso de palabras ofensivas u obscenas. Uso de vocabulario soez, vulgar.

Viejo hombre (3:9): se refiere a la vieja naturaleza o naturaleza pecaminosa; lo que éramos antes de conocer a Cristo como Salvador; la naturaleza adámica o lo que éramos en Adán. Ahora estamos en Cristo y, por lo tanto, somos nuevas criaturas (véanse Ro. 6:6; 2 Co. 5:17; Ef. 4:22). Como nuevas criaturas en Cristo, debemos exhibir las características del nuevo hombre.

Conforme a la imagen (3:10): el hombre original fue creado «a imagen de Dios» (Gn. 1:26). El nuevo hombre ha sido recreado espiritualmente también «a imagen de Dios». Pablo utiliza el concepto de Génesis 1:26 como analogía para enseñar que el nuevo hombre ha sido creado según la imagen de Dios. En esta recreación, Dios mismo habita en el creyente. El nuevo hombre ha sido hecho participante de la naturaleza divina (2 P. 1:4).

Bárbaro (3:11): nombre dado por los griegos a todos los que no eran de raza helena. Los griegos consideraban a los bárbaros inferiores tanto en lo racial como en lo intelectual.

Escita (3:11): tribu que vivía en los alrededores de los mares Negro y Caspio. Eran buenos jinetes y guerreros. Eran considerados por los griegos peores que los demás bárbaros.

Escogidos de Dios (3:12): se refiere a la elección o selección que Dios ha hecho de entre la humanidad. Esos elegidos por Dios, como personas salvas, son los canales que Él utiliza para

proclamar a otros el camino de la salvación. Dios hizo esa elección en la eternidad (véase Ef. 1:3-14).

Entrañable misericordia (3:12): literalmente, «entrañas de piedad». Se refiere a la bondad, benevolencia, piedad y compasión que deben llenar el corazón del escogido de Dios para manifestar los atributos de Dios.

Benignidad (3:12): una disposición gentil y compasiva hacia los demás.

Humildad (3:12): se refiere a la humildad de pensamiento, es decir, a tener una opinión humilde tocante a uno mismo. Humildades, en ese sentido, equivalente a modestia. El cristiano no debe inflarse de orgullo, sino pensar de sí mismo con sobriedad.

Mansedumbre (3:12): este vocablo significa ser razonable y dulce con los demás. Es lo opuesto de rudo o áspero. También se refiere al hecho de nuestro andar delante de Dios: «Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad» (Mt. 5:5). La verdadera mansedumbre se pone de manifiesto cuando alguien nos insulta o injuria.

Paciencia (3:12): del griego makrothumían. La capacidad para comprender y tolerar la actitud de otros. No dejarse provocar por las palabras o el comportamiento de otras personas. Saber aguantar el mal trato recibido de otra persona.

Soportándoos (3:13): significa «sosteniéndooos» o «apoyándoos». El participio presente sugiere acción continua y el pronombre recíproco «unos a otros» señala una acción mutua. De modo que la expresión «soportándoos unos a otros» destaca la relación personal que debe existir entre los creyentes.

Perdonándoos (3:13): de la misma raíz que la palabra «gracia». Perdonar significa aquí «mostrar gracia», «tener misericordia», «ser benevolente». El cristiano debe perdonar tal como Dios le ha perdonado a él. La expresión «unos a otros», usada aquí, es distinta de la anterior. En este caso hay una relación corporal, es decir, de una persona a otra y de ellas al resto del cuerpo de Cristo.

Vínculo perfecto (3:14): del griego súndesmos tés teleiótetos. El vocablo «vínculo» (súndesmos) proviene del verbo sundéo que significa «atar», «amarrar». Dicho vocablo es usado para describir la unión vital de los órganos del cuerpo humano. El calificativo «de la perfección» (tés teleiótetos) sugiere la idea de algo inmejorable. No hay forma de encontrar un lazo o eslabón que produzca una unidad más permanente que el amor. El cristiano posee el amor de Dios (Ro. 5:5). El amor es fruto del Espíritu. Pablo expone el carácter del amor cristiano en 1 Corintios 13.

Paz de Dios (3:15): la tranquilidad que producen la confianza en Dios y la dependencia de Él. Esa paz la posee todo cristiano que está en comunión con Dios (véanse Fil. 4:6, 7; Jn. 14:27). Pablo

dice: «Que la paz de Dios gobierne.» El vocablo «gobierne» significa «actúe de árbitro». La paz de Dios debe prevalecer en cualquier situación entre cristianos.

Sed agradecidos (3:15): literalmente «volveos agradecidos». La gratitud es una expresión de humildad y de reconocimiento de la bondad de otros. En primer lugar, debemos dar gracias a Dios por sus bondades y también debemos ser agradecidos a los demás.

La palabra de Cristo (3:16): la palabra hablada por Cristo. La referencia, sin embargo, no es sólo a lo que Cristo dijo, sino que se refiere a toda la Escritura como Palabra de Dios.

Estad sujetas (3:18): «Someteos por vosotras mismas.» Esta expresión sugiere que la esposa debe ocupar voluntariamente el sitio que Dios diseñó para ella, es decir, ser ayuda idónea para su esposo (véase Gn. 2:18-25).

Amad (3:19): del griego agapáo. Es el vocablo que se usa tocante al amor que el Espíritu ha derramado en el corazón del creyente, el amor de Dios hacia el mundo y el de Cristo por la iglesia (Ro. 5:5; Jn. 3:16; Ef. 5:25). El presente imperativo sugiere un mandato a hacer algo continuamente, sin interrupción. Es el amor que hace que el esposo se sacrifique a sí mismo y sus propios deseos en beneficio del bienestar de su esposa.

Obedeced (3:30): el vocablo griego significa escuchar con atención y respeto con miras a obedecer lo que se escucha.

No exasperéis (3:21): literalmente, «no seáis amargos», «no irritéis», «no mostréis amargura».

Siervos (3:22): del griego *doulos* que literalmente significa «esclavo». Entre los esclavos de aquellos tiempos, había muchos creyentes que pertenecían a amos paganos.

Amos terrenales (3:22): amos no creyentes dueños de esclavos creyentes. Los esclavos creyentes debían obedecer a sus amos y darles un buen testimonio de su fe en Cristo.

Injusticia (3:25): significa hacer lo malo. Se refiere tanto a los esclavos como a los amos. Todo aquel que practica la injusticia actúa contrariamente a la voluntad de Dios.

Justo y recto (4:1): justicia e igualdad deben caracterizar a los amos cristianos, puesto que esas son cualidades de las perfecciones de Dios. Los amos tendrán que dar cuenta a Dios del trato dado a sus esclavos.

Perseverad (4:2): significa dar atención constante a una cosa. El creyente debe dar atención constante a la oración y velar en comunión con Dios.

Andad sabiamente (4:5): una referencia al comportamiento del creyente. El comportamiento del creyente debe ser un

testimonio fiel de la gracia de Dios, tanto para los no creyentes como para los cristianos.

Redimiendo el tiempo (4:5): frase que sugiere hacer buen uso del tiempo. El vocablo griego *exagoradzómenoí* significa «comprando». Es un participio presente en la voz media. El participio presente sugiere acción continua y la voz media señala algo hecho en beneficio propio. El vocablo *kairós* significa «un espacio de tiempo acompañado de oportunidades». Una de las maneras más sabias de vivir la vida cristiana es hacer el mejor uso posible del tiempo. No debemos desperdiciar ninguna oportunidad en nuestro servicio al Señor. El cristiano debe usar su tiempo de manera tal que haga avanzar la causa de Cristo.

Sazonada con sal (4:6): expresión metafórica usada para describir el vocabulario y modo de hablar del creyente: 1) la sal da sabor al discurso y lo hace agradable al paladar, 2) preserva de la corrupción y 3) produce sed. El hablar del creyente debe de tener esas cualidades.

Tíquico (4:7): oriundo de la provincia romana de Asia. Acompañó a Pablo en sus viajes misioneros. Fue portador de la carta a los Colosenses (véanse Hch. 20:4; Ef. 6:21 y Col. 4:7).

Onésimo (4:9): un esclavo propiedad de Filemón. Escapó a Roma y allí se convirtió bajo el ministerio de Pablo. Fue enviado por Pablo a Filemón con una carta, la epístola a Filemón, en la

que el Apóstol pide a Filemón que reciba a Onésimo como a un hermano (véanse Col. 4:7-9; Fil. 1:1-25).

Aristarco (4:10): nativo de Tesalónica, de origen gentil. Estuvo asociado con Pablo desde que éste estuvo en Macedonia. Según la tradición sufrió el martirio durante el mandato del emperador Nerón (véanse Hch. 19:29; 20:4; Col. 4:10).

Marcos (4:10): sobrino de Bernabé. Acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero de estos (Hch. 13-14). Pertenecía a la iglesia en Jerusalén. Estuvo muy compenetrado con Pedro y escribió el evangelio según Marcos (véanse Hch. 12:12, 25; 15:37-39; Col. 4:10).

Jesús Justo (4:11): colaborador de Pablo de origen judío, que sólo se menciona en Colosenses 3:11. Probablemente no era una persona sobresaliente en la iglesia primitiva, pero sí fue leal al apóstol Pablo. El sobrenombre «Justo» indica que era reconocido como un creyente devoto y obediente a la Palabra de Dios.

Únicos de la circuncisión (4:11): Referencia al hecho de que Aristarco, Marcos y Jesús el Justo eran los únicos judíos que estaban con Pablo.

El reino de Dios (4:11): el mensaje de Pablo enfocaba la realidad del reino de Dios tanto en lo que respeta a la salvación, como en lo que concierne a la autoridad final de Dios sobre la tierra. Pablo enseñaba la realidad del nuevo nacimiento necesario para

entrar en el reino de Dios, tal como Cristo lo enseñó a Nicodemo en Juan 3. Además, Pablo creía en el establecimiento futuro del reino, que tendrá lugar cuando Cristo venga por segunda vez (2 Ti. 4:1).

Epafras (4:12): amigo y colaborador cercano de Pablo. Responsable de la evangelización de las ciudades de Colosas, Laodicea y Hierápolis. Parece ser que Epafras estuvo preso en Roma con Pablo (véanse Col. 1:3-8; 4:12, 13; Flm. V. 23).

Laodicea (4:13): ciudad en el sudoeste de Asia Menor. En tiempo del Nuevo Testamento era una de las principales ciudades de Frigia (hoy Turquía). Estaba situada en la parte baja del valle del río Lico. Ciudad próspera y famosa por la lana negra de sus rebaños.

Hierápolis (4:13): ciudad en la provincia romana de Asia (hoy Turquía), situada a unos 10 kms, al norte de Laodicea, en el valle del Lico. En sus alrededores había una red de manantiales termales con propiedades curativas. Era un centro de paganismo. Probablemente por el trabajo de Epafras, allí se estableció una iglesia cristiana.

Lucas (4:14): creyente de origen gentil, médico, nativo de Tesalónica. Fue compañero cercano de Pablo y probablemente su médico personal. Autor del Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Demas (4:14): colaborador de Pablo por cierto tiempo. Luego, por causas desconocidas, abandonó a Pablo. El Apóstol dice: «Amando este mundo» (véanse Col. 4:14; 2 Ti. 4:10).

Arquipo (4:17): compañero de milicia de Pablo (Flm. v. 2). Posiblemente hijo de Filemón y Apia. Al parecer, era el anciano pastor o uno de los pastores de la iglesia en Colosas (véase Col. 4:17).

Bibliografía selecta

Libros en castellano:

Bonnet, L. y Schroeder, A. «Epístola de Pablo a los Colosenses». Comentario del Nuevo Testamento: Epístolas de Pablo, tomo 3. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1982.

Buffard, Percy J., Colosenses. Terrassa: España: Editorial CLIE, 1988.

Carroll, B.H., Comentario bíblico: Colosenses, Efesios y Hebreos. Terrassa, España: Editorial CLIE, 1987.

Dodd, C. H. «Colosenses». Comentario bíblico Abingdon. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1951.

González Ruíz, José María. «Epístola de San Pablo a los Colosenses». Cartas de la cautividad. Roma: Iglesia Española de Santiago y Montserrat, 1956.

Harrison, Everett F Colosenses: Cristo todo-suficiente (serie «Comentario bíblico Portavoz»). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1971.

Hendriksen, Guillermo. Comentario del Nuevo Testamento: Colosenses- Filemón. Grand Rapids: Libros Desafío, 1982.

Jamieson, Roberto, Fausset, David y Brown, A.R... «Epístola del Apóstol Pablo a los Colosenses». Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Nuevo Testamento, tomo 2. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.

Martínez, José M. Cristo el Incomparable. Terrassa, España, Editorial CLIE.

Moule, H.C.G. Estudio sobre Colosenses. Terrassa, España: Editorial CLIE, 1984.

Songer, H.S. Colosenses: ¡Cristo, la plenitud! El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973.

Obras en inglés:

Eadie, John. Colossians. Grand Rapids: Kregel Publications, 1957.

Lohse, Edward. Colossians and Philemon. Mineapolis: Fortress Press, 1971.

Lightfoot, J.B. Commentaries on Galatians, Philippians, Colossians and Philemon. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1965.

Vaughan, Curtis. Colossians and Philemon. Grand Rapids:
Zondervan, 1974.